

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Relaciones Internacionales



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

“La reconfiguración de la geopolítica regional en Medio Oriente y el Norte de África (MENA). Entre la competencia geopolítica y la penetración de Estados Unidos, Rusia y China (2011 y 2020)”
Tesina de Grado

Alumno: **Jonatán Carné**
Legajo: **C2505/4**
Director: **Dr. Rubén Paredes Rodríguez**
Rosario, Septiembre 2025

Agradecimientos

Teclear el punto final en este documento fue, también, poner el punto final a un ciclo de mi vida. Un ciclo extenso, más de lo que me hubiese gustado, pero que termina con el orgullo de alcanzar el título de la carrera que soñé y por la que dediqué tantas horas de estudio y aprendizaje.

Quiero agradecer a cada una de las personas que me sostuvieron en los momentos difíciles y que me inspiraron a llegar hasta el final.

A mis hermanas, Rita y Caren, por estar siempre, son mis universitarias favoritas.

A todos mis amigos, los facultativos y los de la vida, por ser mi otra familia.

A mis compañeros y coordinadores de trabajo, por su apoyo constante.

A Rubén Paredes Rodríguez, gran referente académico con quien inicié este camino en la investigación y la academia, y con quien hoy cierro este ciclo.

A la FCPOLIT de la UNR, por haber sido mucho más que un lugar de estudio.

Papá, Mamá, desde donde estén.. lo hice!

Gracias por enseñarme a vivir con pasión por lo que uno hace.

A todos...

Gracias!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1: LOS CAMBIOS A NIVEL ‘MACRO’ DE LA GEOPOLÍTICA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL QUE PERMITIERON LA APARICIÓN DE NUEVOS ACTORES PENETRANDO LA REGIÓN MENA EN EL PERÍODO 2011-2020.	16
1.a. Cambios en el Sistema Internacional que ampliaron la cantidad de actores en el círculo macro.....	16
1.b. Implicaciones de los cambios en el círculo MACRO para la región MENA.....	27
CAPÍTULO 2: LOS INTERESES GEOPOLÍTICOS QUE MOTIVARON EL REDISEÑO DE LAS ESTRATEGIAS DE POLÍTICA EXTERIOR Y ACCIONES DE ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y CHINA EN LA REGIÓN ENTRE 2011 Y 2020.	30
2.a. La región MENA entre 2011 y 2020	30
2.b. Contextualización de Estados Unidos y sus intereses en la región MENA	36
2.c. Contextualización de Rusia y sus intereses en la región MENA.....	51
2.d. Contextualización de China y sus intereses en la región MENA.....	63
2.e. Coincidencias	71
CAPÍTULO 3: RESULTADO DE LAS ESTRATEGIAS DE POLÍTICA EXTERIOR DE EE. UU., RUSIA Y CHINA EN LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN REGIONAL DE MEDIO ORIENTE ENTRE 2011 Y 2020.	73
3.a. Estrategias de Política Exterior entre 2011 y 2020 de EE. UU., Rusia y China.....	73
3.b. EE. UU.: entre la adaptación estratégica y reivindicación de su influencia.	75
3.c. Rusia: la búsqueda de su proyección de poder y su retorno geopolítico.	79
3.d. China: proyección económica estratégica.	83
3.e. Balance comparativo.	87
CONCLUSIÓN	93
BIBLIOGRAFÍA.....	98
ANEXOS.....	115

INTRODUCCIÓN

La región Medio Oriente y el Norte de África (en adelante MENA, acrónimo en inglés de *Middle East and North Africa*) es considerada históricamente como una región ‘penetrada’ por potencias extranjeras (Brown, 1984). Las potencias de cada época han tenido injerencia en los asuntos nacionales y regionales desde que se estableció el sistema *westfaliano* de Estados. Es durante y después de la Primera Guerra Mundial que la región aparece como una región fuertemente penetrada por las potencias de cada contexto. Desde entonces, ha devenido en una de las regiones más inestables del mundo y con un destacado impacto en la agenda política internacional. Por sus condiciones, se convierte en un espacio geográfico estratégico y de alto interés para toda potencia extranjera que exhiba poder de influencia en la escena internacional o desee hacerlo.

La región MENA tiene una importancia geopolítica de gran magnitud, ésta se sustenta desde distintos enfoques como histórico-culturales, políticos, económicos y geográficos. A pesar de ser considerada como una unidad de estudio tiene una formidable diversidad étnica y cultural gracias a ser una región que une a tres continentes siendo claves las vías de comunicación marítimas como el Estrecho de Ormuz y el Canal de Suez. Además de contener ciudades de gran relevancia histórica como La Meca, Medina, Jerusalén y Damasco y ostentar el título de ser la cuna de las tres grandes religiones monoteístas (judaísmo, islamismo y cristianismo).

Las enormes reservas de hidrocarburos como gas y petróleo, en gran parte concentrados en el Golfo Pérsico, son uno de los elementos centrales de la importancia geopolítica de la región al ser necesarios para el desarrollo productivo y económico de las grandes naciones, pero también son una enorme fuente de riqueza para las economías nacionales y su estabilidad.

Es transcendental sumar a estos puntos la característica de que la región es foco de conflictos de larga data que continúan sin resolverse como el palestino-israelí o la disputa por el poder regional entre el Reino de Arabia Saudita y la República Islámica de Irán. Importantes tópicos de la agenda internacional tienen un claro vínculo con esta región como las olas migratorias y de refugiados, la amenaza terrorista y el potencial de las armas de destrucción masiva, incluyendo las nucleares, químicas y biológicas.

“La región [...] tiene la costumbre de generar movimientos y conflictos que captan la atención global y atraen a poderes externos [...]” (Greenstock, 2017), esa importancia geopolítica provoca que países que la integran y sus sociedades estén continuamente atravesados la presencia de potencias extrarregionales que se guían por sus propios intereses. “Prestigio y estatus [de las grandes potencias] han estado asociados con la extensión de la protección y la influencia sobre la ‘cuna de la civilización’ [...]” (Milia, 2016), estableciéndose así el imperativo del ‘poder de estar presente’¹ para todo actor que ostente o desee ser una potencia con alcance global.

La ‘penetración’ extranjera fue realizada por las potencias extrarregionales que definieron las características del orden internacional para cada contexto. El Acuerdo Sykes-Picot de 1916 marcó la división entre Francia y Gran Bretaña de los territorios del abatido Imperio Otomano post Primera Guerra Mundial. El Tratado de Versalles de 1919 estableció las condiciones de la dominación europea en la región del MENA, siendo para muchos el origen del actual (des)orden, inestabilidad y tensión regional, simbolizada en la frustración de las esperanzas de liberación del pueblo árabe (Vagni, 2019). Un claro ejemplo de ello fue cómo se traicionó la promesa británica a los árabes de obtener la libertad e independencia a cambio del levantamiento contra el Imperio Otomano (Muir, 2016).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, e incluso varios años después, la presencia europea continuó dominando la región MENA, hasta que las dos superpotencias que disputaron la Guerra Fría, Estados Unidos (en adelante EE. UU.) y la Unión Soviética (en adelante URSS), dirimieron sus intereses en la región. Luego de la caída del muro de Berlín, EE. UU. se convirtió en la presencia hegemónica en la región definiendo el destino de esta. Sin embargo, la primera década del Siglo XXI significó para EE. UU. el punto de inflexión en su imagen y presencia internacional. Tras los atentados del 11-S²

¹ ‘Poder estar presente’ es la norma de comportamiento por la que las grandes potencias se obligan a estar presente, en terreno o diplomáticamente, en las regiones y escenarios conflictivos que marcan la agenda internacional para establecer o mantener vigente su estatus de potencia mundial. Desarrollado en la publicación Carné, J. “A 10 años de la Primavera Árabe: Estados Unidos, Rusia y China en la región MENA”, en la compilación de Paredes Rodríguez, R. “A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa”, UNR Editora, 2021.

² Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11S) fueron una serie de ataques terroristas suicidas en contra de Estados Unidos, en su propio territorio, con aviones y rehenes de la misma nacionalidad. Características que representan la gravedad del hecho, ya que la potencia hegemónica de ese contexto internacional era atacada en su propio territorio, un peso simbólico que dejó a toda la comunidad internacional absorta. La autoría fue confirmada por el grupo terrorista yihadista Al Qaeda. Es considerado el hecho que cambió la

EE. UU. tomó políticas unilaterales que fracasaron y generaron el efecto contrario al esperado. Las intervenciones en Irak y Afganistán terminaron con gobiernos opuestos a los intereses estadounidenses. Sin embargo, ellas beneficiaron a la República Islámica de Irán, la geopolítica se inclinó a favor de Teherán ya que desaparecieron regímenes considerados enemigos en el Este y el Oeste de su frontera.

En 2011, tuvo lugar un proceso social, económico y político que fue denominado como ‘Primavera Árabe’³ que se propagó por toda la región deviniendo en un proceso transnacional, en donde las movilizaciones sociales compartían, a pesar de las diferencias específicas de cada sociedad, los mismos síntomas de cansancio como desocupación, inflación, pobreza, corrupción (Paredes Rodríguez, 2021) con reclamos de mayores oportunidades y libertades político-civiles. Las denominadas revoluciones populares, masivas y civiles en algunos casos, mutaron a revoluciones armadas que comenzaron a generar inestabilidad en los gobiernos. Esto alteró el juego geopolítico ‘macro’ siendo impregnado igualmente por el contexto de la cuestión nuclear iraní, el otrora conflicto palestino-israelí, el interés de Turquía de ingresar a la Unión Europea (en adelante sólo UE) y obviamente la situación endeble en Irak y Afganistán.

Es en la segunda década del Siglo XXI en donde comenzaron a evidenciarse cambios en la estructura de poder internacional que impactaron fuertemente en la región MENA en su característica de ser una región penetrada por la presencia internacional. EE. UU. comenzó a vivir un proceso de repliegue de la región como consecuencia de las acciones fallidas de la primera década. Esto se sumó al ascenso en la comunidad internacional de otros actores con potencial para interferir en asuntos regionales, como China, siendo ya una de las principales economías del mundo⁴ que requiere de la garantía de recursos para

historia reciente.

³ Proceso político, social y económico que comenzó en 2011 en Túnez con el suicidio de un vendedor ambulante, Mohamed Bouazizi, a quien la policía había confiscado su mercadería y ganancias. Este hecho detonó el levantamiento del pueblo tunecino contra las condiciones en las que estaba viviendo el país. Estos levantamientos, calificados como ‘revoluciones’ por la comunidad internacional tuvo un enorme efecto contagio en toda la región, provocando la caída de algunos de los regímenes más representativos de la región, como la dimisión de Zin el Abidín Ben Alí en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Muamar Gadafi en Libia.

⁴ En la década de los ’90 en la publicación del Fondo Monetario Internacional, China ocupaba el quinto puesto como economía del mundo en términos de PBI ajustado a la paridad del poder adquisitivo (PPA), por detrás de grandes economías como EE. UU., Japón, Alemania y Rusia. Sin embargo, para el 2010, pasó a estar en el segundo lugar. Y según publicaciones de PriceWaterhouseCoopers (PwC), en 2017 “China ya había sobrepasado a Estados Unidos en el 2016 en términos de PBI en PPA o dólares constantes”. Desarrollado en Narváez Licerias, A. “China, en la primera línea del top ten de la economía mundial”, publicado en Otra Mirada, 2023.

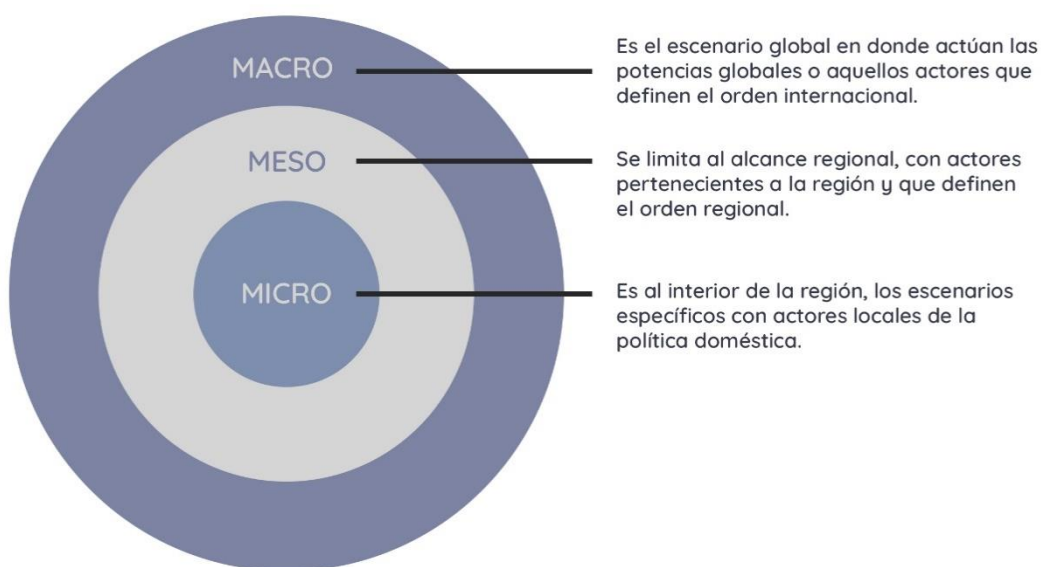
mantener este rol, recursos existentes en el MENA. Y finalmente Rusia, con un interés en volver a la escena internacional a recuperar su estatus de potencia, un país con capacidad de interferencia en esta región.

Durante esos años la idea de un *'mundo multiplex'* (Acharya, 2014) comenzó a tener mayor peso en los distintos foros internacionales. Definido como un orden internacional que es caracterizado por contener una multiplicidad de actores y en el cual cada país, más allá de su tamaño geográfico y/o económico, tenga múltiples opciones de inserción internacional con la condición de tener una estrategia clara. Algunos de los eventos que dieron sustento a este proceso de cambio en el equilibrio de poder internacional fueron los efectos de la crisis financiera de 2008 desatada en EE. UU. que concentró los esfuerzos de las dos administraciones estadounidenses por esos años. El crecimiento económico de países como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica que conformaron el bloque BRICS, gracias al cual obtuvieron un mayor peso en las mesas de negociación internacionales bajo la narrativa de aumentar la representatividad. Estos países fueron acompañados por otros que ampliaron su influencia regional e internacional, o intentaron hacerlo, como Turquía, Corea del Sur y Nigeria, entre otros. Los reequilibrios geopolíticos en diferentes regiones, entre las que se destaca la región MENA, muestran de esta forma cómo nuevos actores entraron en escena en la dinámica regional.

Bajo este prisma, la región del MENA evidenció cambios a nivel geopolítico. Si bien, continuó siendo penetrada, ya no fue por un único país que mantenía una preeminencia como fue la estadounidense durante la primera década del nuevo siglo, sino que cambiaron las condiciones y aparecieron (o reaparecieron) otras potencias extrarregionales con posibilidad de injerencia e intervención. Es decir, la región MENA continuó siendo penetrada pero ya no es sólo circunscripto a la potencia global, sino que se suman otras potencias con la aspiración de volverse globales. Es así como el imperativo del *'poder de estar presente'* caracterizó el interés de otros países en la región.

Así, pueden detectarse la presencia de tres potencias extrarregionales con mayor influencia en la región en la segunda década del Siglo XXI, estas son EE. UU., Rusia y China. Es justamente por la norma de comportamiento del poder estar presente que, en este nuevo contexto internacional y regional, la *'competencia'* entre potencias extrarregionales por imponer sus intereses estratégicos permearon las condiciones de posible inestabilidad y reorganización geopolítica en la región.

A nivel geopolítico es posible identificar tres ámbitos que defino como ‘círculos concéntricos’ de la geopolítica, cuya característica principal es su interdependencia. El círculo ‘macro’, ‘meso’ y ‘micro’⁵. Esta investigación se enfoca en el primer círculo, el círculo ‘macro’ limitado al accionar de tres actores que considero como los que ejercieron influencia en el contexto regional y contaron con mayor peso en el orden internacional en dichos años, excluyendo a la UE que cuenta con otro tipo de vínculo histórico como consecuencia de la herencia metrópoli/colonia.



Fuente: Elaboración propia.

EE. UU. como potencia dominante del orden del Siglo XXI, vivió un leve repliegue para la segunda década como consecuencia de las políticas llevadas a cabo unilateralmente por el presidente George W. Bush (en adelante sólo Bush) (2001 - 2009). La llegada a la presidencia de Barack H. Obama (en adelante sólo Obama) (2009 - 2017) marcó un hito en la política del país. El 4 de junio de 2009 Obama dio un histórico discurso que definiría el futuro de la política exterior estadounidense para la región y también para el mundo. Prometió un ‘*new beginning*’, un nuevo comienzo entre el país norteamericano y la

⁵ Los tres círculos concéntricos interdependientes de geopolítica son ‘macro’, ‘meso’ y ‘micro’. El círculo externo denominado ‘macro’ es el relacionado a las potencias globales o actores que definen el orden internacional; el círculo medio ‘meso’ se limita al alcance regional; el círculo ‘micro’ es interno a la región, pero se desarrolla en un terreno específico. Desarrollado en la publicación Carné, J. “*A 10 años de la Primavera Árabe: Estados Unidos, Rusia y China en la región MENA*”, en la compilación de Paredes Rodríguez, R. “*A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa*”, UNR Editora, 2021.

región, haciendo especial énfasis en los países musulmanes, aclarando que ambas culturas no son mutuamente excluyentes, sino que pueden convivir en base a intereses y respeto mutuos (The White House, 2009.b). Paralelamente, Obama se autodenominó como el *'America's first Pacific president'* o el *'primer presidente del Pacífico de EE. UU.'* (The White House, 2009.a), clave para leer la política de *'Pivot a Asia'* que la gestión comenzó a llevar adelante suponiendo un cambio de era en donde el nuevo centro de poder mundial estaría en dicha región.

La gestión Obama apostó a un cambio de imagen por medio del multilateralismo, mientras cambiaba el foco central de la política exterior estadounidense, originalmente en Europa y Medio Oriente a un viraje a Asia-Pacífico, relegando a la región MENA a segundo plano. Esto fue una consecuencia del agotamiento de la sociedad civil estadounidense de la presencia del país en la región que se mantuvo por años. La Primavera Árabe sería un gran obstáculo para esta geoestrategia. La política de repliegue relativo de EE. UU. en la región, luego de haber sido la potencia dominante, generó repercusiones en la competencia con otras potencias (Benli Altunisik, 2014) llegando a ser tildado EE. UU. como el responsable de la penetración rusa y china.

La llegada de Donald Trump (en adelante sólo Trump) a la presidencia de EE. UU. en 2017, alteró todo el tablero internacional. Su slogan de campaña *"Make America Great Again"* marcó el tono en el que iba a llevar adelante su política exterior. Apostó a una mejora en la relación en los aliados regionales tradicionales en el MENA, como Israel y Arabia Saudita, que habían sido relegados a secundarios durante la presidencia anterior. Desarmó la herencia de la gestión Obama en términos de multilateralismo, con la denuncia del Acuerdo Nuclear calificado como el *"peor acuerdo jamás hecho"* (Bolton, 2020), y viró a una visión economicista de la política exterior: *"Washington hace demasiado y sus aliados demasiado poco, que EE. UU. los protege y ellos 'no pagan' y 'timan' a los estadounidenses"* (Hernández-Echevarría, 2019). A pesar de estas diferencias, ambas gestiones mantenían un interés en común, evitar el surgimiento de una potencia que desafíe abiertamente a EE. UU. llevado adelante por dos estrategias diferentes.

Rusia tradicionalmente ha sido un país con fuertes vínculos en la región por ejemplo con Siria, Irak e Irán, pero que tras la salida de la URSS de Afganistán en 1988 y el colapso de las repúblicas soviéticas, no volvió a inmiscuirse en terreno en el MENA. Sin embargo,

ante el contexto convulso de la Primavera Árabe, sumado al repliegue relativo de EE. UU., y a las negociaciones por la cuestión nuclear iraní se irguió una conjunción de factores que posibilitaron a la Federación de Rusia la oportunidad única para adentrarse nuevamente en la región. Situación que le permitió posicionarse frente a la comunidad internacional como un actor global, responsable e indispensable (Csicsmann, Rózsa, Szalai, 2017). La marca presidencial de Vladímir V. Putin (en adelante sólo Putin) (1999-2008 y 2012 - Presente) a lo largo de los años, con el enroque de Dmitri A. Medvédev (en adelante sólo Medvédev) (2008-2012) dejaron marcada la huella rusa en una región a la que vio como una zona ampliada de su vecindario e influencia.

En 2015 Rusia intervino directamente en terreno en Siria con el objetivo de preservar a uno de sus aliados históricos, pero, además, con objetivos globales específicos. La diversificación fue una de las claves en la estrategia rusa en el MENA, al diversificar aliados y acciones obtuvo mayor margen de maniobra. En ese mismo año, el Kremlin se propuso restituirle a Rusia la categoría de ‘*velikaya derzhava*’⁶ en la Estrategia de Seguridad Nacional.

Asimismo, China apareció como un actor novedoso en la región, pero que poco a poco fue sentando los cimientos de una fuerte relación con los países que la integran. Su crecimiento acelerado condujo al país a la necesidad de fortalecer lazos que permitan el sostenimiento de dicho crecimiento, y también la posibilidad de utilizarlo como una forma de ascenso en el sistema internacional. China comenzó a proyectar una mayor presencia sin desafiar abiertamente las hegemonías de otras potencias en sus zonas de influencia como África, Medio Oriente o América Latina, (Sánchez Tapia, 2019). Las presidencias de Hu Jintao (2003-2013) y Xi Jinping (2013 - Presente) marcaron la política exterior del gigante asiático en temas de agenda que representaron enormes desafíos para los cinco principios de coexistencia pacífica china⁷. Entre ellos se destacan el desafío de mantener la inversión china a la infraestructura en el contexto de la Primavera Árabe y la

⁶ El concepto de ‘*Velikaya Derzhava*’ es traducido como gran potencia o gran poder. La palabra *velikaya* es utilizada únicamente ligada a lo estatal cuando es realmente una potencia o un poder en ascenso fuerte e independiente. Es el equivalente a ‘*Great Power*’ en inglés.

⁷ Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica son: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica. Representan los lineamientos que el Estado chino plantea para llevar adelante sus relaciones bilaterales e internacionales.

lucha contra el terrorismo internacional sin inmiscuirse en la política doméstica de otro país.

La gestión de Xi Jinping estuvo atravesada por la iniciativa de la Nueva ruta de la Seda (*Belt and Road Initiative*, BRI) presentada en 2013, que definió los intereses y la forma de interacción del gigante asiático en la región. La Primavera Árabe marcó un enorme desafío a la continuidad de los cinco principios de coexistencia pacífica identificados por el entonces primer ministro Zhou Enlai en 1954⁸ que tradicionalmente rigieron la política exterior china.

Un párrafo aparte requiere el contexto de finales del 2019 e inicios del 2020 marcado por la pandemia de COVID-19 que golpeó fuertemente a la región. La pandemia permitió a los países que conforman la región MENA analizar empíricamente el compromiso de estas tres grandes potencias extrarregionales con la región. Cada una de las cuales ha tomado distintas estrategias de acción en línea con la estrategia que venían manteniendo hasta la fecha.

Es de esa forma que los tres países mantuvieron un vínculo esencial con la región MENA en la segunda década del Siglo XXI. La penetración de las tres políticas exteriores definió la geopolítica regional y sentaron las bases de un nuevo escenario.

En virtud de lo mencionado *ut supra*, se plantea como interrogante general: **¿cómo ha sido la competencia geopolítica y la penetración de EE. UU., Rusia y China en la región de Medio Oriente y el Norte de África en la segunda década del Siglo XXI (2011 y 2020)?**

Asimismo, de dicho interrogante se desprenden las siguientes preguntas específicas:

1. **¿Qué cambios a nivel ‘macro’ atravesó el sistema internacional que posibilitaron la aparición en la segunda década del Siglo XXI de nuevos actores estatales penetrando la región del MENA?**

⁸ Estos son: el respeto por la soberanía e integridad territorial; la no agresión mutua; la no interferencia en los asuntos internos de otros países; la igualdad y el beneficio mutuo; y la coexistencia pacífica.

2. **¿Cuáles fueron los intereses geopolíticos que motivaron las políticas exteriores de estas tres potencias extrarregionales en la región de Medio Oriente y el Norte de África en el período entre 2011 y 2020?**
3. **En base a la respuesta de ambos interrogantes anteriores, ¿cuáles fueron los resultados alcanzados por las estrategias de geopolítica de las mencionadas potencias extrarregionales en la reconfiguración del orden regional en el MENA en la segunda década del siglo XXI?**

En tal sentido, la **hipótesis** que se plantea es la siguiente: la región de Medio Oriente y el Norte de África en la segunda década del Siglo XXI (2011 y 2020) continuó conformando una región de Estados penetrados. Sin embargo, a diferencia de la década anterior, esta penetración ya no es llevada adelante únicamente por una potencia global con proyección unilateral de sus intereses geopolíticos, sino que aparecen dos países como China y Rusia que comienzan a cimentar su poder de influencia en la misma. La tentativa de repliegue relativo de EE. UU. generó, intencional o accidentalmente, la penetración de otros actores en la región e incluso un mayor margen de maniobra de potencias regionales. China desde una perspectiva económico-comercial aparece como un actor relativamente nuevo en la región. Rusia vuelve a adentrarse en Medio Oriente para lograr posicionamiento como una potencia indispensable en las mesas de negociación de la comunidad internacional.

Para llevar adelante la presente investigación, se plantea como **objetivo general**:

- Analizar la condición de sistema de Estados penetrados de la región de Medio Oriente y el Norte de África con la presencia de potencias externas en la segunda década del Siglo XXI (2011 y 2020).

Para abordar dicho objetivo, se plantean los siguientes **objetivos específicos**:

- a. Identificar cuáles fueron los cambios a nivel ‘macro’ de la geopolítica que atravesó el sistema internacional que permitieron la aparición de nuevos actores en el período entre 2011 y 2020 penetrando en la región MENA.
- b. Examinar los intereses geopolíticos que motivaron el rediseño de las estrategias de PE y las acciones de Estados Unidos, la Federación Rusa y la República Popular China en la región de Medio Oriente y el Norte de África en el período entre 2011 y 2020.

- c. Analizar los resultados de las estrategias de política exterior de las tres potencias extrarregionales en la reconfiguración del orden regional del Medio Oriente y el Norte de África en el período entre 2011 y 2020.

El presente proyecto de investigación se sustenta con un **marco teórico-conceptual** que retoma categorías de distintas corrientes teóricas de las Relaciones Internacionales. En este proyecto se considera a EE. UU., Rusia y China bajo el concepto de *potencias extrarregionales*, concepto que puede definirse en contraposición al de potencias regionales. Las potencias regionales son “*aquellos Estados que carecen de la capacidad y/o voluntad de ejercer su hegemonía a escala mundial, pero intervienen, económica, política, ideológica y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente más restringida*” (Calduch, 1991). Siguiendo con la conceptualización de este autor, las potencias regionales tienen una función catalizadora o mediatizadora al intervenir entre las potencias extranjeras y los países pequeños. Entonces las *potencias extrarregionales*, son las potencias extranjeras que no pertenecen a la geografía regional, pero cuentan con la capacidad y la voluntad de presionar para la concreción de sus intereses en un área delimitada geopolíticamente.

Analizar el rol de las tres potencias extrarregionales de mayor margen en la segunda década del Siglo XXI en esta región es equivalente a analizar el círculo ‘*macro*’ de la geopolítica en un contexto y terreno específicos. El concepto de *geopolítica* es un concepto que se ha vulgarizado luego de haber estado proscrito tras la Segunda Guerra Mundial (Cuéllar Laureano, 2012). Cada país y cada ministerio de relaciones exteriores piensa el mundo desde un mapa diferente, por ende, cada uno de esos actores tendrá una mirada geopolítica. Para no caer en la parcialidad, en este proyecto se toma el concepto desde el sentido disciplinario donde la política es la variable dependiente de los factores geográficos (Cuéllar Laureano, 2012), pero también lo es del momento histórico en que se produce (Gabriel-Oyhamburu, 2010).

Como explica Emilio Sánchez de Rojas Díaz (2016) el concepto de geopolítica ya no está vinculado a la competencia por el poder de las grandes potencias, sino que es posible hablar de una escala geopolítica con tres niveles macro, meso, o micro, dentro de un escenario concreto. Para simplificar estos ámbitos tomo la idea de tres *círculos concéntricos interdependientes de geopolítica*: ‘*macro*’, ‘*meso*’ y ‘*micro*’. En donde el círculo externo o ‘*macro*’ es en el que se despliegan las potencias extrarregionales y otros

actores de carácter internacional; el círculo medio ‘meso’ se limita al alcance regional; y el círculo ‘micro’ o interno es intrínseco a la región desarrollándose en un terreno específico. Son interdependientes al estar atravesados por *outputs e inputs* que determinan esa vinculación. Retomando el concepto de James Rosenau (1973) los *outputs* son la etapa inicial de la vinculación entre el sistema internacional y el nacional, o en este caso, regional, mientras que los *inputs* son la etapa final que recibe la secuencia. De esta forma, la región es eje de una interacción de outputs e inputs provenientes por las potencias extrarregionales.

La presencia extranjera es la característica por la que se habla de la región MENA como una *región penetrada*. Ya no caracterizada como un territorio que simplemente exporta problemas, sino que el resto de la comunidad internacional también son, en parte, responsables (Colombo y Soler i Lecha, 2013). El punto definitorio de la penetración de Medio Oriente es el multilateralismo generalizado donde la región no llega a ser un sistema ni absorbido ni liberado, donde las diferencias entre política local, nacional, regional e internacional son borrosas (Brown, 1984). Por esta razón, leer y analizar las políticas exteriores de las tres potencias extrarregionales en la región es de suma relevancia, ya que “[...] *las relaciones internacionales, como relaciones interestatales, fueron construidas a través de las convergencias y de los choques entre las políticas exteriores*” (Miranda, 2015). El concepto de *política exterior* es entendido como un patrón de comportamiento, un plan o programa de acciones adoptado por un Estado para su relacionamiento con otros Estados y/o actores en el sistema internacional (Folarín, 2017).

La geoestrategia es el foco geográfico de la política exterior en su lugar de aplicación (Sánchez de Rojas Díaz, 2016), y para su determinación es imprescindible tener claramente definidos los *intereses nacionales*, éstos entendidos como el fin de la ejecución de la política exterior (García Rangel, 2011). En este proyecto se entiende el *interés* desde la óptica del realista Hans Morgenthau (1948) que lo define como la brújula que guía a los dirigentes y la fuente de legitimidad de la política exterior de los Estados, siendo así la supervivencia y el poder. A esto Kenneth Waltz (2000) agrega que esa necesidad de seguridad lleva a la acumulación de poder. Esa acumulación de poder es la que mueve a las tres potencias extrarregionales mencionadas anteriormente.

Este proyecto tendrá una perspectiva enfocada desde el círculo macro, su influencia en la región y el imperativo del '*poder estar presente*' como esa norma de comportamiento en donde las grandes potencias se obligan a estar presente, diplomáticamente o en terreno, en los escenarios que definen la agenda internacional para la concreción de sus propios intereses.

El **diseño metodológico** empleado en esta tesina es de tipo *cualitativo*, el cual permitirá analizar fenómenos políticos con diversas variables, actores y contextos. Por tal motivo, se considera que la técnica más adecuada, por los objetivos planteados y el objeto de estudio, es la recopilación y sistematización bibliográfica a través del análisis de datos y/o documentos oficiales como así también de libros, artículos especializados. Y de noticias occidentales y orientales que permitirán hacer un análisis incorporando ambas miradas sobre el objeto de estudio.

El proyecto está organizado en tres partes. En el primer capítulo se identifican los cambios que atravesó el sistema internacional que definieron la geopolítica en la segunda década del Siglo XXI. En el segundo capítulo se examinan los intereses geopolíticos de las tres potencias extrarregionales presentes en la región MENA durante la década. En el tercer capítulo se analizan los resultados de las estrategias de política exterior que llevaron adelante estas tres potencias extrarregionales en la región. Para finalizar, se presentan una serie de consideraciones finales que retoman respuestas a los interrogantes de la investigación.

CAPÍTULO 1: LOS CAMBIOS A NIVEL ‘MACRO’ DE LA GEOPOLÍTICA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL QUE PERMITIERON LA APARICIÓN DE NUEVOS ACTORES PENETRANDO LA REGIÓN MENA EN EL PERÍODO 2011-2020.

1.a. Cambios en el Sistema Internacional que ampliaron la cantidad de actores en el círculo macro

Durante la segunda década del Siglo XXI se observó un aumento significativo de actores con mayor influencia en la comunidad internacional. Esto fue una consecuencia de la apertura del círculo macro de la geopolítica en la primera década del siglo XXI, lo que permitió tanto el surgimiento de nuevos centros de poder o el resurgimiento de otros.

A finales de la década de los '90 y los primeros años del nuevo milenio, el mundo se vio inmerso en lo que se percibía como un orden unipolar con EE. UU. consolidándose como la principal potencia global con gran margen de maniobra y pocos actores con capacidad de desafiar su influencia. Esto fue leído en términos de lo que el teórico Francis Fukuyama (1992) denominó como “*el fin de la historia*”⁹ planteando el posible final de la lucha o evolución ideológica de la humanidad. Tras la caída de la URSS no quedaron rivales con la capacidad suficiente de oponerse contra la democracia liberal de la cual EE. UU. era el principal abanderado.

No obstante, con el correr de los años surgió la tendencia hacia a un ‘*mundo multiplex*’ (Acharya, 2014), definido como un orden internacional caracterizado por contener una multiplicidad de actores, donde cada país tiene múltiples opciones de inserción internacional más allá de sus características económicas, demográficas y/o militares, siempre que tenga una estrategia clara y consistente. Esa tendencia llevó a prestar más atención a nuevas potencias globales y/o regionales. En una entrevista en 2019 Felix Peña esclareció que en dicho contexto “[...] *todo el mundo tiene múltiples opciones, y múltiples formas de estar empoderado*” es ahí en donde la conciencia de estar empoderado permite ejercer poder en un mundo donde la “[...] *complejidad, dinamismo, y la rapidez de los cambios son características del sistema internacional [...]*” (Carné, 2019).

⁹ Es necesario aclarar que se habla de historia en sentido hegeliano, restringido a la historia de la ideología o del pensamiento humano y no al final de la historia como acontecimiento.

Esto representó la reconfiguración del orden internacional en uno en el que ya no existía un único poder dominante como la *Pax Americana*, ni dos como en la Guerra Fría, sino en el que aparecieron diversos focos de poder, algunos con mayor capacidad de influencia que otros pero que eran imprescindibles en las mesas de negociación internacional. Así se dio lugar a un orden internacional caracterizado por una agenda más dinámica con múltiples actores, con sus propios intereses y sus propias estrategias de política exterior.

La década precedente fue de gran relevancia por su impacto en la modificación de la estructura del orden internacional, pero la concreción de la actuación de estos nuevos focos de poder se materializa en parte en la década que va desde el 2011 al 2020. Este capítulo se enfoca en responder al interrogante: ¿qué cambios a nivel ‘macro’ atravesó el sistema internacional que posibilitaron la aparición en la segunda década del Siglo XXI de nuevos actores estatales penetrando la región del MENA?

Para una modificación de tal magnitud en el orden internacional, no es únicamente consecuencia de un factor, sino, de la convergencia de varios. En los próximos párrafos se identificarán algunos de los cambios y fenómenos que tuvieron implicancias en el círculo ‘macro’ de la geopolítica internacional más no serán enumerados la totalidad de ellos, únicamente los que en este trabajo son considerados como relevantes para la temática propuesta, es decir, que estuvieron relacionados con la región MENA.

Los atentados terroristas del 11-S¹⁰ que tuvieron el objetivo de golpear el poder y la imagen internacional de EE. UU. marcaron el quiebre de una época. Innegablemente, el efecto simbólico del ataque es lo que más afectó al orden internacional, la potencia dominante de la época era atacada en su propio territorio, con sus propios vehículos y sus edificios más emblemáticos. Estos atentados dieron como respuesta lo que el entonces presidente estadounidense Bush denominó como la ‘*guerra global contra el terrorismo internacional*’. Con el apoyo de la comunidad internacional, y legitimado por las Naciones Unidas, EE. UU. lideró una operación en terreno en Afganistán, acompañado

¹⁰ Los atentados del 11-S o del 11 de Septiembre de 2001, fueron una serie de ataques terroristas suicidas cometidos en territorio estadounidense, con aviones comerciales estadounidenses contra objetivos de gran importancia para el país, como las Torres Gemelas (World Trade Center) en Nueva York que representaban el centro financiero del país en donde chocaron dos aviones, el Pentágono en Arlington, Virginia, que es la sede del ejército donde chocó un tercer avión y el cuarto que fue desviado pero con destino a la Casa Blanca o el Capitolio en Washington. Inicialmente al Qaeda negó participar del ataque, pero en 2004 reconocieron la autoría. Los ataques dejaron 2.996 muertos y más de 25.000 heridos, con un daño económico de 10 mil millones de dólares en conceptos de infraestructura y propiedad.

por aliados, especialmente la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante sólo OTAN).

Posteriormente, en 2003 EE. UU. junto a una coalición de Estados invadieron Irak, iniciando la denominada Guerra de Irak. Bush sostuvo que la ocupación se basaba en tres puntos: desarmar a Irak de armas de destrucción masivas, impedir que Saddam Hussein continúe apoyando al terrorismo, y lograr la libertad del pueblo iraquí. Es importante resaltar que esas armas de destrucción masivas nunca fueron encontradas y el supuesto apoyo al terrorismo fue desmentido por la propia Comisión del 11-S. Ambos argumentos que se utilizaron para justificar la invasión a Irak son interpretados a los ojos de la comunidad internacional y de los propios norteamericanos como inexactos. En esa invasión se dio la pérdida de apoyo unánime de la comunidad internacional y de sus propios aliados a la estrategia militar norteamericana. Francia, Alemania, China y Rusia se opusieron a la invasión, mientras que otros como Reino Unido, España y Portugal la apoyaron. Según Kofi Annan, quien era secretario general de Naciones Unidas en ese entonces, la invasión fue deliberadamente ilegal (UN News, 2004).

La campaña iraquí es considerada como un enorme fracaso, según Gilberto Conde (2017), *“Al ocupar Irak [...] Bush intentaba operar un viraje geopolítico. [...] Tras ese país debían caer otros que la Casa Blanca consideraba hostiles, particularmente el iraní, el sirio y el libio”*. La llegada al gobierno de la facción chií en Irak posibilitó su acercamiento a Irán contrariamente al objetivo de EE. UU. Otro resultado inesperado fue el fortalecimiento de organizaciones terroristas como Al-Qaeda o el Estado Islámico (en adelante sólo EI)¹¹. Las monarquías del Golfo, entre ellas Arabia Saudita, habían anhelado obtener beneficios de esta ocupación al ser cercanas a EE. UU., pero finalmente Irán fue el beneficiario. No fueron menores las filtraciones de imágenes y denuncias de casos de abuso y tortura en la prisión Abu Ghraib en Irak por parte de soldados y contratistas

¹¹ El Estado Islámico (EI) surgió en 2002, cuando Abu Musab al-Zarqawi fundó un grupo denominado Tawhid wa al-Jihad. Luego de la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003, al-Zarqawi juró lealtad a Osama bin Laden, estableciendo al-Qaeda en Irak. Tras la muerte de al-Zarqawi en 2006, el grupo se reorganizó bajo el nombre Estado Islámico de Irak (ISI) con el objetivo de conquistar territorios en Irak y Siria para establecer un califato musulmán.

Muchos de los miembros fundadores del ISI pasaron por prisiones estadounidenses, como Camp Bucca, que fue apodada *“la universidad de los terroristas”*, lo que facilitó el contacto entre terroristas y el surgimiento y crecimiento de grupos como el ISI, que posteriormente evolucionaría en el Estado Islámico (EI o ISIS).

militares norteamericanos que terminaron por desmoronar la pobre legitimidad que quedaba de la ocupación.

Las consecuencias directas de estas intervenciones como la llegada al gobierno en Irak de la facción chií¹², el crecimiento de grupos islámicos radicales como el EI, una guerra interminable en Afganistán¹³ fueron todas opuestas a los intereses norteamericanos. A ese contexto se suma el calificativo de Irán como integrante del ‘*eje del mal*’ y la consideración de que la República Islámica estaba apoyando logística y financieramente al terrorismo en la región, por lo cual se impulsaron sanciones en contra del país aspirando a su aislamiento internacional.

Ambas guerras produjeron un desgaste en la presencia internacional y a una menor imagen positiva del país, lo cual se tradujo en una disminución del apoyo a la gestión Bush tanto en la sociedad norteamericana como en la comunidad internacional. En palabras de Nye (Harvard Magazine, 2020), tanto Bush como sus asesores no comprendieron los límites del poder estadounidense, pensando que EE. UU. podía hacer lo que quisiera en un mundo unipolar, lo cual golpeó fuertemente el *soft power*¹⁴ estadounidense. La sociedad norteamericana comprendió que los gastos millonarios para mantener las tropas y la presencia en Irak y las constantes muertes de sus soldados, terminaba generando un resultado contrario, debilitando el ya poco apoyo a la política exterior para la región de la administración Bush.

Sin embargo, la amenaza transnacional del terrorismo internacional generó preocupación en distintos países. Los atentados en Moscú, Madrid, Londres, Mumbai¹⁵ entre otras

¹² Rama del Islam a la que pertenece la gran mayoría de los musulmanes del país por encima de los sunitas, los chiitas tienen fuertes vínculos con la población y el gobierno del vecino Irán, al compartir su culto a dicha rama del Islam.

¹³ El 30 de agosto de 2021, terminó la retirada de tropas estadounidenses de Afganistán, poniendo fin a 20 años de presencia militar, la guerra más larga que tuvo el país occidental. Abandonando el país con más de 10 días antes de la fecha pactada, y viendo un rápido derrumbe del gobierno y ejército al que EE. UU. apoyó durante su presencia en terreno.

¹⁴ **Soft Power** hace referencia a la capacidad de un actor (país) en influir en otros a través de la persuasión y/o atracción en lugar de la coerción y/o uso de la fuerza. Especialmente a través de la cultura y los valores políticos. A diferencia del **Hard Power** que demuestra el uso de elementos coercitivos (económicos y/o militares) para influenciar el comportamiento de otros actores. Ambos conceptos fueron desarrollados por Joseph Nye en “*Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*” (1990), y el *soft power* ampliado en “*Soft Power: The Means to Success in World Politics*” (2004).

¹⁵ Para este proyecto se identifican estos 4 atentados como los más representativos para la temática. Los de Moscú en el Teatro Dubrovka en 2002 llevado a cabo por terroristas islamistas de Chechenia. En marzo de 2004 Madrid sufrió atentados en la red de trenes perpetrados por Al Qaeda, al igual que su presunta autoría en los atentados en Londres del 2005 en el metro londinense. En 2008 otro grupo yihadista atenta contra

tantas ciudades, puso en agenda al terrorismo internacional como una amenaza latente para cualquier país. Llevados a cabo por organizaciones relacionadas al extremismo islámico, puso el foco en la región de Medio Oriente. Esto llevó a la necesidad de encontrar soluciones comunes, una mayor coordinación estratégica y la participación de más actores en la prevención y solución de dicha temática. “[...] *No puede decirse que el terrorismo sea una cuestión recién incorporada a la agenda [...]*” (Remiro Brotóns, 2008) internacional, pero la seguidilla de otros atentados marcó un quiebre en la agenda y en la forma de tomar decisiones.

Leyendo estos hechos en términos de Rosenau, se da un marco de encadenamiento en donde un *output* como etapa inicial de la vinculación entre el sistema internacional y el nacional, en este caso, los atentados adentro del territorio de cada país que alertan al país, pero también genera temor en otros, generan un *input* como la toma de decisión de tomar medidas concretas contra la amenaza del terrorismo internacional. Esa relación se refuerza entre sí, pero el *input* termina generando un nuevo *output* que es la mayor escalada de este fenómeno, y así continuamente. Por lo cual, *outputs* e *inputs* llevan a reforzar la interdependencia de los círculos concéntricos de la geopolítica, provocando que más actores alcancen el círculo macro en su accionar en otras regiones, de la misma forma que otros actores refuerzan el círculo meso.

Con respecto a los gastos militares, los países comenzaron a incrementar sus presupuestos, en parte, como consecuencia de un escenario de amenaza latente del terrorismo internacional. EE. UU. desde los eventos del 11-S comenzó a aumentar su presupuesto llegando a casi 700 mil millones de dólares en 2011 siendo el país con mayor gasto militar del mundo (SIPRI, 2012). China por su parte, tuvo incrementos entre el 10 y 15% cada año (Reuters, 2010), mientras que Rusia comenzó a incrementar sus gastos militares desde 1998 para poder crecer y estar a la altura de las potencias militares de la época (InfoDefensa, 2018).

Paralelamente, el mundo se comenzó a ‘*desoccidentalizar*’ (Ramonet, 2011) con el increíble ascenso de China en la economía y política internacional. China es el gran actor que permite al orden internacional volverse más multipolar. Con el correr de los años, se identificará en los discursos políticos y en los trabajos de investigación a este hecho como

distintos edificios en la ciudad de Mumbai, la ciudad portuaria más poblada de la India.

el viraje hacia el Asia-Pacífico, no sólo por el rol de China sino también de otros países de dicha región.

El 11 de diciembre de 2001 China ingresó oficialmente a la Organización Mundial de Comercio (OMC) luego de 15 años de intensas negociaciones. Para el resto de los países su ingreso significaba captar a un impulsor que estimule el mercado internacional por tener un crecimiento sostenido en dos dígitos, mientras que para China le aseguraba un beneficio mutuo y el trato igualitario. Esto grafica el enorme ascenso que China tuvo durante el resto de la década.

Desde 2004 el ‘boom’ exportador chino se triplicó, representando el 9% del PBI en 2006. China “[...] como importador mundial, tiene un gran peso, ha contribuido al incremento de los precios internacionales de la materia prima y, como exportador, al aumento de los precios de los productos electrónicos y los textiles” (Rodríguez Asien, 2012).

En el año 2010, China se convirtió en la segunda economía mundial, además de ser el principal socio comercial de varios países de distintas regiones. Durante la primera década de los 2000, lideró las exportaciones de capitales de mercado con un superávit de 250.000 millones de dólares en 2007, gran parte se dirigió a EE. UU. para la compra de títulos y bonos del Tesoro, y la participación en algunas de las mayores empresas en Wall Street (Castro, 2008).

Todos esos indicadores permiten observar que el crecimiento acelerado obligó al país a fortalecer lazos con diversas regiones y, así, alcanzar los vínculos comerciales necesarios para que el crecimiento sea sostenible en el tiempo. China comenzó a proyectar una mayor presencia diplomática, económica y militar en regiones como África, Medio Oriente o América Latina, sin desafiar abiertamente las hegemonías de otras potencias en sus zonas de influencia (Sánchez Tapia, 2019). China se posicionó finalmente como una potencia global y en uno de los principales demandantes de recursos energéticos y oferentes de cooperación e inversiones para la región MENA y para el resto del mundo.

En 2001 China firmó con Rusia una alianza política-militar amplia en el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa entre los cuales se habla de cooperación militar pero también de cooperación económica, diplomática y geopolítica. Ese mismo año se fundó la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), una organización

intergubernamental integrada originalmente por China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, a los cuales se unieron en 2017 India y Pakistán y en 2022 Irán. Dentro de los temas que más ha tratado la organización se destacan el desarrollo regional, pero también la seguridad regional, la lucha contra el terrorismo incluido el extremismo religioso y el separatismo étnico.

Por otro lado, China forma parte del foro internacional gubernamental integrado por Brasil, Rusia, China India, Sudáfrica (BRICS), en donde es uno de los pilares más fuertes ya que permite materializar la idea de desarrollo pacífico en lugar de hablar de crecimiento. Para el país asiático la membresía al foro es significativa porque permite que *“la atención [...] disminuya y se disperse hacia el grupo, de manera que la tensión y la crítica constante a este país podrían disminuir”* (Luna, 2014) y así mostrar un rol armonioso en la esfera internacional. Pero también la utilidad de aliarse con otros países con peso significativo en la comunidad internacional que puedan co-administrar los asuntos globales (Wang, 2011).

Los BRICS son un foro internacional gubernamental de países que surgió a partir de un acrónimo de Goldman Sachs que identificaba a las 4 economías dominantes para el 2050, a la que luego se sumó Sudáfrica representando al continente africano. Conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica propusieron el paradigma de cooperación Sur-Sur con las paradojas que esto significaba. Los BRICS ofrecían un aire renovado al optimismo de desarrollo y cooperación. Sin embargo, siendo cinco países totalmente diversos en su política, economía y población su principal desafío era esa heterogeneidad. Dos países asiáticos (China e India), uno euroasiático (Rusia), uno americano (Brasil), y uno africano (Sudáfrica) buscaban representar que el poder mundial se dispersaba a distintas regiones y países. Otros acrónimos nacieron como CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica) o MIST (México, Indonesia, Sudáfrica y Turquía), demostrando el optimismo político y, también, de los mercados, de desplazamiento de poder a las nuevas potencias emergentes, sello de la primera década del siglo XXI.

El caso de Rusia tiene algunas diferencias con el resto de los países que aspiraron a posicionarse en la mesa chica del poder global. Un esfuerzo deliberado para restaurar el rol de potencia global de Rusia fue lo que marcó la gestión del presidente Putin quien llegó al poder en el 2000. La política no fue de ascenso sino de retorno al círculo macro lugar que ocupó históricamente como parte de la URSS pero que se vio menoscabado tras

su caída. *“El final de la Guerra Fría fue [...] percibido por los líderes políticos rusos como una derrota, pero no una definitiva. Rusia se sintió humillada [...] y fue relegada a un rol global marginal”* (Cherif, 2019).

En ese sentido, siguiendo la línea de la idea de la no existencia de una derrota definitiva, Putin buscó resaltar un fuerte nacionalismo en la élite y las inversiones nacionales, lo cual se materializó en grandes empresas nacionales como parte de una estrategia integral. De esta forma, con el objetivo de recuperar la autoridad del Estado, una de las políticas más fuertes que adoptó fue la de *“[...] restringir la capacidad de influencia directa de las élites económicas más poderosas sobre las decisiones estatales”* (Sánchez Andrés, 2011) traduciéndose en mayor capacidad de toma de decisiones y de libertad financiera.

Desde los '90 el país vivió un proceso de fortalecimiento del sector empresarial alineado a las reformas económicas y sociales necesarias. *“Con el tiempo, la elite gobernante adquirió consistencia geográfica (San Petersburgo), homogeneidad profesional (ex camaradas de la KGB) y una misma visión de país (Rusia y un rol de grandes y liderazgo en el concierto internacional), tras un período de caos, humillación y victimización nacional, como fueron los años noventa. El producto más acabado de tal perfil de élite es la formulación y ejecución de una política exterior, que recuperó el orgullo y la autoestima nacional rusa, a partir de la construcción de una sólida identidad cultural”* (Montes, 2010).

En los foros internacionales gubernamentales más relevantes de esos años Rusia participó. Fue uno de los líderes indiscutidos en el bloque BRICS, además se incorporó formalmente en el Grupo de los 8 (G8) desde la Cumbre de Kananaskis en 2002 en Canadá¹⁶. Estos hechos dieron la posibilidad a Rusia de volver a ocupar un rol importante en la política internacional.

Es imposible hablar del posicionamiento de Rusia y China en el círculo macro de la geopolítica global, sin tener en cuenta una de las variables centrales que atravesó toda la década el llamado *‘boom de los commodities’* (Ver Anexo 1). Los precios de los

¹⁶ Posteriormente Rusia fue suspendida del G8 en 2014 como consecuencia de la anexión de Crimea. Los países del G7 (Grupo de los 7, sin Rusia) deciden no participar de la Cumbre de Sochi, Rusia y reunirse en Bruselas, suspendiendo la participación en el G8 *“hasta que Rusia cambie el rumbo”*.

commodities y la necesidad de un flujo constante en la cadena de abastecimiento para generar un crecimiento sostenible (Di Yenno, Terré, y Treboux, 2021).

Como explica Luciano Campos (2018) durante la década de los 2000 los precios de los *commodities* casi se duplicaron convirtiéndose así en uno de los tres mayores auges experimentados desde la Segunda Guerra Mundial. Los precios de los alimentos, los hidrocarburos y los metales entre otros tuvieron un enorme auge debido, en gran parte, por la demanda de países de mercados emergentes como los BRICS que requerían estos *commodities* para la sostenibilidad de su crecimiento, pero, además, estaban preocupados por la disponibilidad de los suministros a largo plazo que antiguamente sólo preocupaba a las potencias globales tradicionales.

Este *boom* en los precios benefició tanto a los países oferentes como a los países demandantes. Los casos de Rusia y China son el ejemplo más concreto de este flujo comercial de *win-win*.

Según datos del World Economic Forum, el petróleo crudo es la mayor exportación del país, seguido por el petróleo refinado, el gas y el carbón. En la primera década de los 2000 Rusia lideraba la producción de hidrocarburos de petróleo y gas natural con el 10% de la cuota mundial. Además, Rusia es el mayor exportador de trigo del mundo acaparando el 19% del mercado mundial (Calzada y Corina, 2018) y se sitúa como unos de los más lucrativos en productos como fertilizantes, metales preciosos, hierro y aluminio.

El principal importador de productos rusos es China (\$101MM), seguido por India (\$40,4MM), Alemania (\$27,7MM), Turquía (\$25,3MM), y Italia (\$25,1MM) (Observatorio de Complejidad Económica – OEC, 2022). Esto demuestra cómo para Rusia el crecimiento sostenido de China fue una necesidad crucial para el remontamiento de la economía rusa.

China fue el segundo país con mayor volumen de importaciones de mercancías en el año 2010 del ranking mundial (Datosmacro, 2023). En 2010 representaba el 23% del PBI, cuando en 1990 representaba el 13%. Mientras su perfil exportador es especializado en tecnología y maquinaria, los principales productos que importa son hidrocarburos, minerales y alimentos. Paradójicamente dentro de sus principales proveedores se

encuentran los otros dos países analizados en este proyecto: Estados Unidos y Rusia, además de otros países como Japón, Corea del Sur y Australia.

Según las estimaciones realizadas por la Agencia Internacional de Energía publicadas en el World Energy Outlook 2007 en las 3 décadas posteriores a 2005 la demanda de energía crecería 50%, casi el 74% de esa demanda será representada por países en desarrollo y de ese número tres cuartos serían sólo de demanda por parte de China se convertiría en el principal demandante de energía creciendo 5.2% por año para la segunda década del presente siglo (Castro, 2008).

Otro de los cambios significativos con respecto a los *commodities* fue la irrupción de la tecnología conocida como '*fracking*' de extracción de gas y petróleo por fracturación hidráulica que le dio la oportunidad a Estados Unidos de convertirse en el principal productor de petróleo y gas natural en la segunda década del siglo XXI con el 18% del comercio mundial, sobrepasando a Rusia y Arabia Saudita. Esto fue gracias a que las empresas estadounidenses obtuvieron la patente para utilizar dicha tecnología. Esto permitió disminuir la dependencia de recursos que EE. UU. tenía con distintos países, a tal punto que según la Agencia Internacional de Energía (IEA) EE. UU. podría alcanzar la autosuficiencia energética en 2035. Esto debilitó la alianza con Arabia Saudita que se mantenía desde el acuerdo firmado entre el entonces presidente de EE. UU., Franklin D. Roosevelt, junto con el rey de Arabia Saudita, Abdulaziz bin Saúd, firmaron un acuerdo el 14 de febrero de 1945. En este acuerdo EE. UU. garantizó protección militar al reino a cambio de acceso privilegiado al mercado del petróleo. Una de las razones por las que la presencia estadounidense en la región MENA fue constante.

Esta disminución de la dependencia económica permitió que EE. UU. durante la presidencia de Obama obtenga independencia energética, posibilidad de crecimiento en esta industria y un cambio en la diplomacia energética. En este punto, Obama pudo optar por un viraje a Asia-Pacífico intentando salir del foco de su política exterior de Occidente a Oriente. Se autodenominó como el '*America's first Pacific president*' o el '*primer presidente del Pacífico de EE. UU.*' (The White House, 2009.a), clave para leer la política de '*Pivot a Asia*'¹⁷ que la gestión comenzó a llevar adelante suponiendo un cambio de era

¹⁷ El *pivot to Asia* fue una estrategia militar y diplomática, una especie de rebalanceo en donde Estados Unidos abandonaba sus objetivos tradicionales para centrarse en Asia-Pacífico. Esta estrategia fue establecida por la presidencia de Barack Obama con su secretaria de Estado Hillary Clinton.

en donde el nuevo centro de poder mundial estaría en dicha región. Leyó los indicadores que ya han sido enumerados en este proyecto que demostraban un cambio de centro político-económico global, pasando de Occidente a Oriente o, mejor dicho, del Atlántico al Pacífico¹⁸.

De esa forma, comenzó a generarse un reequilibrio de poder económico-comercial. El repliegue relativo de Estados Unidos estuvo contextualizado en el momento en que comenzó la tendencia a un viraje hacia Asia que fue impulsada por una combinación de factores. El ascenso económico de países de Asia, además del aumento de la influencia de China. También entra en juego la decisión de reducir compromisos que requieran un gran gasto en presupuesto militar y así diversificar las prioridades de política exterior.

Para sumar a estos puntos, ocurrió la Crisis Económica y Financiera de 2008-2009 que colapsó los mercados financieros como caso cero en EE. UU. pero que generó una recesión económica que se extendió al resto del mundo. El peso simbólico que tuvo al ocurrir inicialmente en EE. UU. y evidenciar problemas en el sistema financiero, los salvatajes que realizó el gobierno norteamericano y la caída de los índices bursátiles generaron un descontento social, pero aún más significativo, una desconfianza a las instituciones del sistema financiero global originalmente creadas a partir de la influencia estadounidense. *“La crisis de 2008 expuso la vulnerabilidad de la economía estadounidense a las fallas de las instituciones financieras y las políticas de riesgo [...]”* (Blinder, 2008) y demostró *“[...] una serie de deficiencias en la regulación y la arquitectura financieras, en particular en el tratamiento de las instituciones financieras de importancia sistémica, las evaluaciones de los riesgos y vulnerabilidades sistémicos y la resolución de las instituciones financieras”* (Claessens, y otros, 2010).

Asia fue, en gran parte, una excepción a esta crisis. El crecimiento de algunos países como China e India continuó por ejemplo con paquetes de estímulos fiscales. Muchos países se mostraron poco expuestas al colapso del sistema financiero occidental. Lo cual, permitió a algunos de estos países comenzar a mostrarse como una alternativa menos riesgosa a los *shocks* económico-financieros, y ganar margen de maniobra e influencia. *“En esencia, lo que estamos presenciando no es sólo una resistencia cíclica en todo el mundo*

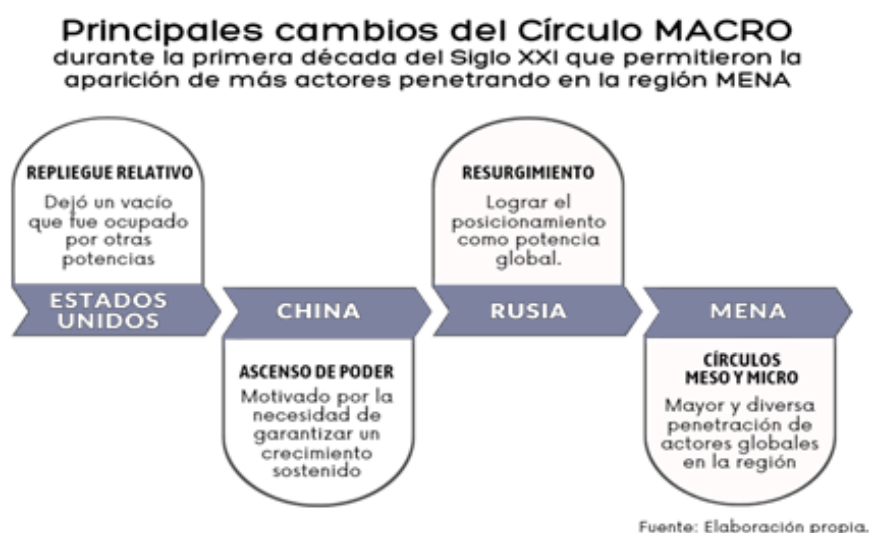
¹⁸ Principalmente la acelerada transformación económica y las políticas de apertura dan lugar al esquema de Asia Pacífico. Inicialmente se tomó este concepto para hablar del renacer de Japón, luego el rol de los Tigres Asiáticos, y finalmente el ascenso de China.

emergente sino un profundo cambio secular –un viraje en el centro económico de gravedad– de las economías desarrolladas a los mercados emergentes” (Checki, 2008). La crisis permitió a los países emergentes, y a China especialmente, robustecer su influencia en la comunidad internacional presentándose como una alternativa al modelo que tradicionalmente fue cimentado en Occidente.

1.b. Implicaciones de los cambios en el círculo MACRO para la región MENA

Ese contexto lleno de *outputs* como etapa inicial de la vinculación entre los sistemas nacionales y el internacional dieron como resultado una respuesta o input que se transforma en otro output y genera varias secuencias de interrelación. Cada uno de estos puntos permitieron un escenario en donde por intereses particulares o de la comunidad internacional dieron paso a un *mundo multiplex*, en el que la región MENA como una región penetrada fue el mejor caso de estudio para graficar cómo nuevos actores entraron en terreno.

Resumiendo lo dicho previamente, los cambios en el círculo macro de la geopolítica global en la primera década del Siglo XXI, incluyendo el declive relativo del poder de EE. UU., el ascenso de China y el resurgimiento de Rusia generaron un escenario del mundo *multiplex* que fortaleció la capacidad de influencia de varios actores.



En ese escenario *multiplex*, la intervención rusa en Siria que inició su penetración en terreno en la región; la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de Rusia que atraviesa todo Medio Oriente y el Norte de África con alianzas estratégicas; y la estrategia de liderar

desde atrás de la gestión norteamericana son los casos que simbolizan este nuevo orden con impacto directo en la región MENA. El acceso a los recursos energéticos cruciales para las economías en crecimiento y también para aquellas desarrolladas; la necesidad de estar presente de las potencias globales o de aquellas que pretender serlo en el espacio geográfico en donde la geopolítica es la moneda corriente; la reconfiguración del poder global son motivaciones que llevaron a la penetración en la región.

Este contexto se vio potenciado por la Primavera Árabe que fue el escenario que permitió una mayor diversificación de actores penetrando la región. Las dinámicas locales y regionales de los círculos meso y micro de la geopolítica tuvieron la influencia de los actores globales. Las alianzas tradicionales en algunos casos se mantuvieron mientras que en otros se convirtieron en alianzas líquidas en las cuales los compromisos a largo plazo se volvieron menos habituales (Bauman, 2000).

En medio de una gran época de turbulencia que vivió la región a principios de la segunda década, muchos estados *“han sido debilitados o han colapsado, y las fronteras territoriales se han vuelto más frágiles debido a los conflictos transnacionales”* (Alaaldin, 2019). Esto fue una oportunidad de influir más fácilmente en la región para aquellos estados que buscaban demostrar su *status* como potencia. Si bien inicialmente la Primavera Árabe pareció dar ciertas esperanzas de cambio para la población de algunos países en la región MENA, tuvo consecuencias indeseadas. No sólo la inestabilidad política al interior de los países, sino también la regional; el aumento de los niveles de violencia; la mayor diversificación de grupos rebeldes; pero lo más destacable para este análisis es que *“Una multitud de actores de múltiples países intervinieron, de manera descoordinada, allí donde los levantamientos de la Primavera Árabe fueron intensos”* (Ianchovichina, y Abu Bader, 2018). Entonces, podría decirse que *“Las potencias regionales utilizaron la Primavera Árabe como una oportunidad para aumentar su influencia en la región”* (Lynch, 2011).

La interconexión entre la región y la comunidad internacional está presente históricamente. El debilitamiento de los gobiernos en la región MENA, la aparición de actores no estatales y el auge de nuevas potencias modificaron los tres círculos concéntricos de la geopolítica. La inestabilidad en la región MENA, especialmente de sus gobiernos, permitió que actores no estatales ganen influencia y, de esa forma, se comiencen a reconfigurar las dinámicas de poder en la región. Mientras que la influencia

cada vez mayor de potencias como Rusia y China está generando una reconfigurando de la geopolítica regional en Medio Oriente y el Norte de África, en una región que ha estado profundamente interconectada con el sistema internacional, una relación que sigue evolucionando constantemente (Ayoob, 2008).

En conclusión, los cambios en el orden internacional durante el inicio del siglo XXI reformularon las dinámicas de poder en la región MENA, convirtiéndola en un escenario geopolítico tremendamente competitivo y fragmentado. El ascenso de nuevas potencias y el debilitamiento de estructuras estatales crearon un entorno donde tomaron protagonismo las alianzas estratégicas flexibles y transitorias.

La Primavera Árabe actuó como catalizador de estos cambios, permitiendo la intervención de actores externos con intereses propios y profundizando las tensiones internas. Una vez identificados estos cambios, se da paso a en el próximo capítulo a examinar los intereses geopolíticos que motivaron el rediseño de las estrategias de política exterior de EE. UU., Rusia y China en la región.

CAPÍTULO 2: LOS INTERESES GEOPOLÍTICOS QUE MOTIVARON EL REDISEÑO DE LAS ESTRATEGIAS DE POLÍTICA EXTERIOR Y ACCIONES DE ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y CHINA EN LA REGIÓN ENTRE 2011 Y 2020.

2.a. La región MENA entre 2011 y 2020

La región MENA es considerada como una región de conflictos constantes, que cuenta con la presencia continua de grandes poderes y con una marcada inestabilidad. Gran parte de las situaciones conflictivas de la región tienen una base en común sobre las que se sustentan. Ésta es la división de la población y de las naciones en un mapa geopolítico estratégicamente diseñado por las potencias en el histórico Acuerdo Sykes-Picot de 1916, en donde Francia y Reino Unido se repartieron los territorios del antiguo Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial (Gil Fuensanta; James y Lorca, 2012). “*Se trazaron líneas imaginarias en el desierto y en los mapas según los intereses y las codicias territoriales de franceses y británicos*” (Segura i Mas, 2016). Esta división “[...] *creó conflictos aún vivos de fronteras, de legitimidad y de frustración histórica*” (Segura i Mas, 2016). Las potencias extrarregionales son parte de la historia de los conflictos en la región ya que su presencia y/o ausencia marca el devenir de los distintos fenómenos políticos.

Es imposible hablar de la historia de la región de Medio Oriente y el Norte de África sin nombrar alguna de las potencias que dejaron su huella. Francia, Gran Bretaña, Rusia -ex Unión Soviética- y Estados Unidos seguramente aparezcan en cada análisis de los sucesos de la región. En la segunda década del siglo XXI, las acciones e intereses de Estados Unidos, Rusia y China, al igual que su presencia y/o ausencia, son imprescindibles. Estas potencias están presentes por intereses particulares y, a veces, compartidos. Pero es la importancia geopolítica de este escenario como un lugar que determina la agenda de la comunidad internacional y está presente continuamente en los titulares de los medios periodísticos internacionales, la que obliga a todo aquel actor que ostente el estatus de potencia global, o desee obtenerlo, a estar presente. Retomando el concepto del imperativo del ‘*poder de estar presente*’ es una característica del MENA, ya que genera estatus, prestigio y posicionamiento de toda potencia extrarregional que intente o defina, total o parcialmente, el futuro de la región. Por esta razón, el foco macro está en tres actores que, por su capacidad y/o su voluntad, influyen en los círculos meso y micro

generando así la interdependencia entre los tres círculos concéntricos expuesta en la introducción de esta tesina. Tal dinámica responde a la necesidad de preservar la seguridad, proyectar poder y garantizar acceso a recursos estratégicos haciendo material el término de intereses nacionales como se definió en el marco conceptual.

No es objetivo de esta investigación detallar los sucesos de la denominada Primavera Árabe, pero sí cobra relevancia contextualizar dichos años para identificar los elementos principales de este fenómeno sociopolítico y cómo impactó en la reconfiguración de las estrategias de política exterior de los tres actores analizados.

La Primavera Árabe se inició el 17 de diciembre de 2010 con la trágica inmolación de Mohamed Bouazizi, un joven tunecino vendedor ambulante que tomó esta decisión tras la confiscación de su mercadería y la humillación que sufrió al realizar la queja. Fue asistido por otros ciudadanos y llevado a distintos hospitales que lo fueron trasladando por la falta de capacidad y/o recursos. El entonces presidente Ben Ali realizó una visita al hospital prometiendo hacer todo lo posible para salvar al joven, incluso enviarlo a Francia. En esa visita Ben Ali se tomó una fotografía oficial junto a él, foto de enorme impacto político. Mohamed falleció el 4 de enero de 2011, una semana después de la visita y de la promesa incumplida. Su muerte se convirtió en un hecho histórico que desencadenó lo que hoy conocemos como Primavera Árabe, siendo Túnez el primer país en atravesarla. Ben Ali dimitió el 14 de enero de 2011, sólo 10 días después de la muerte de Mohamed.

Esa fotografía oficial “[...] del presidente mirando desde arriba al joven vendado tenía un simbolismo diferente al que probablemente había pretendido Ben Ali” (Ryan, 2011). Una sola imagen con enorme peso simbólico graficaba todos los detonantes de la Primavera Árabe, poblaciones con altos niveles de pobreza, desocupación, falta de oportunidades para los jóvenes, inflación en los alimentos y materias primas, y formidables esquemas de corrupción gubernamental.

Meses antes, a finales de 2010, uno de los temas filtrados en el escándalo internacional de Wikileaks¹⁹ fue sobre los elevados niveles de corrupción y clientelismo que la

¹⁹ Wikileaks es un medio de comunicación creado en 2006 por Julian Assange. En donde se han publicado filtraciones de cables internacionales de documentos clasificados y a través de fuentes anónimas. Se ha acusado al medio de revelar información personal, sensible y de seguridad nacional de muchos países. Cinco de los periódicos occidentales más importantes han publicado los primeros documentos en 2010 de

comunidad internacional veía en el país. Además de aclarar que la ira del pueblo escalaba por los porcentajes elevados de desempleo y desigualdades (Black, 2010).

Los reclamos de mayor oportunidades y libertades políticas-civiles desestabilizaron a los gobiernos. La región MENA mantenía mayoritariamente regímenes con participación política limitada, conformados por gerontocracias, al mantener a líderes mayores con décadas de antigüedad en el poder y, en algunos casos, con enfermedades avanzadas. Los mismos planificaban su sucesión simulando una monarquía (Blanco Navarro, 2011), otros países mantenían sistemas monárquicos fuertemente consolidados que conservaban el poder y la utilización de los recursos económicos bajo su control, pocos países tenían sistemas más participativos.

Los sucesos iniciados en Túnez en 2011 se esparcieron rápidamente por el resto de la región y provocaron, lo que describió José María Blanco Navarro (2011) como “[...] *una continua caída de piezas, mientras que otras, tambaleantes, o luchan por afianzarse o están irremediablemente condenadas a tocar suelo en un futuro más o menos cercano*”. La multiplicidad de factores y la diversidad existente en la región perjudicó el rápido análisis por parte de la comunidad internacional de los primeros hechos. La cantidad de intereses extranjeros que corrían riesgo fue aumentando a la par que las revueltas se encendían en Egipto, Libia, Yemen, Bahrein, Siria, mientras en otros países la respuesta de los gobiernos apaciguó rápidamente las movilizaciones. Tras los primeros hechos, se vislumbraron las siluetas de las distintas potencias globales y regionales que tomaron partido a favor de algunos gobiernos y en contra de otros.

La región también estuvo atravesada por otras situaciones. Dentro de los más destacables se encuentran el conflicto palestino-israelí, la disputa por el poder regional entre Arabia Saudita y la República Islámica de Irán, además de la cuestión nuclear, entre otras.

La rivalidad por la influencia regional aumentó entre Arabia Saudita e Irán durante esta década. No sólo por buscar conseguir el reconocimiento como potencia regional, con sus intereses geopolíticos propios, sino también por diferencias religiosas entre el islam sunita y el islam chiita, representados por Arabia Saudita e Irán respectivamente. Ambos países desarrollaron estrategias de proyección de poder a través de distintas alianzas con actores

forma simultánea: The New York Times de los Estados Unidos, The Guardian del Reino Unido, Le Monde de Francia, El País de España y Der Spiegel de Alemania.

estatales y no estatales. En 2004 el Rey Abdullah de Jordania denominó a la creciente influencia de la República Islámica en la región como la '*media luna chiita*' que iba desde el Golfo Pérsico hasta el Mediterráneo conectando a Irán con Irak, Siria y Líbano (Barzegar, 2008). Paralelamente, el arco sunnita estaba conformado por el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) incluyendo países como Emiratos Árabes Unidos (en adelante sólo EUA), Bahrein, Kuwait, Omán y Qatar, aunque con este último hubo tensiones a finales de la década²⁰. Dentro de este arco pueden sumarse países como Egipto, Jordania y Yemen, con gran apoyo del mundo occidental.

Esta rivalidad se vio intensificada por el Acuerdo Nuclear de 2015, y posteriormente por la restauración de sanciones internacionales contra Irán que se dieron con el ascenso al poder del entonces flamante presidente Trump en 2017.

El conflicto palestino-israelí continuó vigente durante toda la década, aunque en muchos casos relegado a un plano secundario siendo el proceso de paz paralizado durante varios años. Sin embargo, el contexto marcó un punto de inflexión importante en 2020 cuando tuvieron lugar los Acuerdos de Abraham que normalizaron las relaciones diplomáticas entre Israel con diferentes países del mundo árabe, como EAU, Baréin, Sudán y Marruecos. Proceso que fue apadrinado por el presidente Trump. El primero en hacerlo fue EAU el 13 de agosto del 2020, convirtiéndose así en el tercer país árabe en firmar un acuerdo de paz con Israel, luego de Egipto en 1979 y Jordania en 1994, además de ser el primer país del Golfo Pérsico en hacerlo (El Espectador, Redacción. 2020). De esta forma el mapa diplomático regional cambió y mostró una tendencia diferente a las de las décadas previas.

Varios países iniciaron durante estos años procesos destinados a diversificar sus economías nacionales, gran parte de estos destinados a reducir la dependencia al petróleo como ingreso principal de su PBI y obtener un desarrollo más duradero en el tiempo que no dependa únicamente de la demanda de este tipo de recursos. Como explica Luis J. González Oquendo (2018) Arabia Saudita, EAU, Irak, Kuwait, entre otros son considerados países de dependencia petrolera extrema donde la renta petrolera constituye

²⁰ La Crisis del Golfo de 2017 que continuó hasta 2021, donde se suspendieron las relaciones diplomáticas entre Qatar y muchos países musulmanes como Arabia Saudita, Baréin, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Yemen, entre otros. Se acusó al país de apoyar a grupos terroristas en la región y, además, de interferir en la política interna de sus países.

como mínimo el 20% del PBI y las exportaciones son cerca del 50%. Seguido de esto, se encuentran Qatar y Yemen como países con dependencia petrolera alta (donde la renta petrolera está entre 4 y 19,99 % del PIB y sus exportaciones de combustibles superan el 70 % del total exportado), y luego países como Irán o Bahreín como países con dependencia petrolera media. Según datos del Banco Mundial el porcentaje de renta del petróleo sobre el PBI para Arabia Saudita fue de 47,4% en 2012; EAU con 27,1%; Qatar con 28,3%; Irán con 18,4% (Banco Mundial, 2012).

Esto fue consecuencia de un escenario en donde combinaron variables como la inestabilidad de los precios de los *commodities*, con una gran caída en 2014, la menor demanda de clientes tradicionales como EE. UU. que lograron mayor autonomía gracias a la tecnología '*fracking*', o incluso procesos de reestructuración y sostenibilidad post inicio de la Primavera Árabe.

En 2008 Qatar presentó la "*Visión Nacional Qatar 2023*" con el liderazgo del entonces emir Hamad bin Jalifa Al Thani con el objetivo de avanzar a una sociedad con desarrollo sostenible basada en cuatro pilares interconectados: desarrollo humano, desarrollo social, desarrollo económico y desarrollo medioambiental (Qatar National Vision 2030). La estrategia fue apuntar "*[...] a un desarrollo holístico que posicione a Qatar en un lugar destacado en el escenario mundial*" (GO-Globe, 2023).

En 2016 Arabia Saudita lanzó la "*Visión 2030*" anunciada por el príncipe heredero Mohammed bin Salman, apostando a transformar al país de una economía dependiente del petróleo a una más diversificada, puso foco en el turismo, la energía renovable, la tecnología y la inversión, entre otros. El objetivo era posicionar al país como una economía moderna y prepararlo para los desafíos del siglo XXI (Instituto Coordinadas para la Gobernanza y la Economía Aplicada, 2024). La estrategia busca mostrar una imagen de un país con peso propio en la comunidad internacional. "*La Visión 2030 es un plan que está diversificando la economía, empoderando a los ciudadanos, creando un entorno vibrante para los inversores locales e internacionales y estableciendo a Arabia Saudita como un líder mundial*" (Saudi Vision 2030).

Otro de los temas relevantes para los años de este recorte, es la pandemia de COVID-19²¹. La cual impactó profundamente en la región MENA, en donde se expusieron vulnerabilidades en los sistemas de salud, y, además, en las economías dependientes de la industria del petróleo y la demanda de producción y comercio internacional.

La pandemia tuvo un efecto catalizador que profundizó las crisis ya existentes como el aumento del desempleo y las desigualdades sociales. Irán fue uno de los primeros países de la región y del mundo en experimentar uno de los brotes más grandes que saturó el sistema de salud, en donde las sanciones internacionales perjudicaron la rápida respuesta. Otros países como Egipto sufrieron económicamente al ser el turismo una de las principales fuentes de ingreso. Arabia Saudita, gran dependiente de la exportación de petróleo, sufrió el golpe de una menor demanda de barriles durante varios meses. La pandemia fue uno de los momentos en donde la región recibió un *output* como etapa inicial de la vinculación entre el sistema internacional y el nacional, en este caso, una pandemia, que desencadena en un *input* como la respuesta sanitaria y económica. Esto volvió a generar otro *output* al buscar una asistencia de las potencias extranjeras presentes en la región.

Cada una de las situaciones previamente mencionadas que definieron el contexto de la región en la década del 2010-2020, se encontraban atravesadas por la presencia o ausencia de las tres potencias extrarregionales mencionadas en esta investigación, cuyos intereses también estuvieron presentes o afectados. Esto confirma en parte la caracterización utilizada en este marco teórico-conceptual, en donde la región MENA es caracterizada como una región profundamente penetrada por actores externos, donde los problemas originados dentro de los límites de su territorio trascienden sus fronteras geográficas, y, en muchos casos, encuentran su origen en la comunidad internacional (Colombo y Soler i Lecha, 2021).

Es posible identificar en el estallido de la Primavera Árabe un *output indirecto del sistema político* que generó un *input indirecto contextual*, ya que las potencias extrarregionales tuvieron que adaptar sus políticas exteriores para poder reaccionar a este fenómeno. Según Rosenau (1973), son *outputs indirectos* aquellas pautas de conducta que no están

²¹ El COVID-19 es una enfermedad causada por un coronavirus, el virus SARS-CoV-2. Éste fue identificado por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, China, declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020.

concebidas para producir respuestas más allá de los límites pero que igualmente las generan, como por ejemplo las elecciones o los golpes de estado. Su clasificación de *sistema político* o *contextuales* se determinan en base a su origen, dentro de un sistema político determinado o fuera de él.

Desde esta perspectiva, a efectos de analizar el círculo MACRO de la geopolítica, la Primavera Árabe es un *output indirecto del sistema político*, porque surge dentro del sistema político local y, podría decirse también, regional como respuesta a demandas domésticas, y generó un *input indirecto contextual*, al afectar la estrategia de política exterior de las potencias extrarregionales, entre ellas EE. UU., Rusia y China.

2.b. Contextualización de Estados Unidos y sus intereses en la región MENA

Desde el fin de la Guerra Fría hasta la primera década del siglo XXI, la región MENA estuvo marcada por lo que se denominó como ‘*Pax Americana*’, en donde el rol preponderante de EE. UU. fue esencial para la región. En ese momento, “*Washington fue el único poder global que consideró a la región MENA como una prioridad y tuvo la habilidad de avanzar sus intereses en ella*” (Csicsmann, Rózsa y Szalai, 2017). Sin embargo, la estrategia del presidente Bush, particularmente las guerras en Irak y en Afganistán y sus consiguientes consecuencias contrarias a lo planificado, sentaron las bases para un **rediseño de la política exterior** y de los intereses estratégicos que se materializó con la llegada del presidente Barack Obama a la Casa Blanca²². Durante el período analizado en este trabajo se llevan a cabo las gestiones Obama y Trump, de las cuáles será necesario desarrollar sus coyunturas.

La diferencia entre Obama y Trump con respecto a la región está en el interés estratégico principal, diferente en la gestión de cada uno, pero, además, en aquellos intereses que si eran comunes las formas de alcanzarlo fueron alternativas. En el caso de la administración de Obama la principal prioridad era lograr **estabilidad en la región**, a través de una estrategia basada en la diplomacia y en el multilateralismo, orientados a disminuir los

²² Barack Obama llegó a la presidencia de EE. UU. en 2009, cuando el país estaba atravesando una crisis económico-financiera que tuvo su origen en el país, pero se volvió global. El colapso de *Lehman Brothers* en 2008 marcó el inicio de una de las peores crisis económicas, con una economía en recesión y altos niveles de desempleo. En el ámbito internacional el país estaba inmerso en las guerras ya nombradas en Medio Oriente, desgastando recursos y deteriorando la imagen del país con una estrategia unilateral y métodos como la tortura para obtener resultados favorables. Obama buscó diferenciarse, buscando un mayor multilateralismo y reformas internas.

conflictos potenciales para poder redirigir los esfuerzos a otros escenarios, como se analizó previamente.

El 4 de junio de 2009 Obama pronunció en El Cairo, Egipto, un discurso en donde se definió un nuevo enfoque de política exterior estadounidense para la región MENA. “*He venido aquí a buscar un nuevo comienzo [...] Estados Unidos y el islam no se excluyen mutuamente y no es necesario que compitan. Por el contrario: coinciden en parte y tienen principios comunes, principios de justicia, progreso, tolerancia y el respeto por la dignidad de todos los seres humanos*” (The White House, 2009, a). Determinado como ‘*new beginning*’ prometía un nuevo comienzo entre EE. UU. y el MENA con énfasis en resaltar los valores compartidos y el rechazo a la dicotomía entre EE. UU. y el Islam. De esta forma, Obama apostó a la vía del multilateralismo para lograr un cambio de percepción en la imagen que la comunidad islámica y árabe tenía sobre el país. La lectura que tuvo la administración Obama fue de percibir que EE. UU. ya no tenía el monopolio de las decisiones sobre la guerra y la paz en la región, tal vez sí era el mayor gran poder en la región, pero no el único (Csicsmann, Rózsa y Szalai, 2017). El concepto de geopolítica vuelve a estar en el eje, al encauzar la reorientación de la política exterior de EE. UU., en un *mundo multiplex* donde hay más actores y más opciones de posicionamiento como se explicó en el apartado anterior.

Esa visión se reflejó en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2010 (en adelante sólo ESN 2010) que analizó un contexto de transición donde el viejo orden económico aparece en crisis y esto se refleja en la presencia de nuevos poderes emergentes (The White House, 2010). La ESN 2010 fijó bajo el gobierno de Obama un **reequilibrio de los compromisos globales de EE. UU.** que permitieran al país sostener su liderazgo y su poder de influencia. Especialmente, alejarse de Afganistán e Irak, y concentrarse en lo que la administración consideró como los más apremiantes desafíos del Siglo XXI: Asia y el Océano Pacífico (Gerges, 2013). “*A instancias de Obama, la gestión de Hillary (Clinton) se concentró en una línea de política exterior preocupada por reubicar a Estados Unidos en el mapa del comercio y la economía mundiales, y en prestarle más atención a la emergencia de China, que crecía a un ritmo vertiginoso [...]*” (Arguello, 2016).

Así comenzaba lo que fue denominado como el ‘*Pivot a Asia-Pacífico*’ o ‘*Giro a Asia-Pacífico*’²³, con la idea de redirigir la atención y recursos del país a esta región para contrarrestar o rebalancear el creciente peso de China en la comunidad internacional. “*En los próximos diez años, debemos ser inteligentes y sistemáticos en cuanto a dónde invertimos tiempo y energía [...]. Un giro estratégico hacia la región encaja lógicamente en nuestro esfuerzo global por asegurar y sostener el liderazgo global de EE. UU.*” (Clinton, 2011).

La gestión transformó también la definición de enemigos del país a una más limitada. En la antigua ESN 2002 bajo el gobierno de Bush y tras los atentados del 11-S se enfocaba en la ‘*guerra global contra el terrorismo internacional*’ en donde se reforzó la idea de prevención y defensa activa y se definía en la ESN 2010 a la red específica de Al Qaeda como ‘*el*’ enemigo (González, 2010). Con Obama se abandonó la lógica de una única amenaza identificada en el terrorismo internacional, para pasar a ser una de las tantas en la nueva era a través de estrategias más selectivas.

Para poder cerrar esta etapa heredada de la administración previa, el gobierno necesitaba de un evento que permita la retirada de la presencia estadounidense a otro destino. La madrugada del 2 de mayo de 2011 se llevó a cabo la Operación Lanza de Neptuno en Pakistán, las fuerzas especiales estadounidenses abatieron a Osama Bin Laden, responsable de los atentados del 11-S. Es así como “[...] *la muerte de Bin Laden impactó aún más el imaginario colectivo. [...] Cerraba el ciclo histórico abierto por los ataques del 11 de septiembre. La imagen fantasmal de esas torres cayéndose que ha quedado fijada en nuestras mentes, ahora era anulada por la escena de Obama y sus principales asesores sentados alrededor de una mesa en la Sala de Situación de la Casa Blanca viendo cómo se hacía justicia con el perpetrador de los ataques*” (Mahler, 2016). Observado en directo por el presidente Obama, el vicepresidente Joe Biden, la secretaria de Estado Hillary Clinton y otros pesos fuertes de la administración. Ésta fue la puerta de salida de EE. UU. de la región.

²³ La secretaria de Estado Hillary Clinton definió a la región de Asia-Pacífico como aquella que se extiende desde el subcontinente indio hasta las costas occidentales de las Américas y abarca dos océanos (el Pacífico y el Índico), habitada por casi la mitad de la población mundial, con motores claves de la economía de este siglo y potencias emergentes.

EE. UU. mantuvo en la región un interés estratégico que “[...] *pasa por la estabilidad de la región y no propiamente por la promoción de la democracia [...]*” (Vidarte Arévalo, 2014), **mantener la estabilidad** permite frenar el avance del islam radical y así, desde la perspectiva occidental, **combatir la expansión del terrorismo transnacional**, especialmente de grupos como el EI y Al Qaeda. Estos grupos se vieron facilitados por el vacío de poder que se generó tras el colapso de varios regímenes durante la Primavera Árabe, que permitió su expansión. EE. UU. lideró la Coalición Global contra el ISIS, es decir, a pesar de su intención de reducir su presencia militar directa, el país se mantuvo comprometido con operaciones de contraterrorismo y alianzas con fuerzas locales.

El multilateralismo “[...] *no es solo una opción sino una necesidad [...]*” (González, 2010), es primordial trabajar a la par de los poderes emergentes y compartir responsabilidades, de esta forma se busca coincidir en intereses mutuos, pero también aflojar la pesada responsabilidad que tenía EE. UU. en sus antiguas estrategias, en esta misma línea es que el Acuerdo Nuclear con Irán se firmó, comprometiendo a la República Islámica de colaborar en la resolución de los conflictos regionales, o en la situación de Libia donde se propone a los aliados de EE. UU. actuar en terreno pasando del ‘*Bush’s lead alone model*’ al ‘*leading from behind*’ delegando responsabilidades a sus aliados y evitando un compromiso en terreno que lleve a altos costos políticos y económicos para Washington, además, del desgaste del apoyo en la sociedad civil estadounidense. Este enfoque fue evidente en conflictos como el de Libia, en donde EE. UU. permitió que la OTAN lidere las operaciones militares para derrocar a Muamar el Gadafi. Sin embargo, esta estrategia tuvo algunas consecuencias indeseadas. En casos como Siria la falta de una intervención directa permitió que otros actores como Rusia e Irán llenaran el vacío de poder.

El Acuerdo Nuclear entre Irán y el P5+1²⁴ - los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas más Alemania, significó para EE. UU. la oportunidad de mayor margen de maniobra sin la obligación de proteger a sus aliados como Arabia

²⁴ El acuerdo nuclear entre Irán y el P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia, más Alemania), oficialmente Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés). Fue firmado el 14 de julio de 2015 en Viena, tras años de difíciles negociaciones para limitar el programa nuclear de Irán. Tuvo tres objetivos específicos: limitar el programa iraní, asegurar inspecciones internacionales y aliviar las sanciones a la república islámica. Actualmente está congelado, tras la salida unilateral de EE. UU. en 2018 llevada adelante por el presidente Trump y reimponiendo sanciones, el acuerdo perdió su efectividad.

Saudita e Israel. Además de disminuir la dependencia energética de ellos. Obama apostó por alianzas líquidas²⁵ en detrimento de los aliados tradicionales de EE. UU. como Arabia Saudita e Israel. Para estos dos países significó un gran revés, un gran desafío para el futuro de la alianza y comprometió el comercio exterior.

El papel de EE. UU. en el conflicto palestino-israelí fue diferente en las dos administraciones. En esta línea, la estrategia de promover negociaciones bilaterales entre Israel y Palestina para llegar a una solución pacífica reducía el involucramiento de EE. UU. y, por ende, reducía el posible desgaste de *soft* y *hard power*. Siguiendo esta misma estrategia, la negociación del Acuerdo Nuclear con Irán, buscaba delegar responsabilidades a otros actores y, particularmente, cedía la responsabilidad a la República Islámica de su relación con la comunidad internacional a través de la solución de su propio obstáculo, el plan nuclear. De esta forma, EE. UU. disminuye la presencia militar y económica, reducía su exposición y compromiso directo con la región MENA, a través de ceder la responsabilidad de sostener la estabilidad regional en terceros, ya sea en las potencias regionales del MENA como en la comunidad internacional, es decir, los países europeos u otras potencias. La percepción de los aliados tradicionales como Israel, Arabia Saudita, fue de desconfianza, ya que los debilitaba mientras empoderó a sus rivales en la región.

Obama tuvo tensiones con el premier israelí Benjamín Netanyahu, especialmente sobre dos temas. Obama se opuso continuamente a la expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo el argumento de que impedían una solución pacífica, de hecho, días antes de terminar su mandato EE. UU. se abstuvo en la Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en donde ostenta poder de veto, en la cual se afirmó que dichos asentamientos no tienen validez legal y son calificados como una flagrante violación del derecho internacional. No era la primera vez que un presidente estadounidense permitía votaciones contrarias a Israel, ya lo habían hecho Lyndon Johnson, Richard Nixon y Gerald Ford. Ronald Reagan permitió veintiún medidas, George H. W. Bush nueve, Bill Clinton tres y George W. Bush seis. Sin embargo, en 2011 Obama en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró

²⁵ Las alianzas líquidas son aquellas que son adaptables al contexto y a los diferentes intereses. Al contrario de las alianzas sólidas en donde las partes se apoyan mutuamente poniendo el foco en las complementariedades, en las alianzas líquidas, no hay total confianza, sino que son permeables al fluir de las circunstancias e intereses.

que “*La paz es una tarea ardua. La paz no se conseguirá mediante declaraciones y resoluciones en las Naciones Unidas; si fuera tan fácil, ya se habría logrado*” (Cortellessa, 2016). Ésta es la primera vez en todo el gobierno de Obama que se abstiene de votar una resolución en contra de Israel.

Previamente Netanyahu había presionado con declaraciones como “*Espero que respete los principios establecidos por el propio presidente Obama en su discurso en la ONU en 2011: que la paz no llegará a través de resoluciones de la ONU, sino sólo a través de negociaciones directas entre las partes*” (Cortellessa, 2016) haciendo hincapié en que evitar resoluciones contrarias a Israel en Naciones Unidas era uno de los grandes pilares de la alianza entre EE. UU. e Israel. Durante estos años Netanyahu profundizó su relación con el Congreso estadounidense, y tras la llegada de Trump al poder, encontró un interlocutor amigable para fortalecer la alianza.

Puede leerse que, contrariamente a la administración Obama, la administración Trump orientó su política para con la región en un **fortalecimiento de la relación con los aliados tradicionales para retomar el rol de líder**. “*La política exterior de Trump está marcada por su carácter transaccional*” (Amirah Fernández, 2018). La estrategia se enfocó en fortalecer las alianzas bilaterales clave para redefinir dinámicas de poder en Medio Oriente en favor de sus aliados tradicionales como Israel y Arabia Saudita conteniendo la influencia iraní. Trump adoptó un enfoque más directo y unilateral en su política exterior. Su lema ‘*America First*’ reflejó su visión de priorizar los intereses de EE. UU. a expensas de la diplomacia multilateral. Para esto, Trump buscó realizar un análisis internacionalista y pragmático de cuáles son los compromisos internacionales que no eran estrictamente ventajosos para EE. UU. El eslogan de ‘*Make America Great Again*’ buscó evocar la nostalgia de la prosperidad económica, superioridad industrial y una posición dominante en el mundo, dando a entender la necesidad de recuperar su liderazgo internacional a través de una idea de identidad nacional más fuerte.

En 1995 el Congreso de EE. UU. aprobó la Ley de la Embajada de Jerusalén (*Public Law 104-45*), declaraba que Jerusalén era la capital de Israel y ordenaba el traslado de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén antes del 31 de mayo de 1999. Sin embargo, la ley incluía una cláusula de exención presidencial que permitía a los presidentes posponer el traslado cada seis meses por razones de seguridad nacional. Esta exención fue usada sistemáticamente por Clinton, Bush y Obama, hasta que en 2017

Trump rompió con esta tradición y reconoció a Jerusalén como capital de Israel trasladando la embajada a esta ciudad en 2018. Esto demostró una ruptura con el consenso internacional, ya que el estatus de la ciudad es un punto central en el conflicto Israel-Palestina. Casi todos los países mantienen su embajada en Tel Aviv para evitar tomar posición, pero la posición estadounidense permitió a otros países a seguir este ejemplo²⁶. Este acto consolidó la relación con Israel, uno de sus principales aliados estratégicos en la región, pero también generó tensiones con países árabes y desestabilizó aún más el proceso de paz. Este fue un quiebre en la política estadounidense, bajo la administración de Obama se proponía la solución de dos Estados, en el cual Jerusalén debía negociarse entre Israel y Palestina, evitando movimientos unilaterales que desequilibran los procesos de paz. La estrategia parecería fortalecer a Israel, “[...] *el objetivo de esas presiones es que los palestinos acepten cualquier ‘trato del siglo’ [...]*” (Amirah Fernández, 2018).

La decisión de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y el reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán en 2019 fortalecieron el vínculo entre ambos países a pesar del rechazo de la comunidad internacional. EE. UU. bajo el gobierno de Trump, además, promovió los Acuerdos de Abraham en 2020, que normalizaron las relaciones entre Israel y varios países árabes, incluyendo los EAU y Bahréin, en un intento de contener a Irán y consolidar un bloque aliado en la región. Este proceso fue largo y demandó del esfuerzo de Jared Kushner, yerno de Trump, quien tuvo un rol clave en este proceso además del enviado especial Avi Berkowitz y el secretario de Estado Mike Pompeo. "*Tras décadas de división y conflicto, hoy marcamos el amanecer de un nuevo Medio Oriente*" (Olmo, 2020) declaró el presidente tras la firma en la Casa Blanca.

Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo Nuclear (JCPOA, *Joint Comprehensive Plan of Action*) al que calificó como el “*peor acuerdo nunca alcanzado*” y propuso su renegociación. Es parte de su modus operandi el llevar a los extremos la situación con diferentes actores, para obligar a la contraparte a negociar, como lo logró con Rusia, China, la UE, hasta Canadá y México o, incluso, Corea del Norte.

²⁶ Antes de EE. UU., ningún país tenía su embajada en Jerusalén. Los últimos en haber tenido embajada en Jerusalén fueron Costa Rica y El Salvador que la trasladaron a Tel Aviv en 2006. Luego del anuncio de Trump, Guatemala (2018), Honduras (2021), Kosovo (2021) y Papúa Nueva Guinea (2024) trasladaron su embajada a Jerusalén.

El presidente no certificó el acuerdo nuclear en 2017 lo que provocó que el mismo fuera llevado al Congreso. Además, reimpuso sanciones el 13 y el 31 de octubre de ese año con el argumento de que Irán apoyaba al terrorismo al violar las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU 2216 y 2231 que prohíben la transferencia de armas a los hutíes en Yemen y le prohíben a Irán exportar armas y material misilístico. Todas estas acusaciones fueron rechazadas por el régimen persa.

En 2018 se confirmó la salida unilateral estadounidense del Acuerdo Nuclear. Con el argumento de que *"el acuerdo fue tan mal negociado que incluso si Irán cumple con todo, el régimen estaría al borde de conseguir armas nucleares en un corto periodo de tiempo"* (BBC, 2018) se impusieron automáticamente las sanciones que estaban vigentes antes de la firma de este.

El presidente iraní, Hasan Rohani, en un acto reactivo ordenó a la Organización de Energía Atómica de Irán a estar preparada para comenzar a enriquecer uranio a nivel industrial en el caso de que el acuerdo con el resto de los firmantes fracasase. Con el acuerdo *"Irán logró el reconocimiento de su derecho a enriquecer el uranio en el futuro, lo que le permite convertirse en una potencia nuclear si así lo decide"* (Arteaga, 2018). La salida unilateral del Acuerdo Nuclear en 2018 y la reimposición de sanciones económicas a Irán, acercó más a EE. UU. a sus aliados tradicionales.

Israel y Arabia Saudita recibieron la noticia con agrado, al percibir un aumento de su seguridad regional y de su apoyo frente a la comunidad internacional. Sin embargo, los países europeos intentaron mantener el acuerdo a pesar de la presión de Trump. La desconfianza mutua entre las partes perjudicó la continuidad de este.

El mismo Obama fue uno de los principales críticos de esta decisión, afirmó que el acuerdo funcionaba y que el programa nuclear había retrocedido significativamente gracias a él. Además, resaltaba que la salida del acuerdo sin ninguna violación de Irán, perjudicaba la credibilidad de EE. UU. (France 24, 2018). La Alta Representante de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Federica Mogherini, definió que la EU estaba decidida a preservar el acuerdo, ya que era fruto de 12 años de diplomacia y que le pertenecía a toda la comunidad internacional no a una sola nación (France 24, 2018). Por otro lado, Netanyahu agradeció la decisión de Trump y la calificó como *'valiente'*,

mientras que el gobierno de Riad reafirmó su apoyo a la estrategia de Trump y aseguró que los actos de la nación islámica sacudieron la estabilidad regional (France 24, 2018).

Otro de los intereses que marcaron la gestión Obama, fue la **necesidad de disminuir la dependencia energética de EE. UU. con la región MENA**. Gracias a la tecnología de *fracking* el país pudo disminuir la dependencia de los recursos que ataba a EE. UU. con sus aliados árabes, especialmente Arabia Saudita. Las empresas estadounidenses obtuvieron la patente para el uso de la tecnología de extracción de gas y petróleo por fracturación hidráulica de rocas subterráneas que antes eran inaccesibles, lo que les permitió aumentar la producción de petróleo y gas. La necesidad de importar petróleo disminuyó la vulnerabilidad de EE. UU. frente a crisis energéticas internacionales que bloqueen el precio o el suministro, y permitió dejar de estar atado a la necesidad de seguir fortaleciendo sus alianzas con los países árabes.

EE. UU. consiguió mayor independencia geopolítica. En 2014 EE. UU. logró romper una tendencia histórica, se convirtió en el principal productor de petróleo del mundo, desplazando a Arabia Saudita y Rusia, mientras satisfacía el 90% de la demanda de energía a nivel doméstico (Infobae, 2015). *“El Congreso de los Estados Unidos en el año 2015, luego de más de 40 años, levantó la prohibición de la venta de sus reservas de petróleo al mercado internacional, en ese sentido, en el presente año, el Congreso y la Casa Blanca han aprobado vender 100 millones de barriles de su reserva de petróleo hasta el 2027 con la finalidad de aliviar los problemas fiscales”* (Antonioli, 2018).

La respuesta de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) liderados por Arabia Saudita, decidieron aumentar la producción del petróleo, ante mayor oferta los precios del barril caerían y así desincentivar a los productores que utilizaban la costosa tecnología *fracking*. Es así como *“[...] los saudíes han perdido el miedo a desafiar a Washington con los precios del petróleo o a acercarse a Rusia o China”* (Vidal, 2023) a pesar de que la alianza no se ha roto. Por sus condiciones Arabia Saudí puede sostener precios del crudo en márgenes bajos por un período prolongado, en 2014 el petróleo Brent cayó por debajo de los \$88 dólares por primera vez desde 2010 teniendo en cuenta que, según los análisis, debajo de los \$80 la producción de *fracking* deja de ser rentable (Urgente24, 2014).

A pesar de la necesidad de recuperar la alianza con Arabia Saudita, Trump optó por apoyar la independencia energética del país a través de la desregulación de la industria energética relajando las normas ambientales mientras impulsaba las exportaciones de gas natural a diferencia del presidente Obama que apostó a una transición energética con las energías renovables. En 2020 Trump intervino en la guerra de precios del petróleo que enfrentaba a Rusia con Arabia Saudita en el contexto de la pandemia de COVID-19. Mientras Arabia Saudita intentó inundar nuevamente el comercio con producción, lo cual afectó al resto de productores, ya que la demanda había disminuido por la coyuntura, se logró un acuerdo con la mediación de Trump en la OPEP incluyendo a Rusia para reducir la producción y estabilizar los precios.

En diferentes momentos Trump supo igualmente distanciarse de la OPEP y de Arabia Saudita al criticar las estrategias *bearish* y *bullish* de precios del organismo, sin importar si era a la baja o al alza de los precios, Trump ha declarado en más de una ocasión que “*los eran artificiales*” (Infobae, 2018.a) y que su país no lo toleraría. Por lo cual, a pesar de mantener la alianza y la búsqueda por reforzarla, no significó un completo alineamiento, sino que EE. UU. siguió con su premisa de ‘*America first*’, esto llevó a Arabia Saudita a su necesidad de diversificación económica y de socios que se busca en la Visión 2030.

Para mantener la fortaleza de la alianza. Trump consideró creíble la investigación oficial saudí sobre la muerte del periodista Jamal Khashoggi²⁷ en el consulado saudí en Estambul y limpió la imagen del príncipe Mohamed bin Salman, además de que mantuvo a las fuerzas militares en Yemen apoyando a las fuerzas saudíes.

La necesidad de **control y seguridad de las rutas marítimas** en la región MENA son de importancia estratégica tanto para EE. UU. como para el resto del mundo, por el impacto real que tienen en el comercio global, especialmente, en el transporte de energía. Para ambas gestiones fue de real importancia, la diferencia nuevamente estuvo en el enfoque que ambos presidentes tuvieron. EE. UU. mantuvo una fuerte presencia naval

²⁷ La muerte del periodista saudí Jamal Khashoggi ocurrió en octubre del 2018 en el consulado de Arabia Saudita en Estambul, Turquía. Khashoggi, conocido por sus críticas al gobierno de Mohammed bin Salman, heredero al trono de Arabia Saudita, desapareció después de entrar en el consulado para obtener documentos para su boda. El gobierno saudí inicialmente negó cualquier implicación, pero luego admitió que Khashoggi había muerto en un incidente durante un interrogatorio que salió mal. La comunidad internacional condenó el asesinato.

especialmente a través de la Quinta Flota con base en Bahrein. Su objetivo era garantizar que las rutas marítimas permanecieran abiertas para proteger sus propios intereses energéticos, pero también salvaguardar el comercio global y fortalecer la seguridad de sus aliados.

Obama apuntó a una estrategia diplomática y multilateral a través de acuerdos. Trump, en cambio, apostó a un mayor unilateralismo aumentando la presencia naval especialmente en el Estrecho de Ormuz como consecuencia de intentar contrarrestar las amenazas iraníes de interrumpir el tráfico marítimo. En el Golfo de Omán, por donde se comercializa el 20% del petróleo mundial, tuvieron lugar ataques a tres petroleros en 2019 a los que EE. UU. respondió desplegando fuerzas militares en la región.

Obama actuó desde “[...] *el convencimiento de que involucrarse a fondo en esas tierras arrastra a EE. UU. hacia más problemas y le resta energía para abordar retos serios en otras regiones*” (Amirah Fernandez 2015). Sin embargo, “[...] *Desde su presentación (el pivot a Asia-Pacífico) [...] estuvo constantemente descarrilado [...]*” (Birgbauer, 2022), pese a los esfuerzos por el viraje “[...] *la importancia de la región MENA para los EE. UU. no ha disminuido*” (Csicsmann, Rózsa y Szalai, 2017). Retomando el marco conceptual de este trabajo, la Primavera Árabe puede leerse como un *output indirecto del sistema político*, desde la perspectiva macro, generó un *input indirecto contextual* en la política exterior de EE. UU. que forzó a Washington a reevaluar su rol en los sucesos regionales.

Trump no abandonó la idea de focalizar sus esfuerzos en contra del crecimiento chino, sino que intensificó la confrontación con el gigante asiático²⁸, por ejemplo, con el anuncio de la salida del país del Tratado Trans-Pacífico (TPP)²⁹. En la ESN de 2017, se destaca que China es el competidor estratégico de EE. UU., particularmente en el ámbito económico y militar que busca reemplazar a EE. UU. como líder global y revisar el orden internacional. Por eso propuso la necesidad de fortalecer alianzas con países como Japón, Corea del Sur y Australia, además del enfoque en el Indo-Pacífico que garantice la libertad de navegación. Entonces, se dio un cambio de giro, de Asia-Pacífico con Obama, al giro hacia el Indo-Pacífico con Trump destacando el rol de India. “*Los analistas*

²⁸ Durante 2018 el presidente Trump acusó a China de prácticas comerciales injustas, como el robo de propiedad intelectual y los subsidios a empresas estatales, lo que generaba un alto déficit comercial para EE. UU. Así comenzó lo que se definió como ‘guerra comercial entre EE. UU. y China’. Trump impuso aranceles a los productos chinos y China respondió de la misma forma.

²⁹

coinciden en que surge una especie de alianza entre países como Estados Unidos, Japón, Australia e India, [...] para frenar una posible coalición de fuerzas entre China y Rusia” (Freites, 2021).

En esa ESN de 2017 puede leerse que Asia era un desafío a largo plazo, mientras que la región MENA requería de la estabilidad a corto plazo. EE. UU. buscó **defender su primacía geopolítica global** en Asia, mientras que en la región MENA tuvo un enfoque más pragmático. Trump optó por fomentar la sostenibilidad de sus alianzas tradicionales en lugar de centrarse en las reformas democráticas o las relaciones multilaterales.

Durante las presidencias de Obama y Trump, se mantuvieron los intereses estratégicos en lo que respecta al creciente rol de Rusia y China en la región pero con enfoques diferentes. El enfoque de Obama hacia Rusia y China fue, en general, más diplomático y multilateral. Sin embargo, la intervención militar rusa en Siria en 2015 fue percibida por EE. UU. como una amenaza directa a su influencia regional, ya que marcó una competencia por la influencia en la región. A pesar de esto, si bien Obama criticó la intervención rusa, no avanzó fuera de los lineamientos diplomáticos y multilaterales. China no se involucró directamente en conflictos militares, pero aumentó su presencia económica a través de la Iniciativa BRI, lo que representó un desafío para los intereses de EE. UU. Obama intentó contrarrestarlo mediante la promoción de acuerdos comerciales con Arabia Saudita, EAU y Egipto.

La estrategia que adoptó Trump fue un enfoque más unilateral y confrontativo hacia China y Rusia. Con China el foco estuvo en la guerra comercial directa que ya se ha nombrado anteriormente en este apartado. Con respecto a Rusia, a medida que la influencia de este país crecía en el conflicto sirio, Trump tomó la decisión de aumentar su presencia militar y optó por una postura más firme contra Rusia. Esto se dio especialmente luego del ataque químico en la ciudad de Khan Shaykhun, en la provincia de Idlib en 2017 con un agente neurotóxico, que se cree fue el gas extremadamente venenoso sarín, según el gobierno estadounidense el mismo fue propiciado por el gobierno sirio de Bashar al-Assad, mientras que el gobierno ruso e iraní negaron la autoría del al-Assad.

Trump continuó su cruzada cuando en 2020 tuvo lugar el asesinato del general iraní Qasem Soleimani³⁰ comandante de la Fuerza Quds de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán, en cercanías del Aeropuerto Internacional de Bagdad en Irak. Esto “*representó una escalada de tensión en tanto fue el primer enfrentamiento directo entre ambos Estados desde 1988 en la Operación Mantis Religiosa y porque, por primera vez, EE. UU. atacó a un alto comandante iraní*” (Bettati, 2020). Esto debe leerse también en base a la coyuntura interna de EE. UU. El presidente Trump estaba atravesando un juicio político o *impeachment* que afectaba su reputación. Podría entenderse que para cambiar el eje de la agenda pública de la esfera interna a la internacional se utilizó a la política exterior como instrumento de la política doméstica.

En Teherán se interpretó el hecho como un acto de guerra. “*Irán nunca fue un actor que reaccione del modo que cualquier otro lo haría. [...] siempre buscó una forma de respuesta que llega tras generación de incertidumbre y ruptura de todos los esquemas tradicionales de política exterior tratando de generar una imagen de país serio y racional, pero sin perder capacidad de acción*” (Carné, 2020). En respuesta, Irán lanzó misiles balísticos contra bases militares de EE. UU. en Irak, aunque sin causar víctimas mortales estadounidenses. En la red social Twitter, el ministro de relaciones exteriores de Irán, Mohamad Javad Zarif, declaró que la República Islámica había concluido las represalias aclarando que Teherán actuó en defensa propia y bajo el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, atacó las bases desde donde se lanzaron las operaciones contra Soleimani, siendo así acciones proporcionales a la agresión. Por su parte, el gobierno de Trump respondió con declaraciones desescalatorias.

Durante el gobierno de Obama, se ve la reacción inicial a la Primavera Árabe. La estrategia de EE. UU. se enmarcó dentro de lo descrito en este apartado, pero es evidente que la prioridad fue mantener la estabilidad, para con esto lograr la seguridad de los recursos energéticos y el mantenimiento de las alianzas tradicionales que prestan asistencia frente al terrorismo internacional, la proliferación nuclear y la expansión de la industria bélica estadounidense. La posición estadounidense sobre la Primavera Árabe

³⁰El general iraní Qasem Soleimani estaba al mando del poder militar iraní al dirigir la Fuerza Quds, el grupo paramilitar de élite de la Guardia Revolucionaria. Fue el arquitecto de todo el arco de influencia iraní en Medio Oriente, era una figura altamente popular y carismática.

“[...] exhibió una variación considerable del apoyo activo a las protestas en algunos casos a la aquiescencia a las represiones gubernamentales en otros” (Haas, 2014).

Aparece una contradicción en la política exterior entre defender los valores democráticos o defender los intereses geoestratégicos en la región. La administración Obama reaccionó con lo que Mark L. Haas (2014) describió como la ausencia de un *‘one size fits all’*, es decir, no hubo una respuesta única que comprenda la totalidad de los escenarios. EE. UU. dividió su respuesta entre apoyar a los manifestantes para ampliar el alcance de valores liberales estadounidenses, y apoyar el cambio de régimen en países que se oponían a estos o no formaban parte de sus alianzas tradicionales³¹. El país donde se ve perfectamente el cambio de retórica de Obama fue en Bahrein, país donde se encuentra ubicada la base de la Quinta Flota de EE. UU. La administración estadounidense apoyó al régimen gobernante y llamó al diálogo mientras enviados de EE. UU. recomendaron fuertes reformas democráticas.

La pandemia de COVID-19 fue otro de los hechos centrales se dio durante la gestión de Trump. Trump estuvo enfocado en la situación interna al ser uno de los focos más afectados junto con China e Irán. Pero también, se centró en evitar que estos dos países se vieran beneficiados de la crisis. Trump optó por desconfiar de los organismos internacionales, como ya había sucedido anteriormente³², en este caso EE. UU. se retiró de la Organización Mundial de Salud (OMS), reflejando un enfoque más unilateral. Dentro de los argumentos que dio el mandatario estuvieron *“la mala gestión de la organización en relación con la pandemia de COVID-19 y otras crisis de salud global, su fracaso en adoptar reformas urgentes necesarias y su incapacidad para demostrar independencia frente a la influencia política inapropiada de los Estados miembros de la OMS”* (Chequeado, 2025). Los esfuerzos de EE. UU. no siguieron una estrategia

³¹ En Túnez, Obama fue sumamente prudente, mientras Hillary Clinton aclaraba que EE. UU. no tomaba posición en el conflicto interno, paralelamente el presidente resaltó el coraje del pueblo tunecino llamando a elecciones libres. Obama apoyó abiertamente la transición política en Egipto a pesar de que el régimen de Hosni Mubarak era un aliado en la lucha contra el terrorismo, asumió el poder Mohamed Morsi al frente de la Hermandad Musulmana. En Libia EE. UU. permitió a sus aliados de la OTAN tomar acción en terreno mientras apoyaban tras bambalinas.

³² En 2017 Trump retiró a EE. UU. del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático denunciando que favorecía a otros países y perjudicaba a EE. UU. En 2017 anunció la salida de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y en 2018 retiró al país del Consejo de Derechos Humanos de la ONU criticándolos por un sesgo anti-Israel.

multilateral inequívoca para todos los países de la región. Este comportamiento contrastó con el enfoque multilateralista de Obama durante situaciones globales.

La carrera por las vacunas fue uno de los puntos centrales en la lucha geopolítica global. Grandes potencias como EE. UU., Rusia, China, India, Canadá y países de Europa, se encontraban en investigaciones financiando institutos públicos y farmacéuticas. La consiguiente *‘diplomacia de las vacunas’* se enfocó, no sólo en asegurar el suministro a sus propios ciudadanos, sino también a generar esferas de influencia en distintas regiones. Trump utilizó el *‘Smart power’*. En palabras de Joseph Nye Jr. y Richard L. Armitage (2007), *“el smart power no es ni hard power ni soft power: es la combinación hábil de ambos. El smart power significa desarrollar una estrategia integrada, una base de recursos y un conjunto de herramientas para lograr los objetivos estadounidenses, aprovechando tanto el hard power como el soft power. [...] Proporcionar el bien global es central en este esfuerzo porque ayuda a Estados Unidos a reconciliar su poder abrumador con los intereses y valores del resto del mundo”*. Trump aplicó este *smart power* dentro del marco del *‘America First’* cerrando fronteras y asegurando el acceso a vacunas para la población estadounidense. El país no participó de la Iniciativa COVAX³³ durante la administración Trump como elementos *hard*, mientras se enfocó en la ayuda bilateral para fortalecer sus alianzas en América Latina, África y Asia como elementos *soft*.

Este período analizado se divide entre dos mandatarios estadounidenses. Si bien los intereses estratégicos son los mismos, como la necesidad de reforzar la imagen y posición de EE. UU. en la comunidad internacional, al igual que el aumento de su autonomía y de sus compromisos con nuevas amenazas. Las lecturas del contexto y las formas de encarar los intereses son diferentes. El principal diferencial radica en sus enfoques. Obama optó por estrategias diplomáticas y multilaterales para limitar el avance ruso y chino. Por ejemplo, la Política de *‘Reset’*, estrategia diplomática impulsada por Obama en 2009 para mejorar las deterioradas relaciones bilaterales con Rusia con el objetivo central de reiniciar el diálogo y reducir la confrontación para cooperar en temas globales y buscar

³³ La iniciativa COVAX es una alianza impulsada por actores públicos y privados que buscó garantizar el acceso a las vacunas durante la pandemia de COVID-19. Mientras se apoyaba el desarrollo y la producción de las vacunas, los laboratorios se comprometieron a venderlas a esta alianza la cual estaba formada por dos grupos de estados, los autofinanciados que contribuyen con fondos y los financiados que eran los primeros en recibir los beneficios.

un posicionamiento más pragmático. En cambio, Trump adoptó un enfoque más directo y unilateral, priorizando las relaciones bilaterales, especialmente con los aliados tradicionales, y el fortalecimiento de la imagen estadounidense.

2.c. Contextualización de Rusia y sus intereses en la región MENA

La política exterior de Rusia en la región MENA entre 2011 y 2020 estuvo marcada por una serie de intereses estratégicos encuadrados en la aspiración del país por **consolidarse como una potencia global**, un rol que ya había ocupado históricamente. Este es el objetivo central por el que se diagramó la política exterior rusa durante estos años.

“Medio Oriente se presenta [...] a los rusos como una esfera de influencia potencial alternativa, en su búsqueda de campos en los que reafirmar su deseada estatura global y ampliar su alcance comercial” (Greenstock, 2017). Tras años de enfocarse en su estabilidad interna y en su vecindario inmediato, el Kremlin buscó asegurar la estabilidad interna y expandir la influencia geopolítica a otras regiones. A pesar de que el país nunca rompió vínculos con Siria, Irak y/o Irán, desde la salida en 1899 de la Unión Soviética (URSS) de Afganistán no había actuado en presencia y con peso en dicho territorio. El repliegue relativo de EE. UU. en la región MENA representó una oportunidad que Rusia no desaprovechó y buscó ingresar en la región con el objetivo de posicionarse como un actor global, responsable e indispensable frente a la comunidad internacional (Csicsmann, Rózsa, Szalai, 2017), con el fin de ganarse ese preciado reconocimiento.

En el Siglo XXI Rusia fue presidida por dos presidentes: Vladímir V. Putin primero como primer ministro y luego como presidente (1999-2008 y 2012 - Presente), y el enroque con Dmitri A. Medvédev (2008-2012). Durante el recorte temporal propuesto en esta investigación, se contextualizan los últimos años de la presidencia de Medvédev y el retorno de Putin al poder.

En diciembre de 1999 Putin fue nombrado primer ministro de Rusia, luego de haber ocupado el puesto de jefe del KGB. En el año 2000 se convirtió en presidente al ganar las elecciones por el 52,94% en donde el principal foco de la campaña estuvo en Chechenia.

Medvédev fue presidente de Rusia entre 2008 y 2012, en un mandato influenciado por Putin, quien era su primer ministro. A pesar de ser un tándem político planificado, Medvédev intentó modernizar la economía y mejorar las relaciones con Occidente,

impulsando iniciativas como el tratado de desarme nuclear New START³⁴ con EE. UU. dentro del esquema de ‘Reset’ mencionado anteriormente. Su gobierno también estuvo marcado por la guerra con Georgia en 2008 y por protestas masivas entre 2011 y 2012. Aunque promovió reformas judiciales y tecnológicas, su poder real fue limitado, y en 2012 terminó su gestión dando paso a una nueva presidencia de Putin, pasando a ser su primer ministro hasta el año 2020.

El regreso de Putin al poder marcó una etapa mucho más revisionista y confrontativa. Sus acciones fueron enmarcadas en el objetivo de obtener el reconocimiento de gran potencia por parte de la comunidad internacional. “*Los objetivos de nuestra política exterior son de naturaleza estratégica y no se basan en consideraciones oportunistas. Reflejan el papel único de Rusia en el mapa político mundial, así como su papel en la historia y en el desarrollo de la civilización*” (Putin, 2012).

La región MENA está por fuera del complejo de seguridad regional ruso³⁵. A pesar de esto, Rusia buscó tener cierta influencia, pero se posicionó diferenciándose de Europa, al remarcar que su presencia no tenía relación con ningún legado colonial. La intención rusa era la extensión a través de la dimensión cultural-territorial, que es característica de su historia. Como explica Dmitri Trenin en el libro *The End of Eurasia: Russia on the Border Between Geopolitics and Globalization* (2003), la expansión del Imperio Ruso era interpretado como algo natural, a diferencia de la desintegración de la URSS que fue una ofensa a su propio legado histórico.

“*Rusia es una nación históricamente obsesionada por la necesidad de unas áreas de influencia o de dominio que impidan su aislamiento [...] y den seguridad a sus extensas fronteras*” (Pardo de Santayana Gomez de Olea, 2017). Este elemento es uno de los puntos relevantes para entender el por qué el gobierno ruso continuamente ofreció apoyo

³⁴ El New START (Strategic Arms Reduction Treaty) es un tratado bilateral firmado entre Estados Unidos y Rusia para la reducción y limitación de armas nucleares estratégicas. Suscrito en Praga en 2010 por Obama y Medvédev, y entró en vigor el 5 de febrero de 2011. El acuerdo establece límites verificables para las armas nucleares estratégicas desplegadas por cada país.

³⁵ Como explica María Belén Serra (2016) siguiendo a los autores Barry Buzan y Ole Waever en “Regions and power: the structure of International security” de 2003, se considera a las regiones mundiales como el elemento trascendental de seguridad, cada unidad participa de un RSC (Regional Security Complex) en donde comparte expectativas, temores, amenazas y capacidades similares con sus vecinos. Sinónimo de vecindario cercano, identificado por el gobierno ruso en 14 países: los Estados Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), el Cáucaso (Armenia, Azerbaiyán y Georgia), Asia Central (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán) y Europa del Este (Bielorrusia, Moldavia y Ucrania).

a las regiones separatistas pro-rusas en otros Estados, como Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, Transnistria en Moldavia, o el caso de Crimea y el Donbass en Ucrania mientras que en Asia Central la política fue oscilante (Serra, 2016).

Con respecto a la región MENA, Putin recién visitó la región MENA cuatro años después de haber ganado las elecciones de su primer mandato, lo hizo en 2004 y luego en 2005. Este puede ser considerado como el inicio del retorno. El canciller ruso Sergey Lavrov que asumió en el cargo en 2004 fue y es un viajero frecuente en la región. En 2005 Rusia obtuvo el rol de Estado Observador en la Organización para la Cooperación Islámica (OIC, por sus siglas en inglés).

La primera década de este siglo estuvo marcada por el aumento del terrorismo islámico, que condujo a un aumento de la cooperación en seguridad de Rusia con los distintos países de la región MENA. La región es importante por sus recursos, su estrecha cercanía, y el vínculo con el mar Mediterráneo y el Norte de África, además de que cada vez más musulmanes viven en Rusia lo que podría generar una amenaza latente del islam político radical.

Es casualmente la lucha contra el terrorismo lo que fue una causa común con regímenes tan diversos como Teherán, Tel Aviv, Riad, Damasco, Argel o Rabat. Los continuos golpes que recibía EE. UU. en la región y su paulatino repliegue demostraron la posibilidad de un gran retorno ruso en la región. La presencia de Rusia se plasmó en varios intereses que demuestran la necesidad que tenía el presidente Putin de entrar en el juego MACRO a través de dicha región.

En 2008 Rusia vivió el cambio de mandato presidencial, asumió Dmitri A. Medvédev el tercer presidente de la Federación Rusa, quien cumplió su mandato desde 2008 hasta 2012. Medvédev llegó al poder ante la imposibilidad constitucional de Putin de ocupar un tercer mandato consecutivo, debía existir un interregno de cuatro años para que Putin vuelva al poder. El candidato oficialista del partido Rusia Unida fue Medvédev con la figura de Putin como primer ministro, lo cual permitía ver la continuidad del poder en manos del mandatario. Medvédev fue el primer jefe adjunto del Gabinete de Ministros de la Presidencia cuando Putin fue nombrado primer ministro en 1999, además fue el estratega electoral de Putin para su campaña presidencial, asumió la jefatura del Gabinete de la Presidencia y del directorio de Gazprom, la mayor empresa pública de Rusia y líder

en la extracción de gas y petróleo, finalmente cuando Putin fue reelecto Medvédev fue nombrado viceprimer ministro. Putin apoyó públicamente a su candidato “*No da miedo ni vergüenza entregarle a esta persona las palancas de mando del país, el destino de Rusia*” mientras declaraba que “*Si los ciudadanos de Rusia expresan su confianza a Dmitri Medvédev y lo eligen presidente del país, estoy dispuesto a encabezar el Gobierno*” dejando en claro que habría una continuidad (El Mundo, 2007). En 2011 el Congreso de la Rusia Unida volvió a proponer a Putin como candidato en las próximas elecciones, quien volvió al poder en 2012 y Medvédev obtuvo el cargo de primer ministro.

La presidencia de Medvédev estuvo marcada por varias situaciones de gran relevancia en la política internacional. El conflicto en Osetia del Sur en agosto de 2008³⁶; la crisis financiera de 2008; las negociaciones con la OTAN; un nuevo START que reemplazó al antiguo START I³⁷ y fue firmado junto a Obama; y el estallido de la Primavera Árabe.

En 2008 luego de la guerra de Georgia, Medvédev enunció 5 principios de la política exterior rusa fueron enunciados frente a los canales de televisión rusos. Estos principios eran: a) la prevalencia de los principios fundamentales del Derecho internacional; b) la multipolaridad del mundo; c) la no confrontación con otros países; d) la protección de los ciudadanos rusos en cualquier territorio; y e) la continuación del desarrollo de los vínculos con las regiones amigas en donde Rusia tiene intereses privilegiados.

Esta denominada ‘*Doctrina Medvédev*’ representó la síntesis de la defensa del Derecho Internacional en un mundo multipolar pero sin renunciar a los intereses rusos. Dentro de esta estrategia la continuación del vínculo con los países de la región MENA, la defensa de sus ciudadanos y las regiones con intereses privilegiados son las líneas que seguir para interpretar su presencia en dicha región.

³⁶ En la madrugada del 8 de agosto de 2008 el Ejército de Georgia atacó Osetia del Sur por decisión del presidente de Georgia Mijaíl Saakashvili. La capital de la república fue el blanco y casas, carreteras, hospitales y escuelas quedaron destruidos, además de miles de muertes. Medvedev respondió diciendo que las tropas de Georgia habían cometido un acto de agresión a los pacificadores rusos y calificó el acto como genocidio. Rusia inició una contra operación, se firma un plan de pacificación con mediación del mandatario francés, Nicolas Sarkozy. Unos días después Medvédev aprobó por decreto el reconocimiento a la independencia de las repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur como estados soberanos.

³⁷ El START I o Tratado de Reducción de Armas Estratégicas es un tratado entre EE. UU. y la URSS firmado en 1991, antes del colapso de la URSS, que consistía en autolimitar el número de misiles nucleares que podría poseer cada superpotencia. Entró en operación en 1994.

A priori es posible decir que una conjunción de factores dio la posibilidad a Rusia de retornar a la región. La Primavera Árabe y las acciones del resto de los actores del círculo MACRO conformaron *outputs* que provocaron un *input indirecto contextual* por el cual Rusia retorna con peso a la región MENA. Rusia es un actor geopolítico que “[...] *que sabe cuáles son sus intereses en situaciones específicas dentro de la región. [...] forman parte de una estrategia internacional más amplia, [...] Moscú busca construir un sistema de relaciones internacionales más allá de la hegemonía de EE. UU. y de la sombra de China*” (Milosevich-Juaristi, 2019).

Rusia es uno de los conglomerados de armas más grandes del mundo y, además, su poderío militar es de los más importantes. Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI) en 2011 el 33% del total de ventas de armas rusas exportadas tuvieron como destino a países de la región MENA, con algunos años de menores ventas pero que desde 2016 a 2018 se mantuvo a un nivel muy elevado, representando entre el 59 y 63%. La preferencia por armas rusas está relacionada a la capacidad de adaptarse a la región, son más económicas, son de calidad y más robustas (Borshchevskaya, 2024). Además, que brindan mayor autonomía de los poderes externos. Los principales importadores de la región fueron Argelia, Egipto, Siria e Irak, quienes representan a históricos aliados en el Mediterráneo (Calvo, 2022).

El vínculo con cada país es diferente, con Siria es un histórico aliado de la entonces URSS y continúa siendo, como se verá en los siguientes capítulos es el país por el cual Rusia entra en terreno en la región. En este país se encuentra la Base naval de Tartús que es utilizado por la armada rusa como puerta de entrada al mar Mediterráneo, el único puerto de aguas cálidas que tiene en uso la gran potencia, además del uso que da las fuerzas armadas rusas de la Base aérea de Hmeymim por el acuerdo del 2015, foco de interés constante de los gobiernos rusos. Ambas bases consolidan la presencia militar rusa en la región MENA y en el Mediterráneo, por lo que representan un punto geopolítico central para su posicionamiento global.

La situación con Egipto es diferente, ya que el país mantiene vínculos también con EE. UU., a diferencia de Argelia que tiene un enorme lazo con Rusia equilibrando y en contraposición del vecino Marruecos que lo tiene con EE. UU. Mientras que en Irak la idea rusa fue cubrir el vacío que dejó EE. UU.

La estrategia de política exterior fue la de generar espirales de cooperación, “[...] *hablar con todos los actores (estatales y no estatales) de manera que ninguno desea cerrar el canal de comunicación por temor a que su oponente lo capitalice. [...] De esa manera Moscú se ha asegurado una posición de centralidad diplomática que potencia sus capacidades*” (Botta, 2019). Hablar en paralelo con Irán, Israel y Arabia Saudita, negociar con los países del CCG que estuvieron enfrentados, es todo un posicionamiento para Rusia que dista de ser el esquema de las alianzas tradicionales apuntando a un enfoque mucho más pragmático.

“*Rusia ha optado por desarrollar su peso militar global para mantener vivo el proyecto de la Gran Rusia que sustenta en buena medida el régimen autocrático de la era Putin*” (Calvo, 2022) especialmente en las zonas donde EE. UU. comenzó a replegarse. El complejo militar ruso forma parte de la estrategia de Putin de “*volver a estatizar las empresas públicas pertenecientes a la era de la Unión Soviética que fueron privatizadas durante la era Yeltsin, sobre todo las del complejo militar industrial y las de energéticos*” (Gutiérrez del Cid, 2008) para sostener el crecimiento económico y dar el estatus de potencia no emergente sino reemergente por ser el heredero natural de la URSS.

La participación de Rusia en las negociaciones del Acuerdo Nuclear con Irán y la intervención militar en Siria, son los dos grandes escenarios en donde Rusia mostró su regreso a la región. Pero hay un tercer vértice que conforma el triángulo del regreso ruso, y tiene que ver con la situación en Libia.

La relación especial con Irán en el marco de las negociaciones multilaterales que lograron el Acuerdo Nuclear posibilitó un rol ruso de dos facetas con respecto a Teherán. “*Moscú funciona simultáneamente como fiscal y abogado defensor de Irán*” (Blank, 2014), ya que debió controlar el desarrollo nuclear de la República Islámica y, también, salvaguardar sus acciones, aunque no haya una coincidencia total de intereses. Este vínculo se vio fortalecido adentrada la Primavera Árabe, pero Rusia buscó un balance entre los distintos polos de poderes regionales de la escala MESO de la geopolítica regional.

La Primavera Árabe representó un riesgo que se manejó con cautela, pero “*estas ‘revoluciones de color’ [...] (podrían) incitar a los rusos contra el régimen [...]*” (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017) lo cual podría alterar directa o indirectamente la

influencia del gobierno, ya sea de Medvédev o de Putin, ya sea en el ámbito doméstico o internacional. Entonces, el objetivo fue mucho más amplio, salvaguardar el sistema de poder interno de Rusia, porque *“los intereses estatales centrales de Rusia, o raisons d'état, contienen tradicionalmente dos dimensiones principales que se correlacionan estrechamente y dependen mutuamente: garantizar su propia seguridad y promover la prosperidad económica del país”* (Póti, 2018), siendo la segunda una herramienta para la primera.

Uno de los objetivos centrales para el Estado ruso siempre fue la **lucha contra el terrorismo**, incluido el extremismo islámico. Es por esto que, para Rusia, la expansión del extremismo islámico, especialmente los grupos yihadistas de Siria e Irak representan una amenaza directa a la seguridad interna. El temor es a un desarrollo terrorista en la región de Chechenia en donde la mayor parte de la población es musulmana y se encuentran grandes reservas de recursos naturales. Este es uno de los puntos centrales por los cuales Rusia intervino en Siria en 2015 en apoyo al régimen de Bashar al-Assad. La necesidad principal era apoyar al gobierno de al-Assad para impedir el fortalecimiento de grupos insurgentes que puedan desestabilizar las regiones de Chechenia y Daguestán (Milosevich-Juaristi, 2019).

La intervención en Siria además de perseguir los objetivos que se expondrán más adelante, permitió impedir, desde la perspectiva rusa, una *‘Segunda Libia’*. La OTAN con la aprobación de Naciones Unidas, envió una intervención militar liderada por Francia y Reino Unido en terreno y EE. UU. tras bambalinas. La Resolución 1973 del Consejo de Seguridad (2011) que autorizó el uso de la fuerza con el argumento de proteger civiles en los enfrentamientos entre Muamar Gadafi y los grupos rebeldes fue aprobada y no vetada ni por Rusia ni China, además de que el resto de los países del BRICS formaban parte del Consejo y votaron coordinados. Inicialmente Rusia se mantuvo como espectador pasivo. Sin embargo, estos países criticaron a la OTAN al entender que el espíritu original del texto había sido manipulado para propiciar una intervención que termine con un cambio de régimen encubierto. Rusia consideró que el colapso del Estado libio fue responsabilidad de la EE. UU., Francia y Reino Unido, y así aumentó la desconfianza hacia Occidente. *“Una intervención militar bajo el eslogan del humanitarismo podría convertirse en un instrumento universal para combatir regímenes indeseables. Esto también atenta con trasladar la situación libia a Siria”* (Vasiliev, 2018). Entonces, para

Moscú, Siria es más que Siria, forma parte de la geoestrategia que da forma a los intereses nacionales de Rusia a través de medidas concretas, intereses entendidos como definió García Rangel y se explicó en la introducción, el fin de la ejecución de la política exterior.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, el Kremlin delineó como uno de sus objetivos fundamentales **la recuperación del estatus de *velikaya derzhava*, es decir, de gran potencia en el sistema internacional.** Con la necesidad de reconfigurar el escenario geopolítico a fin de desviar la atención internacional de la crisis derivada de la intervención en Ucrania y la anexión de Crimea³⁸. Este hecho marcó un punto de inflexión en la percepción internacional de Rusia en Occidente, interpretado como un quiebre al derecho internacional público. A pesar de que Moscú argumentó que su actuación fue en respuesta al vacío de poder en Ucrania para proteger a la población rusa, la comunidad internacional la interpretó como un revisionismo geopolítico perjudicando a la reputación rusa como un actor confiable. Incluso la Secretaria de Estado de EE. UU. Hillary Clinton comparó a Putin con Hitler lo cual no cayó bien en Rusia (El comercio, 2014).

Según Luhmann (1979), poder y confianza actúan como mecanismos separados de interacción social dirigiendo el control social y la coordinación de expectativas. Según Bachmann (2001) la disociación entre confianza y poder surge de la suposición sobre el comportamiento futuro de los actores. Las relaciones de confianza tienen implícitamente un optimismo en donde otro actor se comportará conforme a sus preferencias, mientras que en las relaciones de poder se asume pesimistamente la posibilidad de que el otro tenga un comportamiento indeseable (Natorski, y Pomorska, 2016). Por lo tanto, cuanto más desconfiadas sean las relaciones entre los actores, más requerirán de instrumentos coercitivos del poder para evitar la concreción de esas posibilidades pesimistas.

En ese nuevo contexto, Rusia aspiraba a **proyectarse como un actor racional e insustituible en las instancias clave de negociación global, cuya exclusión resultara impensable.** Además, se propuso consolidar una arquitectura de alianzas que sirviera como contrapeso efectivo y creíble al liderazgo ejercido por Estados Unidos.

³⁸ En marzo de 2014, tras la destitución del presidente Víktor Yanukóvich, Rusia desplegó sus fuerzas en la península de Crimea que tiempo después tras realizar un referéndum declaró su incorporación a Rusia. Moscú argumentó la necesidad de proteger a las comunidades rusoparlantes y salvaguardar intereses estratégicos como la Base naval de Sebastopol. La comunidad internacional cuestionó la legitimidad del referéndum y la legalidad de la anexión.

En este nuevo contexto, Rusia aspiraba a **proyectarse como un actor racional e insustituible** en las instancias clave de negociación global, cuya exclusión resultara impensable. Rusia reconoce la necesidad de reforzar su imagen como un actor serio y confiable y para eso entiende que no es sólo necesario el poder militar, sino mostrar una capacidad diplomática mayor, con compromisos coherentes que respeten el derecho internacional, especialmente sustentado en el respeto a la soberanía y al respeto mutuo.

Además, se propuso consolidar una arquitectura de alianzas que sirviera como contrapeso efectivo y creíble al liderazgo ejercido por Estados Unidos. Para ello, Moscú ha fortalecido sus vínculos con potencias emergentes y regionales como China, India, Irán y Turquía.

Rusia entró en la región MENA con una intervención militar posicionándose como un actor clave en la mesa de negociaciones para la resolución de este conflicto. Desde 2017 Putin encabezó el Proceso de Astaná-Sochi, el cual es una iniciativa diplomática alternativa al proceso de Ginebra que era auspiciado por las Naciones Unidas y que se centró en negociaciones entre el gobierno sirio y parte de la oposición armada, siendo Rusia, Turquía e Irán los garantes de estas conversaciones. Discursivamente, el argumento era disminuir la violencia y alcanzar un diálogo entre las partes. Estratégicamente, el proceso significó el desplazamiento de EE. UU. de la resolución del conflicto en pro de mostrar una Rusia con capacidades de mediación. La diferencia central entre el enfoque de Naciones Unidas y el Proceso de Astaná es que el primero se enfocó en una transición política con la constitución de un nuevo gobierno, mientras que el segundo en la reducción de la violencia con la negociación entre las partes con el fin de mantener en el poder a al-Assad.

Esto significó un claro desafío a la hegemonía occidental en los procesos y foros internacionales. La búsqueda por la reconfiguración del equilibrio de poder en la región fue la demostración por parte de Rusia de lo que significaba para el país un mundo multipolar. Evitar una segunda libia fue uno de los argumentos que utilizó Moscú para intervenir en Siria, y así evitar que la presencia internacional lleve a un cambio de gobierno y régimen encubierto. Por eso también, el proceso de Astaná no promulgaba el cambio de gobierno sino el alto al fuego.

Dentro de la economía rusa, los recursos energéticos son uno de los principales sectores industriales. Luego de la crisis de 2014-2016 donde los precios cayeron, Rusia se unió al esquema de cooperación OPEP+, Rusia logró alcanzar la coordinación de la producción de petróleo junto con Arabia Saudita, para facilitar el mantenimiento de los precios favorables del barril y así no afectar a su economía interna. Esto fue un hito, ya que marcó la primera colaboración formal en este tema entre Moscú y Riad. Permitió a Rusia apostar a su estrategia de espirales de cooperación. Rusia buscó diversificar sus relaciones mientras fortaleció los vínculos con la región con la intención de quedarse a largo plazo (Unnikrishnan y Purushothaman, 2017).

Siguiendo con la idea de generar espirales de cooperación y de construir relaciones de confianza, tras la intervención rusa en Siria, el país estableció un '*mecanismo de desconflicto*' con Israel a través de la práctica del '*equilibrio de la amistad*' (Kertcher, y Course, 2024) se traduce en que ambos países suelen estar asociados con actores contrarios al otro, como Rusia con Irán o Siria, mientras que Israel con EE. UU. Pero la relación de amistad de ambos Estados estuvo en riesgo tras la intervención en Siria. En donde Rusia e Israel formaban parte de dos diferentes grupos de alianzas. Por un lado, Rusia conformó un grupo que podría considerarse aliado de al-Assad junto con Irán y algunos actores no estatales chiíes como Hezbolá y algunas milicias. Por otro lado, Israel, formó parte de la alianza compuesta por milicias sirias salafíes moderadas con ayuda de EE. UU., Arabia Saudí, Turquía, Israel y otros actores suníes. Para Israel esto significó la oportunidad de debilitar a Irán mientras luchaba por mantener la seguridad de los Altos del Golán.

El esquema de *desconflicto* se llevó adelante con reuniones e intercambios entre funcionarios de alto rango, como el ministro de Defensa de Israel, Avigdor Lieberman con su homólogo ruso Serguéi Shoigú. En la práctica Israel notificó confidencialmente a Rusia de sus campañas en las cercanías de las instalaciones rusas dando tiempo a Moscú de movilizarse sin interpretar las acciones israelíes como amenazas, y así evitaron enfrentamientos directos. Pero "*La amistad es dinámica. Cambios en las estructuras globales, las alianzas y las características internas pueden transformar las relaciones entre Estados*" (Kertcher, y Course, 2024).

En 2018 hubo un incidente que estuvo cerca de terminar con este mecanismo, el caso del avión militar ruso IL-20. El mismo fue derribado accidentalmente por fuego sirio cuando

intentaba interceptar cuatro aviones caza F-16 israelíes que atacaron en la ciudad portuaria de Latakia (Infobae, 2018.c). Rusia oficialmente culpó a Israel por haber notificado con poco tiempo de antelación sin posibilidad de mover el avión, calificando a Israel de tener acciones irresponsables. Incluso el portavoz militar ruso Igor Konashenkov acusó que los pilotos israelíes se escondieron deliberadamente detrás del avión ruso (Infobae, 2018.b). El mecanismo de *desconflicto* se mantuvo activo. Putin fue más moderado en sus declaraciones y Netanyahu llamó oficialmente al premier ruso para mantener los canales de comunicación abiertos y envió al comandante de la Fuerza Aérea israelí, Amikam Norkin para dar una explicación oficial. Rusia entregó al ejército sirio sistemas de defensa aérea y se mantuvo la relación con Israel.

Paralelamente, Rusia mantuvo encuentros diplomáticos con la Autoridad Palestina (PA) y Hamas. El presidente Mahmoud Abbas visitó Rusia ocho veces en el lapso de 2015-2020, y a la vez se recibieron en Moscú delegaciones de Hamas sin ser clasificadas como terroristas. En 2016 Rusia se postuló como sede para negociar la paz entre Palestina e Israel, pero no tuvo éxito. En diciembre de 2017 Putin se mostró dispuesto a generar un reconocimiento de Jerusalén Oeste como capital de Israel a cambio de que se reconozca Jerusalén Este como capital de Palestina, una postura histórica de Rusia.

Cuando el COVID-19 alcanzó el carácter de pandemia, Rusia desplegó una campaña de asistencia médica y humanitaria en la región MENA. Envío mascarillas, kits de diagnóstico, medicamentos, respiradores y equipos médicos a Siria, Irán, Palestina, Líbano, entre otros. También envió cargamentos de granos para hacer frente a la crisis alimentaria que podría provocar la pandemia. Esta cooperación rusa fue parte de una estrategia de poder blando y de diplomacia sanitaria con el objetivo de mejorar la relación con los aliados, pero, además, de posicionarse como un proveedor de soluciones a la comunidad internacional.

Rusia entró de lleno en la carrera por encontrar una vacuna contra el COVID-19 “[...] con el afán que caracteriza la tradición soviética de realizar hazañas que asombren al mundo, recordándole la grandeur de Rusia” (Morillas, 2021). En agosto del 2020 Putin anunció el registro de la vacuna Sputnik V, siendo la primera vacuna registrada en el mundo para luchar contra el COVID-19. No es fortuito el nombre de la vacuna, es todo un símbolo de la tradición rusa evocando a la grandeza del país en referencia al Sputnik I, el primer satélite artificial lanzado al espacio por la URSS en 1957 que marcó el inicio

de la carrera espacial. “*Un retorno simbólico a la era de superpotencias tan añorada por el Kremlin. La carga de la lógica geopolítica quedaba clara desde el principio*” (Morillas, 2021).

Esto no estuvo ausente de polémicas, hubo críticas de la comunidad científica internacional que reclamaba que previo al registro de la vacuna era necesaria la publicación de la fase 3 de los ensayos clínicos para evitar la preeminencia de los intereses geopolíticos a los sanitarios. La denominada ‘*diplomacia de las vacunas*’ comenzó a fines del año entre Rusia y la región MENA a través de acuerdos bilaterales y convenios de producción, hubo envíos iniciales a Palestina, Irán, EAU, Líbano y Siria. Rusia utilizó la lucha contra la pandemia para mejorar su imagen y posicionarse estratégicamente en la región. Además de mostrarse como un actor racional y cooperativo, buscó **proyectar una Rusia como potencia científica y tecnológica**.

En un contexto como este, Rusia, junto con China, se promulgaron a favor de liberar las patentes de acuerdo con las reglas de la OMC³⁹, “[...] *están en carrera para conquistar mercados e influencia política a través de la diplomacia sanitaria [...]*” (Herrero, y Belardo, 2021). Sin embargo, Rusia no participó del mecanismo COVAX enmarcado en la OMS, sino que decidió seguir la estrategia de la ‘diplomacia de las vacunas’, en donde a través de acuerdos bilaterales podía proveer vacunas a diferentes países. Se puede entender que esto fue por dos motivos, uno la tensa relación entre la OMS y Moscú por la necesidad de inspecciones y publicaciones de los ensayos, y, por otro lado, por la oportunidad de Rusia de generar a través de la crisis sanitaria un reconocimiento diplomático de su rol y estatus internacional, interés estratégico de su política exterior. “*Vladimir Putin buscó mostrar a su país como un aliado desinteresado en tiempos de crisis. Utilizando a la vacuna como un instrumento de política exterior, Rusia intentará ganar terreno [...]*” (Mayandía Medina, 2021).

Los intereses estratégicos que moldearon a la política exterior de Rusia en esta década para con la región MENA, estuvieron guiados por la **necesidad de posicionarse como**

³⁹ La Organización Mundial del Comercio (OMC), a través del acuerdo TRIPS (por sus siglas en inglés, Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, ADPIC), permite excepciones en casos extraordinarios, como una emergencia de salud pública, incluyendo pandemias. El artículo 31 del acuerdo TRIPS, reforzado por la Declaración de Doha de 2001, reconoce explícitamente el derecho de los países a proteger la salud pública. Permite a un gobierno autorizar la producción de un medicamento o vacuna respetando ciertos procedimientos y compensaciones sin el consentimiento del titular de la patente.

una potencia global, resguardar su seguridad interna y regional, y lograr la prosperidad económica. La Primavera Árabe no fue el único elemento que permitió la intervención de Rusia, sino que la presencia del terrorismo y la seguridad nacional, la búsqueda de reforzar el rol internacional del país y la reafirmación de la visión de un mundo multipolar conforman otros de los elementos centrales para analizar la presencia rusa en la región MENA. Es ese escenario el que se convirtió en un laboratorio clave para redefinir el rol de Rusia en el orden internacional. Su presencia militar favoreció a la “*[...] reforma y modernización en curso del ejército ruso [...], al igual que el nuevo armamento y los sistemas de mando en el campo de batalla*” (Włodkowska-Bagan, 2017).

A diferencia de la política occidental, caracterizada por intervenciones dirigidas al cambio de régimen y la promoción de la democracia, Rusia optó por una estrategia de apoyo a gobiernos afines, priorizando la estabilidad sobre las transformaciones políticas. Rusia procuró consolidarse como una potencia global mediante el refuerzo de su presencia militar, la contención del extremismo islámico, la ampliación de su influencia económica a través del dominio energético y el impulso a su industria armamentística. En este sentido, la región MENA se convirtió en un laboratorio clave para la redefinición del papel de Rusia en el orden internacional y su consolidación como una potencia con capacidad de influencia global.

2.d. Contextualización de China y sus intereses en la región MENA

La presencia china en la región MENA es relativamente nueva y es especialmente notable a partir de la segunda década del Siglo XXI. El vínculo entre el país y la región se da en un contexto de mutua necesidad. Pero hay ciertos elementos históricos que deben tenerse presentes para estudiar esta relación.

En 1956 Egipto se convirtió en el primer país de la región en reconocer a la República Popular China y en establecer relaciones diplomáticas. Seguido por Irak en 1958 e Irán y Turquía en 1971. En 1990 se establecieron relaciones diplomáticas con gran parte de los países de la región. En las relaciones específicamente con la región en 2004 se inauguró el Foro Sino-Árabe de Cooperación que continúa reuniéndose hoy en día.

Es gracias a la filosofía de la política exterior china con sus cinco principios de coexistencia pacífica⁴⁰ que el gigante asiático puede diferenciarse de las potencias tradicionales promoviendo discursivamente el crecimiento sostenible sin descuidar el desarrollo mutuo, es decir, enmarca su política exterior dentro de una estrategia de diplomacia que proyecta alianzas con un resultado *win-win*, por lo menos en lo narrativo. Este es uno de los pilares de esta vinculación.

Dentro de una amplia gama de intereses en la región, Degang Sun (2018) enumera los siguientes: China tiene presentes la de mantener relaciones predecibles entre las grandes potencias favoreciendo la multipolaridad; la universalización de principios claves como el apoyo a la soberanía estatal y la integridad territorial; la profundización de los vínculos comerciales específicamente en energía, comercio e inversión que permitan el crecimiento sostenible de China pero también su posicionamiento global; la resolución de disputas de manera bilateral sin participación de Estados extranjeros.

Las herramientas para la concreción de estos intereses son el esquema de alianzas estratégicas, la cooperación económica en el marco de la BRI y la diplomacia de mediación bajo la modalidad denominada *cuasi-mediación*⁴¹, que se diferencia de las mediaciones occidentales al buscar una solución comunitaria (Sun y Zoubir, 2017).

La región MENA es para China de vital importancia en la segunda década del siglo. Los planes de infraestructura china están por toda la región, las alianzas comerciales que permiten los enormes índices de crecimientos chinos son vitales y tienen contrapartes con distintos alineamientos internacionales. China se puede vincular con Irán, Arabia Saudita e Israel sin temor a problemas diplomáticos al seguir la lógica de ‘*zero-enemy*’⁴² en la región. Sin embargo, la Primavera Árabe y los inputs a ésta de otros actores, conformaron

⁴⁰ Estos principios nacen con la premisa de que ninguna nación debe imponer su hegemonía ni injerirse en los asuntos de gobierno de otra nación. Definidos en 1954 por el primer ministro Zhou Enlai: a) El respeto por la soberanía e integridad territorial; b) la no agresión mutua; c) la no interferencia en los asuntos internos de otros países; d) la igualdad y el beneficio mutuo y, e) la coexistencia pacífica. Siguen estando vigentes en la política exterior china.

⁴¹ La *cuasi-mediación - quasi-madiation* - es un concepto que se refiere al rol que desempeña un Estado mediador para defender sus intereses comerciales, políticos y diplomáticos. Este Estado no busca dominar ni liderar sino participar. El actor central no se arriesga a perder ni estratégicamente ni en seguridad, por cuatro estrategias: intervención multifacética, participación proactiva, intercesión limitada y participación indirecta.

⁴² La lógica de ‘*zero-enemy*’ o ‘*enemigo cero*’ en política exterior es un principio pragmático que promueve mantener relaciones cordiales y/o constructivas con todos los actores con el fin de evitar conflictos abiertos y/o alineamientos rígidos.

un *input indirecto contextual* que llevó a China a repensar su estrategia y a un posible quiebre de sus principios de coexistencia pacífica.

Las presidencias de Hu Jintao (2003-2013) y Xi Jinping (2013 - Presente) están dentro del recorte temporal de este análisis. Ambos guiaron la política exterior china hacia la región en temas como la Primavera Árabe con los obstáculos a la infraestructura china en el marco de la *Belt and Road Initiative (BRI*, por sus siglas en inglés) o Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda (Ver Anexo 2), el programa nuclear iraní y el terrorismo internacional personificado en el EI que representaron enormes desafíos a los cinco principios de coexistencia pacífica china.

Hu Jintao propuso la idea de un mundo armonioso basado en la cultura tradicional china de armonizar, acomodar y conciliar diferencias. Es decir, no eliminarlas, sino armonizarlas proponiendo un sistema político internacional que tolere las diferencias y no de imposición como lo hicieron las potencias tradicionales. Si una palabra define su mandato es la de *'armonía'* (Ríos, 2009) acompañado por un fortalecimiento de la dimensión cultural a nivel oficial que se materializa en la doctrina de *'desarrollo pacífico'* presentada en la Asamblea General de Naciones Unidas en 2005. Este lineamiento fue parte de una estrategia para contrarrestar la *'China Threat'*⁴³ que demuestre la posibilidad de alcanzar el crecimiento por medios no violentos, siguiendo dos máximas confucianas: *'no hagas a otros lo que no quieras para ti mismo'* y *'quien ayuda a otros se ayuda a sí mismo'*.

Xi Jinping asumió en 2013 y siguió gran parte de los lineamientos de su antecesor desempeñando un papel activo en la definición y salvaguarda de los intereses chinos y en la resolución de amenazas con la política de buena vecindad. Promueve el *'Sueño chino'* que recoge los ideales de tres grandes líderes chinos: Sun Yat-sen, Mao Zedong y Deng Xiaoping⁴⁴, compartiendo con ellos una mirada histórica a largo plazo. Sacando a China de la imagen del *'siglo de humillaciones'* (1839-1949) y posicionando al sueño chino como *"[...] el retorno a la normalidad histórica, es decir, que China vuelva a ser el*

⁴³ El *"China Threat"* (o amenaza china) es un concepto geopolítico que hace referencia a la percepción de que el ascenso de China representa un riesgo al orden internacional. Este enfoque ha sido ampliamente debatido en política exterior, especialmente en los círculos occidentales.

⁴⁴ Sun Yat-sen es considerado Delle padre de la revolución republicana de inicios del siglo XX; Mao Zedong como fundador de la Nueva China; y Deng Xiaoping quien promovió la reforma y apertura a fines de los '70.

centro del mundo o Reino del Medio [...]”, en la mirada china al siglo de humillación le sobreviene un siglo de recuperación que culminaría en 2049 con la reinsertión de China como cabeza de la globalización (Rosales, 2020). Mientras Hu Jintao fue mucho más prudente que su sucesor con respecto a la región MENA, Xi tuvo una visión más ambiciosa en donde la región era un medio para lograr la presencia global. *“[...] los compromisos económicos, políticos, diplomáticos, militares y culturales de China con el MENA mejorarán la capacidad de Pekín para participar en la gobernanza de la región”* (Sun, 2018).

La estrategia de vinculación que promueve el país tiene a las **relaciones comerciales como un punto central para la salvaguarda de los intereses vitales de la nación**. La misma está atravesada por dos dimensiones: la cooperación económico-comercial y las relaciones político-diplomáticas. Siendo lo económico-comercial jerárquicamente prioritario, mientras que las relaciones político-diplomáticas están a su servicio. El objetivo estratégico de China fue y es el **crecimiento económico ligado al desarrollo sostenible**, para esto debe internacionalizar su moneda, el renminbi, y asegurar la provisión de los recursos necesarios, específicamente materias primas y recursos energéticos como petróleo y gas.

Para su concreción, Xi Jinping presentó la iniciativa *BRI* impulsada en 2013 y presentada como la gran estrategia del país asiático para asegurar su crecimiento y potenciar su influencia en distintos continentes. Con el objetivo de conectar a China con más de 60 países a través de la integración y el desarrollo de infraestructura de corredores económicos, marítimos y terrestres. Oficialmente no es catalogada como *‘geopolítica’* ya que esto llevaría a presentar similitudes con las estrategias de las potencias tradicionales. Para diferenciarse, el camino chino es posicionarse gracias al desarrollo sostenible con base en el desarrollo mutuo, haciendo prevalecer a la dimensión económico-comercial. Los beneficios de situar este posicionamiento en el marco de una estrategia comercial y no geopolítica permite tomar distancia de Occidente y da el margen de maniobra necesario para permanecer neutral en los conflictos regionales. En palabras de Xi Jinping en 2016: *“No buscamos agentes en Medio Oriente, sino que impulsamos la paz y alentamos el diálogo; no creamos esferas de influencia, sino que promovemos que todos entren juntos en el círculo de amigos de la Franja y la Ruta; no buscamos llenar un vacío,*

sino tejer una red de asociaciones cooperativas de beneficio mutuo y ganancia compartida” (Zhingang, y Yunbi, 2016).

Pueden describirse dos tipos de intereses dentro de la BRI según Girado (2021). En primer lugar, el **plano material**, a través de la política de *Go out*⁴⁵, se pretendió **aumentar la inversión directa china en el extranjero y la expansión de sus capitales**, especialmente en infraestructura (transporte, energía, telecomunicaciones) que reduzcan enormemente los costos logísticos y permitan nuevas zonas de fabricación. Además de permitir el desarrollo de provincias que no fueron beneficiadas por el enorme crecimiento económico de China.

En segundo lugar, el **plano no material o no físico**. Hay una enorme insistencia en conceptos como *‘compartir’* e *‘integrar’* en lugar de *‘promover’*, ya que se busca una armonización de intereses mutuos y no de liderazgo unilateral. Sin embargo, se terminan globalizando los gustos e intereses chinos con el interés de obtener un rol central en los procesos de toma de decisión. Entonces es posible para China establecer normas y patrones gracias a la enorme red de lazos que tiene por su diplomacia institucional. El “[...] *énfasis diplomático de China en describirse a sí misma como un país ‘en desarrollo’ involucrado en la ‘cooperación Sur-Sur*⁴⁶ *sobre las bases de relaciones ‘ganar-ganar’ (beneficio mutuo)*” (Laufer, 2013) está estrechamente ligado a la estrategia de posicionamiento, pero más aún, con la autopercepción que los gobernantes chinos y su propia población tienen.

“Beijing mantiene viva en su memoria la percepción de un país semifeudal y semicolonial que en ningún momento podía tomar decisiones libremente, sin estar pendiente de los demás países para decidir su punto de vista” (Ríos, 2014) esta es la razón histórica que generó un sentimiento común a que el país sea hostil a cualquier injerencia en los asuntos internos propios y en otros países.

⁴⁵ Política que estimuló a empresas nacionales a invertir en operaciones en el exterior para ampliar cuotas en el mercado internacional, y lograr un mayor posicionamiento internacional y poder de influencia.

⁴⁶ La cooperación Sur-Sur es un proceso de intercambio entre países en desarrollo, especialmente utilizado en el ámbito académico para el intercambio de recursos, tecnología y conocimiento de lo que se denomina ‘Sur Global’ buscando obtener un crecimiento sostenible y beneficios mutuos. China aún sigue siendo considerado dentro de esta esfera por su posicionamiento como país del Sur y estrategia de desarrollo con beneficio mutuo.

En el caso de la región MENA entendida como un todo, “*el paraguas de seguridad estadounidense ayudó a China a establecerse como una de las principales potencias económicas y políticas de Medio Oriente*” (Fulton, 2019). Es por esta razón que China prioriza sus vínculos con países de la región con preferencia a un rol *estatuquista* por sobre los revisionistas, con la excepción de Irán. “*La relativa falta de compromisos de seguridad de China en la región [...] puede crear la impresión de que no toma partido en las rivalidades regionales ni inclina la balanza a favor de ninguno de sus socios*” (Fulton, 2019) pero el esquema que se menciona en el próximo párrafo contradice esta percepción.

La diplomacia del gigante asiático está organizada en base a un esquema de alianzas con niveles escalonados (Ver Anexo 3), siendo el más importante el de la Asociación Estratégica Ampliada o Integral que propicia la cooperación en todos los asuntos regionales y globales. Son muy pocos los países de la región MENA insertos en este escalón: Irán, Arabia Saudita, EAU, Omán, Egipto y Argelia, a quienes podría sumarse Israel, pero con una alianza con otra denominación, Asociación Innovativa Ampliada, para evitar tensiones con EE. UU. Luego está la Asociación Estratégica con Irak, Qatar y Marruecos, y luego la Cooperación Estratégica con Turquía. Con este esquema China enmarca y prioriza a sus socios estratégicos y sus agendas.

“*Con una política exterior que se ha mostrado decididamente agnóstica hacia cualquiera de los dos bandos en la competición entre Arabia Saudí e Irán, es más probable que China aproveche su influencia en países situados a ambos lados de la división entre suníes y chiíes para mantener la estabilidad al tiempo que aumenta su prestigio internacional*” (Wood, 2016). China optó por un direccionamiento que evite la necesidad de ‘*pick sides*’ en los conflictos de la región (Hazbun, 2024), de esa forma puede maximizar las oportunidades económicas.

Ejemplo de esto es que el puerto de Dubai se convirtió en un centro logístico vital para las exportaciones chinas, siendo China el principal socio comercial de EAU. En Egipto la China State Construction Engineering Corporation (CSCEC) firmó contratos por miles de millones de dólares para la construcción del distrito central de negocios, incluyendo la torre más alta de África, la Iconic Tower. Con Israel los acuerdos se enfocaron en la tecnología, desde centros de innovación conjunta entre universidades israelíes y empresas chinas, hasta la inversión de estas empresas en startups israelíes. Con Arabia Saudita se

llevó adelante una *joint venture* entre la empresa Saudi Aramco y la china Sinopec por la Refinería de Yasref.

Desde el lado del MENA, los vínculos con China también son una demostración especialmente a EE. UU. de que tienen otras opciones, es una especie de estrategia de cobertura para mantenerse abiertos a relaciones con otros actores. Es una decisión de los países con población musulmana, no hablar sobre la situación de los ciudadanos islámicos chinos de la provincia de Xinjiang porque podría generar rispideces.

El vínculo entre China y estos países se ha sustentado en el respeto de los principios mencionados ut supra, y guiados por las dos dimensiones. “*China ha mantenido un perfil diplomático bajo en los conflictos de Oriente Medio*” (Teksum Isbrekken, 2019) y apeló a un elemento emocional en su estrategia de expansión internacional, presentando el desarrollo mutuo “*con independencia de los alineamientos estratégicos existentes*” (Sánchez Tapia, 2019) frente a el expansionismo occidental imperialista tradicional que acompañó a sentimientos de superioridad.

En dos de los casos más representativos de la Primavera Árabe, China se comportó de forma diferente. El primer caso es Libia, en donde había más de 36.000 ciudadanos chinos trabajando en casi 50 proyectos de inversión en las industrias petrolera y de infraestructura. China evacuó a sus nacionales en un esfuerzo de ultramar sin precedentes desde 1949. Siguiendo el principio de no intervención, China se mantuvo neutral, y se abstuvo de vetar la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU que permitía una intervención militar liderada por la OTAN. Tras la caída de Gadafi, China en su rol de mediador llamó a las partes al diálogo mientras intentó lograr oportunidades comerciales dentro de las cuales en 2014 la Corporación Estatal de Ingeniería de la Construcción de China volvió a trabajar en el programa de reconstrucción construyendo 20.000 casas en Bengasi, dadas las condiciones altamente riesgosas Beijing decidió retirarse. Sin embargo, Libia fue el primer punto de inflexión de la estrategia china, el gobierno consideró que la OTAN había manipulado la interpretación de la resolución para hacer caer al gobierno, por lo que, en el caso de Siria, estuvo alineada a la posición rusa.

Beijing con la decisión de no generar una segunda Libia, se acercó a la posición rusa y ejerció el derecho a veto en el Consejo de Seguridad a pesar de las críticas de Occidente y de la Liga Árabe (LA) En Siria la seguridad representaba para China una prioridad. La

amenaza del EI en Siria e Irak era más cercana a su territorio, este grupo hizo un llamamiento a la etnia uigur de la provincia china de Xinjiang para sumarse a la acción. Es en este punto en donde se da el segundo punto de inflexión. Se produjo un quiebre respecto a los cinco principios de coexistencia pacífica. Xi Jinping se comprometió a terminar con los ‘tres males’: el terrorismo, el extremismo y el separatismo, manifestando su apoyo formal a los gobiernos de Siria e Irak por compartir dichos principios. Sin embargo, mientras legitimaba la presencia rusa en terreno, “*la preferencia de China no fue tomar un papel activo en la paliza al EI, sino más bien apoyar los esfuerzos entre bastidores, a través de asistencia, capacitación y apoyo logístico, junto con asistencia humanitaria*” (Burton, 2019). El enorme desafío chino en este contexto fue mantener su tradición diplomática, su retórica internacional, y sus acciones sin inmiscuirse en los asuntos internos de las partes en conflicto, pero resguardando sus inversiones.

En cierto punto, China comparte objetivos con EE. UU. en la región. “*El objetivo de China nunca ha sido reemplazar el papel de Estados Unidos en la región ni simplemente respaldar a sus rivales. De hecho, el enfoque de China depende de la estabilidad regional y del libre flujo del comercio: ambos son objetivos regionales declarados por Estados Unidos*” (Hazbun, 2024). Además del reconocimiento como potencia y de la necesidad de asegurar sus intereses económicos, China se preocupó por la estabilidad en la región.

A diferencia del resto de los países, la pandemia de COVID-19 tuvo a China como su epicentro. Esto obligó al país a concentrarse en controlar la situación interna, una vez hecho esto, el gigante asiático salió a las diferentes regiones a mejorar su imagen con dos estrategias. La primera es la ‘*diplomacia de las mascarillas*’, el intento de expansión geopolítica del país a través de un estilo *soft* con un enfoque cultural, simbólico y discursivo con otro *hard* de enviar insumos y delegaciones médicas con experiencia a diferentes países para afrontar la crisis (Wong, 2020). China recibió grandes delegaciones de asistencia médica en Wuhan por parte de los países del MENA, por lo cual, en forma de agradecimiento China hizo lo mismo y enmarca esta asistencia bajo la narrativa de mutua colaboración. Esta fue la oportunidad de demostrar en la coyuntura real los principios que la política exterior china declaró continuamente en distintos discursos sobre su ascenso pacífico y la búsqueda de resultados *win-win*.

La segunda estrategia es el uso de ‘*wolf warriors*’, así fueron denominados los diplomáticos de carrera que realizan constantemente declaraciones de alto impacto en

respuesta a los agravios y acusaciones, generalmente occidentales, en contra del país. Con este accionar, el objetivo fue confrontar los agravios y la difamación que China estaba recibiendo.

Posiblemente, podría decirse que hay una tercera estrategia, la diplomacia de las vacunas. Sin embargo, para fines del 2020 era aún incipiente. Se llevaron acuerdos y/o se entregaron pequeños lotes de la vacuna Sinopharm del China National Biotech Group (CNBG) a países como EAU, Bahrein, Egipto, Jordania, Marruecos, mientras que de la vacuna Sinovac del instituto Sinovac Biotech se firmó un ensayo con Turquía y las primeras entregas a fin de año. Países como EAU y Egipto, dos de los grandes socios en la región fueron los primeros receptores de esta estrategia. Con respecto al mecanismo COVAX, se unió en octubre del 2020 cuando la mayoría de los países del MENA ya tenían acuerdos bilaterales, lo cual, sigue siendo parte de su estrategia de relacionamiento con la región. Este enfoque se alinea con el concepto propuesto de *mundo multiplex* al entender que el orden internacional deja de tener una dinámica definida por un único centro de poder y pasa a una construida por la interacción de múltiples polos con capacidades diferentes. La estrategia china en MENA, usa esta idea para proponer una reducción de la dependencia exclusiva de estos países a Occidente.

Entre 2011 y 2020, la política exterior de China en la región MENA se caracterizó por un enfoque pragmático orientado a garantizar la seguridad de sus fuentes de energía, promover el crecimiento económico sostenido y consolidar su estatus como potencia global emergente. Lo hizo siguiendo los principios de la coexistencia pacífica a pesar de los desafíos de la coyuntura regional. La BRI permitió a China construir alianzas estratégicas y mostrarse como un mediador clave que apuesta al diálogo y es neutral frente a los conflictos regionales.

2.e. Coincidencias

A pesar de que las tres potencias actuaron de forma diferente, los intereses nacionales que persiguen en la región, en muchos casos, son similares. Como se habló anteriormente, la región es la arena geopolítica mundial por excelencia, un espacio donde la interacción entre potencias extrarregionales y los actores locales confirma la vinculación entre el sistema internacional y el nacional en términos de Rosenau (1973). Cualquier actor que busque su reconocimiento y estatus en la comunidad internacional quiere formar parte de

esa arena. Con los cambios de la segunda década del siglo XXI, ninguna de las tres potencias abandonó la región.

Si bien EE. UU. declaró un viraje, la realidad es que las acciones que llevó adelante en la región fueron para mantener vigente su rol de liderazgo y su preeminencia global. Por otro lado, Rusia aspiró al reconocimiento de su estatus de potencia y poder demostrar, interviniendo en terreno en Siria, que era un actor que llevaba soluciones a la comunidad internacional. Finalmente, China realizó un trabajo más económico-diplomático en donde el reconocimiento fundamental era dado por los estados pertenecientes a la región quienes reconocían en China una potencia amigable.

Las estrategias seguidas por estas tres potencias globales se enmarcan en la necesidad de lograr un equilibrio geoestratégico que terminó afectando los círculos meso y micro de la geopolítica en el MENA. El análisis detallado de las estrategias implementadas por cada potencia, así como de los resultados obtenidos y sus implicancias para el orden regional, será desarrollado en el próximo capítulo. Luego, se podrá determinar si la hipótesis planteada al inicio de este trabajo se confirma o se refuta.

CAPÍTULO 3: RESULTADO DE LAS ESTRATEGIAS DE POLÍTICA EXTERIOR DE EE. UU., RUSIA Y CHINA EN LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN REGIONAL DE MEDIO ORIENTE ENTRE 2011 Y 2020.

3.a. Estrategias de Política Exterior entre 2011 y 2020 de EE. UU., Rusia y China.

Durante la segunda década del siglo XXI, la región MENA se mantuvo como un espacio esencial en la competencia estratégica global. EE. UU., Rusia y China desplegaron estrategias diferenciadas pero todas ellas orientadas a asegurar sus intereses nacionales. Retomando la noción de '*Estados penetrados*' expuesta en el marco conceptual, puede leerse que las dinámicas regionales estuvieron condicionadas por la proyección de poder de las potencias extrarregionales.

En este capítulo se analizan los resultados de las estrategias y sus implicancias en los círculos meso y micro de la arquitectura regional entre 2011 y 2020. Estas estrategias de política exterior no siguieron un patrón uniforme para toda la región, en algunos casos se enfocaron en ciertos actores o en ciertas zonas en particular. Cada administración optó por una lógica distinta.

Los resultados de las estrategias de geopolítica de estas potencias son abordados a través de cuatro dimensiones de la política exterior: militar, diplomática, económica y simbólica. Dentro de lo simbólico, debe evaluarse la distinción de imagen y percepción. Siguiendo a Joseph Nye (2004), proyectar una imagen favorable y generar una capacidad de atracción son recursos estratégicos tan relevantes para un Estado como lo son el poder militar o económico. En *Perception and Misperception in International Politics* de 1976, Robert Jervis advierte que la imagen que un actor busca transmitir puede generar percepciones diferentes a las que se deseaban, por lo cual es necesario entender que imagen y percepción no son sinónimos y esa diferencia es parte de la reconfiguración del orden regional en MENA.

EE. UU. mostró una continuidad en sus intereses como garantizar estabilidad y seguridad de sus aliados, el acceso a recursos y mantener las rutas comerciales abiertas. Hubo diferencias marcadas entre las administraciones Obama y Trump como puede leerse en el capítulo anterior. La administración Obama enfocó la estrategia en el marco de la diplomacia multilateral, ejemplo de esto es el Acuerdo Nuclear con Irán y la intención de

abandonar las intervenciones en terreno para enfocarse en Asia-Pacífico. La administración de Trump adoptó una estrategia mucho más transaccional, a través de relaciones bilaterales con aliados considerados históricamente como claves y siguiendo un marco unilateral centrado en el pragmatismo. En ambos casos la estrategia se adaptó a cada actor en la región no teniendo una estrategia común, sólo ciertos lineamientos.

“El elogio a la Primavera Árabe por parte de la administración Obama [...] ignora una política estadounidense de larga data en la que se prefería la estabilidad política sobre la democracia parlamentaria. La estabilidad era un código para apoyar regímenes autoritarios que protegían los intereses estadounidenses de fuerzas hostiles surgidas dentro y fuera de la región” (Hashemi, 2012). En cambio *“Trump ha sido mucho más propenso a elogiar a autócratas duros que cualquier presidente reciente: parece admirar las tendencias autoritarias y ha elogiado a algunos, [...] por su estilo de liderazgo”* (Lawrence, 2019). Este cambio de retórica parece extraño en esta época, pero retoma el pragmatismo que ha guiado a EE. UU. en décadas anteriores.

Rusia desplegó su estrategia a través del uso del poder militar con el que buscó conseguir el reposicionamiento geopolítico. La administración de Putin privilegió alianzas a través del ofrecimiento de apoyo militar y diplomático con el objetivo de obtener accesos geográficos estratégicos. Rusia *“mostró la disposición y capacidad [...] para actuar unilateralmente como una potencia externa, resistiendo la fuerte presión de EE. UU. y de Occidente”* (Stepanova, 2020). Su uso de la diplomacia fue crucial a través de la flexibilidad que se le dio a este punto ya que tuvo vínculos simultáneos con Irán, Turquía, Israel y Arabia Saudita, entre otros, que en otras estrategias de política exterior parecerían mutuamente excluyentes.

“La Rusia contemporánea declara objetivos ambiciosos y, en consecuencia, los persigue en un esfuerzo desesperado por desempeñar un papel decisivo en la política mundial. [...] Rusia considera a la región MENA una zona prioritaria para una extensa actividad diplomática” (Póti, 2018). Su uso del poder militar y de la diplomacia estuvieron delineando la estrategia que, al igual que en el caso estadounidense, no fue uniforme para toda la región.

China optó por una estrategia esencialmente económica en donde las relaciones político-diplomáticas estuvieron subordinadas a ese objetivo. La iniciativa BRI fue el marco para

enfocarse en la expansión comercial y financiera, a través de la promoción de relaciones estables y de largo plazo sin la interferencia en los asuntos internos.

Su estrategia siguió los cinco principios de coexistencia pacífica para proyectar una imagen de potencia amigable. *“El liderazgo chino no considera que los acontecimientos en Medio Oriente sean una preocupación estratégica primaria para China [...] y no cree que representen una amenaza para la paz y el orden mundial”* (Gwozdziowski, 2025). Esto no deja de ser una interpretación enmarcada en el paraguas de seguridad de EE. UU. y que por eso China no desafió abiertamente el poder militar estadounidense en la región.

China *“[...] parece estar reforzando su diplomacia y estrategias de compromiso innovadoras — como su rol mediador a través de “intervenciones creativas” — para consolidar su presencia regional y sus redes institucionales”* (Reeves, 2025) pero siempre con la premisa de que la diplomacia debe ser una herramienta para garantizar la estrategia económica, como lo es la lógica de *‘zero-enemy’*. Si bien el vínculo con la región tuvo distintas intensidades según cada actor, la estrategia podría considerarse como uniforme en la región a pesar de identificar focos de mayor prioridad.

Los tres actores coincidieron en la necesidad de adaptarse a un contexto meso y micro en transformación, en donde el dinamismo era la característica central. Siguiendo con la lectura de Rosenau sobre vinculación, si partimos desde las potencias extrarregionales, identificamos como *input* a aquellas agendas propias movidas por sus intereses nacionales como la seguridad energética, la proyección geográfica, el aumento de influencia, que modifican las dinámicas regionales. Los actores regionales reaccionan con *outputs* que van a generar un nuevo *input* en las potencias extrarregionales y así se genera un proceso de vinculación en donde la adaptación de cada actor es esencial. En este caso el *input* está siendo interpretado desde el posicionamiento de las potencias extrarregionales. Este ciclo de interacción permite comprender que las estrategias de política exterior a nivel macro no fueron lineales ni uniformes, sino que se adaptan a los dinamismos en los círculos meso y micro.

3.b. EE. UU.: entre la adaptación estratégica y reivindicación de su influencia.

En el plano militar, el país mantuvo su red de bases estratégicas en el Golfo Pérsico en países como Bahrein donde se ubica la sede de la Quinta Flota, y también en Qatar y

Kuwait donde se encuentran la base aérea Al Udeid y la base militar Camp Arifjan respectivamente. Esto le permitió mantener su capacidad de proyección geopolítica y, especialmente, militar en la región.

Es cierto que el país redujo su despliegue directo en terreno, pero continuó liderando coaliciones internacionales, participando en operaciones aéreas y dando entrenamiento o apoyo logístico a distintas fuerzas internacionales y locales. *“Trump ha demostrado su progresivo desinterés por territorios como Siria, pues considera que EE. UU. no debe involucrarse más en guerras externas”* (Marti Tarín, 2019). Sin embargo, es posible analizar ese desinterés bajo el objetivo de contener los costos políticos que trae la presencia en territorio extranjero. El cambio de rol que tuvo el país generó una menor capacidad de control en las operaciones y terminó teniendo mayor dependencia de los actores en terreno, que tienen sus propias agendas como las Fuerzas Democráticas Sirias o milicias iraquíes.

En lo económico, el país tuvo una de sus mayores victorias, gracias a la revolución energética del *fracking* EE. UU. obtuvo una autonomía energética inédita. Esto le dio la posibilidad al país de reducir fuertemente la dependencia del petróleo importado desde la región MENA alterando la lógica tradicional y alterando uno de sus intereses nacionales en la política exterior para con la región. Esto le dio la posibilidad, por primera vez en muchas décadas, de distanciarse de sus aliados tradicionales cuando lo considere oportuno y poder tener mayor margen de maniobra.

Sin embargo, esta menor dependencia energética no redujo la relevancia de la región en el total de la economía norteamericana. Durante el período de 2015 y 2019 las exportaciones de armas producidas en EE. UU. aumentaron un 23% llegando a representar el 36% del total mundial según la publicación del SIPRI en 2020, que demostró, la mitad de estas ventas tuvieron como destino países de Medio Oriente, y aproximadamente el 25% del total mundial fue absorbido por Arabia Saudita. *“En 2014, Estados Unidos superó a Rusia en exportaciones de armas a la subregión y mantuvo una notable ventaja entre 2014-2022. La ventaja puede atribuirse en parte al aumento de las exportaciones de armas a Israel y a un breve repunte de las exportaciones de armas a Irak entre 2015-2017”* (Hamzawy, y Ji, 2024).

Durante la administración Trump en 2017 se concretó una de las mayores ventas de armas de la historia, a través de un acuerdo de venta de armas con Riad por 110.000 millones de dólares (RT, 2017), que incluyó sistemas avanzados de defensa aérea, aeronaves y armamento de precisión. Hecho que volvió a dar relevancia a esta alianza tradicional entre EE. UU. y Arabia Saudita.

En lo diplomático, es necesario entender que la década inició con lo que Obama denominó el nuevo comienzo en las relaciones con la región, que buscaba un enfoque multilateral con la intención de contener y poder hacer responsables a otros actores del destino de la región. Esta intención se vio en la firma del Acuerdo Nuclear en 2015, que establecía un régimen de inspecciones internacionales y limitaciones al programa nuclear iraní a cambio del levantamiento gradual de sanciones.

Pero lo aún más importante, es lo que puede leerse entre líneas de este acuerdo, “*Contener e involucrar a Irán mediante una diplomacia respaldada por una estrategia equilibrada de seguridad regional*” (Katulis, y Juul, 2021). Para la administración de Obama representó la oportunidad de integrar a la República Islámica al equilibrio de poder regional haciéndola responsable de los temas de seguridad en la región.

La salida unilateral de EE. UU. del acuerdo bajo la administración Trump en 2018 fue la demostración de un cambio en la posición estadounidense por una diplomacia más transaccional y unilateral, que optó por priorizar alianzas con actores tradicionales críticos al pacto como Arabia Saudita, Israel y EAU.

De esta forma, los aliados tradicionales que durante la administración Obama habían estado relegados, volvieron a cobrar fuerza en la estrategia de proyección de EE. UU. en la región. Ejemplo de esto es haber allanado el camino para la firma de los *Acuerdos de Abraham* en 2020 que normalizan relaciones entre Israel y varios Estados árabes como EAU, Bahréin, Marruecos y Sudán. Si bien, los acuerdos no abordaron el conflicto palestino-israelí per se, son una demostración de cómo funciona la diplomacia transaccional postulada por Trump estuvo orientada a intercambios tangibles. Los acuerdos abordaron la cooperación en seguridad, comercio y tecnología entre los estados árabes e Israel. Además, gracias a esto Marruecos obtuvo el reconocimiento estadounidense de su soberanía sobre el Sahara Occidental y se retiró a Sudán de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo.

En ambos casos las estrategias de política exterior difirieron en sus formas, pero ambas respondieron al mismo interés nacional, mantener la influencia política en un entorno de creciente competencia. El posicionamiento mutó de una propuesta que buscaba acuerdos multilaterales con componentes de gobernanza regional, que intentaba compartir la responsabilidad en temas como seguridad con otros actores. Las acciones de la administración de Barack Obama buscaban no sólo resolver problemas a corto plazo, sino sentar bases para un orden regional más estable implicando a múltiples actores, diferentes mecanismos y organizaciones internacionales. En cambio, la diplomacia transaccional de Donald Trump estuvo orientada a intercambios tangibles y beneficios bilaterales inmediatos siendo más pragmática sin la necesidad de construir consensos.

En el plano simbólico esta transición supuso un viraje en la narrativa del multilateralismo de Obama al *America First* de Trump. Esto supuso pasar de mostrarse como un interlocutor confiable a uno más rígido. El ‘*pivot a Asia*’ planteado por la administración de Obama fue interpretado como un repliegue relativo de Estados Unidos en la región MENA y fue interpretado como un menor compromiso estratégico y un menor interés en la región por sus aliados tradicionales. Sin embargo, “[...] *alejarse del Gran Oriente Medio es más fácil decirlo que hacerlo*” (Indyk, 2021). En los hechos Washington no abandonó enteramente a la región y mantuvo su rol como actor central.

Datos de Arab Barometer publicado en 2023, muestran que, entre 2019 y 2020, la imagen positiva hacia EE. UU. cayó en Jordania, Líbano y Túnez, pero aumentó en Israel y Arabia Saudita. Sin embargo, el interés por mantener vínculos con EE. UU. sigue presente en los distintos actores de la región.

En conjunto, el período estudiado evidencia que “*Washington sigue siendo el principal garante de la seguridad de la región y un importante actor económico y diplomático*” (Kavanagh, 2024), es decir, EE. UU. mantuvo su supremacía militar y sus alianzas clave. Sin embargo, perdió capacidad para definir unilateralmente el orden regional. A primera vista, parecería contradictorio, pero esa disminución fue intencional. EE. UU. buscó hacer responsables a otros actores del devenir de la región. “*Washington necesita encontrar formas de alentar a sus aliados y socios a abordar los agravios de la región*” (Indyk, 2021). Ya sea a los europeos como Francia o Reino Unido, a los propios países en la región como Irán, Arabia Saudita, Turquía o Israel. La consecuencia negativa que tuvo que pagar es haber dado a los actores meso y micro la posibilidad de diversificar sus

alianzas con otros actores como China y Rusia que no necesariamente comparten los mismos intereses.

En otras palabras, el resultado es una persistencia del liderazgo estadounidense pero ya no como el hegemón regional que supo ser en la década anterior. Ahora ya no tiene capacidad para moldear la región unilateralmente, sí es una potencia extra-regional con gran margen de influencia, pero con un alto costo a nivel de reputación y con nuevas potencias extrarregionales entrando en terreno que pueden mermar o competir con su proyección de poder. *“En lugar de estabilizar la región, la política exterior de Estados Unidos ha creado un mecanismo que le permite seguir siendo una fuerza externa intrusiva”* (Khidhir, 2021).

En síntesis, se da un giro de hegemonía a liderazgo compartido. EE. UU. mantuvo su posición como actor militar y diplomático clave en la región MENA, a pesar de que su capacidad para imponer unilateralmente el orden regional se redujo, en parte por decisión geopolítica propia y en parte por la competencia creciente de otras potencias por definir el futuro de la región.

3.c. Rusia: la búsqueda de su proyección de poder y su retorno geopolítico.

Moscú llevó adelante un reposicionamiento sin precedentes desde el final de la Guerra Fría a través de una estrategia de política exterior que mezcló la fuerza militar y la diplomacia. *“Rusia nunca ha tenido a Oriente Medio como una zona prioritaria [...] Putin ha establecido como principal objetivo recuperar las antiguas zonas de influencia de la URSS y para ello, ha estrechado lazos con las principales potencias en Oriente Medio”* (Martí Tarín, 2019). El conflicto sirio fue el escenario que brindó a Rusia la posibilidad de proyectar su presencia en la región.

En lo militar, la intervención directa en Siria en 2015 fue el verdadero punto de inflexión de su reposicionamiento no sólo en la región MENA, sino frente a la comunidad internacional. *“[...] Putin asomó como el estadista que tomó el timón en Siria y logró evitar una vuelta de tuerca dramática en una de las zonas más explosivas del mundo”* (Pomeraniec, 2019).

Es en ese lugar en donde desplegó una enorme campaña aérea y defensiva que garantizó la supervivencia del régimen de Bashar al-Ásad uno de sus aliados históricos y, además,

frustró los planes occidentales de una transición política y obligó a la comunidad internacional a tener a Rusia dentro de los actores esenciales para la negociación de una posible paz. Como resultado adicional, Rusia pudo modernizar la base naval de Tartus y se estableció la base aérea de Hmeymim que dio a Rusia un espacio geopolítico central en el Mediterráneo, con alcance mucho mayor al conflicto sirio. Esto le dio la posibilidad de extenderse al Mar Rojo y al norte de África.

Lo económico estuvo marcado por la energía, la defensa y la tecnología nuclear civil. La coordinación dentro del marco de OPEP+ desde 2016 permitió que Rusia junto con Arabia Saudita pacten las directrices en torno a los precios y la producción alineando intereses que supieron ser diferentes. Esto fue imprescindible para acercar a las partes y poder generar una coordinación que años antes era inexistente y proyectar influencia rusa en la economía del Golfo.

La industria defensiva permitió generar una dependencia técnica en países como Argelia, Egipto, Siria e Irak sobre la tecnología militar. Esto es un elemento tradicional de penetración económica. Rusia se mantuvo como uno de los principales proveedores de armamento para muchos de los países de la región como Argelia, Egipto, Siria e Irak. *“Rusia lideró las exportaciones de armas a Egipto y Argelia a nivel agregado durante la década 2012-2022 a pesar de la competencia sobre las exportaciones de armas de Estados Unidos a Egipto y de China a Argelia”* (Hamzawy, y Ji, 2024). En el caso de Argelia, Rusia representa el 66% del armamento importado. Esto fue complementado con capacitación militar en academias rusas.

Muchos contratos que Rusia firmó en este período contienen una cláusula de mantenimiento y suministro por largos períodos de tiempo, entre 20 y 30 años lo cual nuevamente genera dependencia tecnológica y de conocimiento de la industria bélica rusa. Estos acuerdos permiten a los actores regionales *“[...] obtener armas modernas a menor coste que las de los países occidentales y sin condiciones”* (Zoubir, 2024), en este caso hablamos de condiciones políticas.

Rusia impulsó varios proyectos con respecto a la tecnología nuclear civil. El caso más importante es la construcción del primer reactor nuclear de Egipto en Dabaa desarrollado

por la corporación estatal rusa de energía atómica Rosatom⁴⁷. Esto representa un esquema de cooperación que supone transferencia tecnológica y vinculación a largo plazo tanto en materia de combustible nuclear como de gestión de residuos.

En el caso de Turquía, el proyecto de Akkuyu que se firmó en 2010 comenzó su construcción en 2018, *“Rosatom está implementando actualmente el modelo contractual Build-Own-Operate (BOO) en Akkuyu, Turquía. Bajo este modelo, Rusia mantiene la propiedad de la planta y espera obtener una ganancia garantizada vendiendo electricidad a la empresa de servicios públicos”* (Schepers, 2019). Con Irán se firmó en 2014 el acuerdo para construir dos unidades adicionales en la planta nuclear de Bushehr, obras iniciadas en 2019. Rosatom también como financista y operador le da a Rusia la posibilidad de retorno financiero significativo.

A nivel diplomático, la plataforma de mediación por la cual Rusia mostró su capacidad fue nuevamente Siria a través del formato de Astaná junto con Turquía e Irán. Ese formato representó una alternativa a la oficiada por Occidente y Naciones Unidas en Ginebra. La diferencia central fue que integró a diferentes actores estatales y no estatales centrales. Es importante entender que el precedente directo es el caso de Libia, en donde Rusia dejó en manos de Occidente el devenir regional y entendió que esto afectaba directamente sus intereses nacionales en la región. Entonces, para protegerlos, la geopolítica en la región debía tener también la presencia rusa. Rusia usó el veto en las resoluciones del Consejo de Seguridad para impedir una segunda Libia, y ese fue el estandarte para legitimar su posición constantemente en este caso.

Rusia tuvo una postura prudente en Medio Oriente, y la complementó con *“[...] una apertura para tratar con todas y cada una de las partes en los conflictos y rivalidades de la región”* (Rumer, y Weiss, 2024). Putin *“[...] sabe que ‘atarse’ a un aliado puede ser fatal, por lo que intenta establecer relaciones con todas las partes enfrentadas sobre la base de intereses que se superponen”* (Milosevich-Juaristi, 2019). La construcción de relaciones estrechas con Irán, de quién ofició de garante en el Acuerdo Nuclear, pero

⁴⁷ Rosatom es la Corporación Estatal de Energía Atómica de Rusia (State Atomic Energy Corporation Rosatom), es propiedad del estado ruso, y es la responsable de la generación de energía nuclear en el país, pero también de llevar adelante la diplomacia energética de Rusia.

cooperar con Arabia Saudí dentro del marco de la OPEP+, y de construir una diplomacia personal con Netanyahu en Israel, son una clara demostración de esta conducta.

En el plano simbólico, la narrativa rusa se mantuvo dentro de una imagen de previsibilidad y compromisos. El retorno de Putin al poder en 2012 marcó un tono mucho más asertivo comparado con el de su predecesor. La intención de Medvédev de un *reset* con las relaciones con EE. UU. moldearon su capacidad de respuesta frente a Libia. “*La respuesta de Rusia [...] se vio suavizada inicialmente por el deshielo de las relaciones [...]*” (Rumer, y Weiss, 2024). Esto cambió drásticamente en el caso de Siria, no sólo por las consecuencias del accionar en Libia sino también por el liderazgo de Putin.

El liderazgo de Putin durante casi toda la década fue interpretado por las élites de la región, especialmente en Siria e Irán, como un marco de estabilidad dentro de la volatilidad que otras potencias extrarregionales estaban teniendo. Esto fue una ventaja comparativa de Rusia frente a las otras potencias, se posicionó como garante de estabilidad frente a un vacío de poder dejado por EE. UU. Encuestas como el Arab Barometer publicado en 2023 y 2024 mostraron opiniones favorables a Rusia con más del 50% en países como Túnez y Marruecos. A pesar de tener otros frentes abiertos como la situación en Ucrania, la imagen en la región no es negativa, sino que supo construir su reputación en base a su accionar en el escenario regional. En este punto, “[...] *Putin situó a Rusia en el centro de una complicada red de relaciones [...]*” (Rumer, y Weiss, 2024), destacando así la capacidad de flexibilidad al mantener relaciones con actores con intereses diversos y el no abandono de aliados, sin embargo, esa lealtad no es equivalente a un respaldo incondicional.

“*No me siento comprometido con Asad*” fue la respuesta que Putin dio en una entrevista sobre su alineamiento con el régimen sirio, mientras rechazó “[...] *por miope la obsesión por derrocar al presidente sirio. Solo le parece realista un Gobierno de transición que incluya al actual mandatario y a la oposición. Desde el punto de vista de Putin, no tiene sentido ignorar a Bashar al-Asad [...]*” (Seipel, 2017). A través de esta declaración, Putin dio un mensaje claro, Rusia no abandona a sus aliados en momentos críticos, pero se reserva su propio margen de negociación.

En el contexto de la pandemia de COVID-19, Rusia desplegó una estrategia en la región basada en el suministro de su vacuna Sputnik V. Lo hizo con celeridad con el fin de llegar

mucho antes que las vacunas occidentales. Tras la publicación en la revista *The Lancet* (Logunov, y otros, 2021) donde se declaraba una eficacia superior al 90%, llegó a la región donde fue aprobada por diferentes países. Hasta enero del 2022, Israel, Qatar, Arabia Saudita, no habían aprobado el uso de las vacunas, pero Argelia, Libia, Siria y Turquía habían aprobado el uso de Sputnik y no de Sinopharm, “[...] lo que ha generado una percepción favorable de la capacidad científica de Rusia entre los países de MENA en comparación con la de China” (Fulton, y Sim, 2022).

Rusia volvió a la región MENA como potencia indispensable en la definición del orden regional. Su capacidad de bloqueo de la agenda de la comunidad internacional, a través de su capacidad de veto o de la oferta de nuevos espacios de negociación, dieron al país la posibilidad de generar su propio capital geopolítico.

El resultado se lee como positivo entendiendo que Rusia volvió a lo grande. “*Rusia ha cumplido sus principales objetivos en Siria: impedir el derrocamiento del régimen de Bashar al-Assad, fortalecer los lazos económicos con los países de la región y convertirse en intermediario en los conflictos locales*” (Milosevich-Juaristi, 2019). Además, del objetivo clave de minimizar las fuentes de inestabilidad, la expansión del terrorismo y las revoluciones logró ser contenido (Fulton, y Sim, 2022).

Entonces, el éxito no es tanto por la construcción de un nuevo orden regional, sino por impedir uno adverso. Putin aseguró que la presencia de Rusia en la región MENA será a largo plazo, posicionando al país como un actor estratégico para el orden regional. Durante esta década, el país tomó una postura bastante prudente y con una apertura a tratar diferentes temas con cada una de las partes en el escenario meso y micro.

3.d. China: proyección económica estratégica.

Durante esta década China profundizó su inserción en la región para llegar a posicionarse como un actor económico fundamental, pero con un peso diplomático-militar más moderado. Con la llegada de Xi Jinping al poder en 2012 y el lanzamiento de la iniciativa BRI en 2013, China no buscó disputar las reglas del orden regional que supo diagramar durante el liderazgo de EE. UU. sino que buscó construir una zona de influencia a través del capital económico que le permita un crecimiento sostenido de su desarrollo económico.

Es justamente en el plano económico en el que China tuvo sus principales resultados positivos en esta década. Se posicionó como principal socio comercial de varios países árabes y, además, logró ser el mayor importador de hidrocarburos de la región. En 2020 el 36% del petróleo importado por China era proveniente de la región MENA, especialmente petróleo de origen de Arabia Saudita, seguido por Irak, Omán y EAU (Soltani, 2024).

La iniciativa BRI fue la herramienta central de esta estrategia, por la cual empresas chinas construyeron o ampliaron puertos estratégicos en Dubái y en el Canal de Suez, desarrollaron zonas industriales como Ain Sokhna y Said Port en Egipto, o la modernizaron redes de ferrocarriles en Arabia Saudita, Argelia y Egipto, o la implementación de plantas de energías renovables en Marruecos y EAU. La dimensión tecnológica de esta presencia fue catapultada por presencia de Huawei y ZTE⁴⁸ a través del contacto con operadores locales que llegaron a acuerdos de instalación, mantenimiento y capacitación.

Los resultados de la estrategia económica fueron claros para China. *“China superó a Estados Unidos como principal socio comercial de la subregión en 2014, y la brecha en el volumen comercial siguió ampliándose entre 2014 y 2022”* (Hamzawy, y Ji, 2024). China es el principal importador para algunos países como Egipto, Irán, Irak, Jordania, Kuwait, Libia, Arabia Saudita, Turquía y EAU, es el segundo en otros actores como Israel, Qatar, Siria y Yemen, y el tercero en otros como Omán, Túnez y Marruecos. Algunos de estos países son los primeros en términos de exportación como Irak, Irán, Omán y Arabia Saudita (Fulton, y Sim, 2022).

El gigante asiático incrementó su cuota de mercado en sectores estratégicos y construyó relaciones de interdependencia de largo plazo. El diferencial de China para lograr esto fue el no condicionamiento de estándares democráticos o de derechos humanos, de esta forma su posicionamiento fue de una potencia amigable menos intrusiva a las potencias tradicionales.

“En 2016, China se convirtió en el mayor inversor extrarregional en MENA, representando casi el 32 % de la inversión extranjera directa en la región” (Fulton, y

⁴⁸ Huawei y ZTE son las dos compañías de telecomunicaciones más importantes del país, y cuentan con una amplia presencia en distintas regiones del mundo.

Sim, 2022), teniendo presente además que los cuatro grandes bancos chinos⁴⁹ están presentes en la región. En algunos casos incluso se realizaron swaps en renminbi⁵⁰.

En el ámbito de la seguridad y militar, su implicación fue menor comparativamente con la de las otras dos potencias. “*La capacidad de China para proyectar poder en la región es limitada, y sigue siendo muy reacia a la intervención militar, a las alianzas y al establecimiento de bases extranjeras a gran escala, viendo las desventuras de Estados Unidos en Medio Oriente como advertencias*” (Preble, y Smith, 2024).

Sin embargo, en 2017 se dio la apertura de la primera base militar china en el extranjero, en Yibuti, muy cerca del estrecho de Bab el-Mandeb, que conecta el mar Rojo con el golfo de Adén (Ver Anexo 5). La importancia geopolítica de la base es mostrar su proyección a la región MENA y a África Subsahariana. Le permitiría apoyar operaciones antipiratería, respaldo logístico en misiones de paz o de reabastecimiento. Pero teniendo en cuenta el precedente de Libia en donde China tuvo que evacuar a ciudadanos chinos en 2011 que trabajaban en los proyectos de infraestructura del país, la base puede significar la rápida y eficiente evacuación de ciudadanos chinos en estas regiones. De esta forma, la base también daría respuesta a “*otra de las principales preocupaciones de los responsables políticos chinos era la seguridad y la protección de sus crecientes activos y ciudadanos en el extranjero*” (Reeves, 2025).

Debe recalcar también igualmente que las interacciones militares como ejercicios de entrenamiento conjunto no supuso un reposicionamiento chino en la región desde el lado militar. Se buscó mostrar una capacidad visible, pero sin asumir el papel de garante regional. China no buscó en ningún momento desafiar a EE. UU. en este rol, al contrario, buscó salir beneficiado de esa estructura ya que “[...] *ha estado aprovechándose gratuitamente del paraguas de seguridad estadounidense*” (Fulton, y Sim, 2022).

A nivel diplomático, se firmaron varias asociaciones estratégicas con muchos actores de la región. Si bien estas asociaciones cubren diferentes aristas de la cooperación, como la

⁴⁹ Los *Big Four* de los bancos chinos son las cuatro instituciones bancarias estatales más grandes de China por activos, influencia y red de operaciones. Estas son el Industrial and Commercial Bank of China (ICBC) que es el banco más grande del mundo a nivel de activos; el China Construction Bank (CCB) que nació focalizado en el financiamiento de la infraestructura; Agricultural Bank of China (ABC) para financiar el sector agrícola; y Bank of China (BOC).

⁵⁰ Países como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Qatar han firmado swaps que permiten a China internacionalizar su moneda el renminbi y evitar la dependencia del dólar.

cultural y la educativa, tienen una narrativa de beneficio mutuo y de respeto a la soberanía. Por otro lado, China utilizó foros multilaterales como el Foro de Cooperación China - Estados Árabes y el Diálogo Estratégico China - Consejo de Cooperación del Golfo para construir una institucionalización del diálogo político. China mantuvo vínculos entre actores que en la región tienen intereses nacionales enfrentados como Arabia Saudita e Irán. Por esta razón, es que los actores de la región MENA vieron la posibilidad en China, y también en Rusia, de poder diversificar su política exterior y abandonar la dependencia a EE. UU.

“Su estrategia se basa en el cultivo deliberado de amplios vínculos regionales, nacionales e internos en múltiples sectores para profundizar sus lazos con la región” (Reeves, 2025), es por esto que la modalidad de mediación propuesta por China a través de lo denominado como *cuasi-mediación* se diferencia nuevamente de las occidentales. *“China ha mantenido un perfil diplomático bajo en los conflictos de Oriente Medio”* (Teksum Isbrekken, 2019), prefiriendo posicionarse con el rol de un Estado mediador para defender sus intereses comerciales, políticos y diplomáticos con la directriz de no dominar ni liderar sino sólo de participar para que su voz e intereses estén sobre la mesa de negociación.

La estrategia de China tuvo una narrativa oficial que estuvo centrada en el plano simbólico en la cooperación *Sur-Sur*, el beneficio mutuo, el respeto a la no injerencia interna. La continua apelación a un elemento emocional en la narrativa, sumado al *“[...] énfasis diplomático de China en describirse a sí misma como un país ‘en desarrollo’ involucrado en la ‘cooperación Sur-Sur sobre las bases de relaciones ‘ganar-ganar’ (beneficio mutuo)”* (Laufer, 2013) muestran que su estrategia de posicionamiento es completamente diferente a la del resto de las potencias.

Este posicionamiento fue bien recibido en la opinión pública de la región. El Arab Barometer publicado en 2023 ha mostrado que en varios países de la región MENA las opiniones favorables a China superaron en porcentaje a las opiniones positivas a EE. UU. y Rusia. *“China lideraba las encuestas de opinión pública en Jordania, Líbano, Irak y los Territorios Palestinos Ocupados, según los sondeos realizados por el Barómetro Árabe. En Israel, donde la favorabilidad hacia Estados Unidos se mantuvo en torno al 83% entre 2013 y 2019, la favorabilidad hacia China mejoró constantemente en el mismo periodo”* (Hamzawy, y Ji, 2024).

A pesar de estos resultados positivos, la neutralidad china en las diferentes situaciones conflictivas en la región como Siria o Yemen genera cierto manto de negatividad frente a la pasividad o falta de compromiso político del gigante asiático para la resolución de estas crisis. Esto puede terminar presionando a China a la necesidad de tener que comenzar a posicionarse frente a los conflictos de la región. “[...] en 2014, el embajador de la CASCF, Li Chengwen, afirmó que ‘los problemas de fondo en Oriente Próximo tienen que ver con el desarrollo y la única solución es también el desarrollo’” (Fulton, y Sim, 2022) lo que justifica desde la perspectiva china por qué el país no busca tener un rol central en los conflictos regionales, eso es porque el desarrollo económico es la plataforma de proyección de la influencia china en la región MENA.

Durante la pandemia de COVID-19, China puso en marcha la ‘*diplomacia de las mascarillas*’ a través de la cual se mostró como un actor cooperativo en tiempos de crisis. Esa cooperación sanitaria reforzó la narrativa de ser un socio confiable que ante situaciones de crisis mantiene su palabra en pro del beneficio mutuo. Envío insumos médicos y vacunas Sinopharm y Sinovac a varios países de la región. Esto fue entendido como una demostración de socio confiable que ante situaciones de crisis mantiene su palabra en pro del beneficio mutuo.

Paralelamente, la diplomacia de los ‘*wolf warriors*’ tenía un objetivo y campo de acción más enfocado en Europa y EE. UU., sin embargo, los resultados positivos de esta práctica se dieron en regiones como la región MENA, ya que impidió un fuerte golpe a la imagen del gigante asiático.

Por otro lado, dentro de la iniciativa BRI, el peso económico y comercial de China lleva a una dependencia excesivamente alta de los países de la región para con China, dando una asimetría favorable en términos comerciales.

Los resultados de la estrategia china durante la década son favorables tanto en la consolidación económica china y en el fortalecimiento de vínculos diplomáticos sin entrar en costos políticos y militares de una intervención directa.

3.e. Balance comparativo.

El balance de las estrategias de política exterior de EE. UU., Rusia y China en la región MENA confirman un cambio en el orden regional gracias a la interacción entre las

agendas de política exterior de estas potencias extrarregionales y las respuestas de los actores meso y micro. En palabras de Rosenau, este ciclo de vinculación entre *inputs* y *outputs* se retroalimentan y generan una reconfiguración del equilibrio de poder en los círculos meso y micro.

En el plano militar, en 2019 Trump declaró la salida de las tropas estadounidenses del norte de Siria, *“Lo cierto es que del puñado de ganadores del retiro norteamericano, quien se lleva el premio mayor es, efectivamente, el Kremlin. Vladimir Putin tiene ahora aire para constituirse en el árbitro en una zona de enorme importancia estratégica global y lo hará con la bendición de Trump”* (Cantelmi, 2019). Eso puede usarse para leer no sólo el caso sirio, sino todo el escenario de la región MENA.

Rusia gana varios casilleros gracias al repliegue relativo de EE. UU. pero no deja de ser cierto que *“el Kremlin es consciente de que Rusia no puede sustituir a EE. UU. como actor estratégico o principal proveedor de seguridad en Oriente Medio”* (Milosevich-Juaristi, 2019). EE. UU. mantuvo una preeminencia en capacidad y despliegue gracias a la red de bases que tiene en Bahrein, Qatar y Kuwait y que refuerzan su liderazgo en materia militar. Sin embargo, la reducción de su presencia directa en terreno tuvo menos costos políticos, pero generó una mayor dependencia de los actores locales, no siempre con un alineamiento total a los intereses nacionales de EE. UU.

Rusia apostó por intervenciones selectivas y de relevancia para sus propios intereses. El caso de Siria en 2015 fue el punto de inflexión que le permitió modernizar la base naval de Tartus y la base aérea de Hmeymim y le dieron gran proyección geopolítica (Ver Anexo 4). Las ventas de armas tanto norteamericanas como rusas les dan a estas dos potencias la posibilidad de generar una relación de dependencia con sus importadores, lo cual vuelve a remarcar la característica de región penetrada en el MENA.

China, es la excepción en materia militar. El uso de la fuerza militar está contenido y supeditado a las directrices económicas. La apertura de la base en Yibuti en 2017 que le da gran proyección geopolítica también tiene en gran medida una motivación económica. Hasta el momento, China mantiene una implicación militar mínima y subordinada a las otras esferas.

En la dimensión económica, sin lugar a duda es China quien se posiciona como el gran ganador. La Iniciativa BRI que generó una extensa red de puertos estratégicos, redes ferroviarias, carreteras y zonas industriales a lo largo de toda la región, dio al gigante asiático la posibilidad de resguardar su interés nacional de sostener el crecimiento económico, mientras generó otros beneficios a nivel de posicionamiento diplomático.

China logró convertirse en el principal socio comercial de muchos de los países árabes y, además, en el mayor importador de hidrocarburos de la región. EE. UU. redujo la dependencia del petróleo de la región gracias a la revolución del *fracking*, pero consiguió mantener el flujo comercial gracias a la industria bélica aumentando las exportaciones de armas a la región.

En este punto, *“el enfoque de China depende de la estabilidad regional y del libre flujo del comercio, ambos objetivos regionales declarados por Estados Unidos. [...] China comparte intereses comunes con Estados Unidos”* (Hazbun, 2024), ambas potencias extrarregionales comparten intereses y preocupaciones.

Rusia, logró resultados positivos consiguiendo la coordinación de precios a través de la OPEP+ junto con Arabia Saudita. Le permitió reforzar su influencia en el mercado petrolero global, además de consolidarse como un pilar esencial en la cooperación energética. Tanto la industria bélica como nuclear civil, dieron a Rusia la posibilidad de mantener a lo largo de los años vínculos económicos.

Con respecto a la diplomacia, el cambio de gobierno en EE. UU. fue un obstáculo claro para la articulación de la política exterior. Ya que como dije anteriormente, en el fondo se continuaba buscando asegurar los intereses nacionales, pero bajo una nueva forma. La búsqueda por generar una gobernanza regional a través de los acuerdos multilaterales de la administración Obama, fueron borrados con la diplomacia transaccional de Trump.

Esto hizo que tanto los aliados tradicionales como aquellos *frenemies* o rivales tengan sospechas del comportamiento del país en el futuro. Para EE. UU. los resultados fueron mixtos. Depende de la perspectiva desde donde se lea, cada mandatario puede entender sus acciones como positivas. La firma del Acuerdo Nuclear fue para Obama una gran victoria, mientras que la firma de los Acuerdos de Abraham lo fue para Trump.

Esta alternancia generó una percepción de inconsistencia en la política exterior de EE. UU., sin embargo, lo que es cierto es que EE. UU. siguió siendo un actor clave en los procesos diplomáticos en la región a pesar de que su capacidad para moldearlos ya no sea la misma. Para cualquier actor de la región, no es lo mismo contar con el apoyo de EE. UU. como con su desinterés.

En el caso de Rusia se puso en marcha una diplomacia flexible que daba a Moscú la capacidad de interactuar con actores aparentemente en conflicto entre sí, pero sin tener que defender a rajatabla ninguna de las posiciones. Es así como logró tener relaciones con Irán, Turquía, Israel y Arabia Saudita paralelamente. Además, implementó un formato de mediación alternativo al propuesto por Occidente, que le dio la posibilidad de garantizar la continuidad de al-Asad en Siria. Rusia se posicionó como un mediador pragmático que daba espacio a distintos actores estatales y no estatales en la mesa de negociación, y así logró tener un asiento en cualquier mesa de negociación posible.

China por otro lado adoptó una diplomacia de beneficio mutuo y respeto a la soberanía, gracias a una estructura de foros y de alianzas estratégicas logró institucionalizar su presencia, pero sin llegar a compromisos en conflictos en la región. La modalidad de cuasi-mediación le dio la posibilidad de participar en las mesas de negociación para garantizar que sus intereses sean defendidos.

A nivel simbólico, las tres potencias extrarregionales gestionaron su imagen y *soft power* desde una óptica diferente. En el caso de China, se proyectó en base a una narrativa de colaboración y respeto mutuo, en donde la lógica de cooperación *Sur-Sur* permeó los vínculos a través de la no injerencia en asuntos internos y de un desarrollo compartido. Esto fue bien recibido en la región tanto por mandatarios como por la población civil. “*A medida que los Estados de Oriente Medio y el Norte de África diversifican sus relaciones económicas y diplomáticas, China emerge naturalmente como su principal alternativa de gran potencia no regional*” (Reeves, 2025).

En el caso de Rusia, Putin cultivó una imagen de previsibilidad y de no abandono de sus compromisos. Mientras que el enroque Obama-Trump generó ciertos quiebres en cómo se proyectó la imagen de EE. UU. en la región y cómo fue percibida por los actores locales. A pesar de la percepción de repliegue de EE. UU. los hechos demuestran que mantiene sus lazos con distintos actores meso y micro.

La influencia de estas tres potencias extrarregionales en los círculos meso y micro de la región, fueron claros. EE. UU. combinó la supremacía militar con una presencia diplomática oscilante; Rusia entró fuerte en el juego regional con una intervención militar sin precedentes y con un peso diplomático aún más fuerte; China a través de una estrategia regional enmarcada en una única iniciativa se posicionó como un gran socio comercial.

El resultado fue, sin dudas, un cambio en el orden regional. La región reafirmó su condición de *'penetrada'*, pero en el marco del *mundo multiplex* que marcó la segunda década del siglo XXI. Ese contexto permitió a los Estados y a los diferentes actores a tener una lógica de *'hedging'* (Goh, 2005)⁵¹ o de diversificación estratégica para maximizar sus posibilidades de posicionamiento y de obtener mejores beneficios internacionales.

De esta forma, los actores meso y micro usaron la competencia de las potencias extrarregionales como un pilar de mayor autonomía. Esta nueva lógica impidió a cualquier actor extra-regional imponer unilateralmente un orden regional. El orden pasa a ser el resultado de la lógica de vinculación de input y output descrito por Rosenau, el cual genera un ciclo de retroalimentación constante.

Los países de la región aceptaron más involucramiento y presencia de otras potencias extrarregionales como China y Rusia, ante la percepción de un repliegue norteamericano. Mientras, al mismo tiempo, las potencias regionales comenzaron a ganar mayores espacios de acción en el escenario meso y micro.

El resultado fue una multiplicación de centros de poder: más potencias extrarregionales - con la entrada de China y Rusia a jugar en esta arena; actores regionales con mayor margen de acción - como Arabia Saudita, Israel, Irán, Turquía, EAU; y actores micro no estatales que pudieron diversificar sus alianzas.

⁵¹ Según Evelyn Goh (2005) “[...] *hedging se refiere a tomar medidas para protegerse contra resultados indeseables, generalmente apostando por múltiples posiciones alternativas*”. Si bien la autora utiliza el concepto para referirse a los actores en la región Asia-Pacífico, el concepto puede utilizarse en distintos escenarios.

Las estrategias de China, Rusia y EE. UU. respondieron a la necesidad de *poder estar presente*. China y Rusia no buscan dismantelar el orden regional, pero sí cambiar algunas de sus reglas y obtener mayores beneficios provenientes de otras.

La región MENA volvió a ser el laboratorio donde los actores buscan validar su *status*. La sola presencia en una de las regiones geopolíticas más estratégicas y conflictivas del mundo, no es característica suficiente para obtener el status de potencia global. Ese reconocimiento de status exige una presencia sostenida en el tiempo y una capacidad de influencia comprobada en más de un escenario internacional.

CONCLUSIÓN

Durante los años enmarcados en este período analizado que va desde 2011 hasta 2020, la región de Medio Oriente y el Norte de África continuó operando como un sistema de ‘Estados penetrados’ por poderes externos. Comparado con otros períodos el elemento diferencial es que ya no hay un actor que prime en esta penetración, sino que se da una multiplicidad de poderes extrarregionales influyendo en la reconfiguración geopolítica del orden regional.

Esto fue propio de un orden caracterizado por la coyuntura de un ‘*mundo multiplex*’ distinguido por varios polos de poder en donde el círculo *macro* de la geopolítica ya no puede imponer por sí solo las reglas y los pilares de los órdenes regionales, sino que la interacción a través de *outputs* e *inputs* con actores *meso* y *micro* determinen el orden regional. El contexto de la Primavera Árabe permeó el contexto regional generando la oportunidad de nuevos actores, nuevas temáticas y permitiendo la interdependencia entre los niveles *macro*, *meso* y *micro* de la geopolítica.

El imperativo del ‘*poder estar presente*’, es decir, esa norma de comportamiento de las grandes potencias de mostrarse en un contexto político, económico y militar de gran relevancia geopolítica en donde están en juego intereses propios y de la comunidad internacional, funcionó como regla para las tres potencias extrarregionales analizadas. Washington, Moscú y Beijing proyectaron sus intereses nacionales y sus estrategias de política exterior en el tablero regional.

A partir de lo desarrollado en el Capítulo 1, se identificaron los cambios que atravesó el sistema internacional a nivel ‘*macro*’ de la geopolítica. Estos cambios permitieron la aparición de nuevos actores en el período entre 2011 y 2020 penetrando en la región MENA. La *reorientación de prioridades* de EE. UU., el *ascenso continuo* de China y el *retorno* de Rusia al juego geopolítico. Esos cambios, sumado al shock político y social de la Primavera Árabe, alteró por completo las estrategias de intervención en la región, los costos y beneficios ya no podían calcularse con los factores de las décadas anteriores.

En ese contexto, emergen focos de poder como foros o procesos de negociación medianamente institucionalizados que remarcan la presencia de alianzas líquidas y

flexibles en la región. Ya no hay un alineamiento total, sino que, en muchos casos, las alianzas son a través de diferentes temas.

Se llega a la conclusión de que la región vive un proceso de *co-penetración* en distintos planos como el militar, el económico-comercial, el financiero y el diplomático. EE. UU., Rusia y China son los actores con mayor influencia en el devenir de estos tópicos, acompañados por la UE que tiene vínculos históricamente diferentes. Paralelamente, Arabia Saudita, Irán, Turquía e Israel, entre otros, conforman poderes regionales que a nivel meso ganan márgenes de acción en este nuevo orden regional.

En el Capítulo 2, se examinaron los intereses geopolíticos que dieron forma a las estrategias de política exterior de las tres potencias extrarregionales analizadas. En el caso de EE. UU. la estrategia de política exterior buscó la reducción de costos políticos y económicos; además de contener las amenazas transnacionales como el terrorismo y la proliferación nuclear; y garantizar la libertad de las rutas marítimas y comerciales.

Sin embargo, se llegó a la conclusión de que la administración de Barack Obama (2009-2017) y la de Donald Trump (2017-2021) tuvieron intereses nacionales similares, pero enmarcados en estrategias diferentes. Obama apostó por el multilateralismo y el liderazgo y responsabilidad compartidos. Mientras que Trump abanderó una diplomacia transaccional guiado por el '*America first*'. En el primer caso, el Plan de Acción Integral Conjunto con Irán denominado comúnmente como Acuerdo Nuclear con Irán, es un fiel ejemplo. EE. UU. buscó generar una gobernanza compartida sobre la seguridad en la región haciendo responsable también a la República Islámica de esa garantía. Mientras que la salida de este acuerdo y el avance con los Acuerdos de Abraham mostraron una lectura en términos económicos de la política diplomática.

Rusia persiguió tres fines articulados: seguridad (contención del yihadismo con externalidades en su periferia), estatus (restauración de la condición de gran potencia) y apalancamiento económico-militar (bases, ventas de armas y coordinación OPEP+). La intervención en Siria (2015) y el formato Astaná-Sochi anclaron su pretensión de actor "indispensable" en mesas de negociación.

Para Rusia, los intereses nacionales se pueden agrupar en tres: *status* internacional, seguridad y energía. El punto de inflexión en su presencia regional se dio a través de la

intervención en Siria en 2015. A través de la cual, se pudo comprobar que Rusia diagramó una estrategia de influencia en distintos sentidos, la presencia militar con bases en Tartus y Hmeymim en Siria le confirió una proyección militar y de poder que posicionaban su rol como potencia relevante en la región.

El formato de negociación de Astaná liderado por Moscú y su postulación como garante del Acuerdo Nuclear, posicionaron a Rusia con una imagen de potencia comprometida con sus aliados, pero también como garante de la estabilidad regional. La colaboración en el formato OPEP+ dieron al país la posibilidad de resguardar sus intereses económicos frente a la producción de petróleo y la volatilidad de sus precios.

China subordinó lo político-diplomático a lo económico-comercial. La Iniciativa Franja y Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), le dieron la plataforma de extender su influencia en la región, pero proyectando su imagen como un socio que busca el desarrollo mutuo. El interés esencial del país era asegurar los medios e insumos que permitan el sostenimiento de su crecimiento económico, y la región tuvo un rol central en esta estrategia.

En el Capítulo 3 se analizaron los resultados de las estrategias de política exterior de las tres potencias extrarregionales en base a cuatro dimensiones: militar, económico, diplomática y simbólica. En lo militar, EE. UU. conservó la superioridad en tanto su capacidad, pero redujo su presencia militar en terreno para disminuir costos políticos y económicos. Rusia implementó un modelo de intervención directa pero restringida estratégicamente a determinados escenarios, dando resultados en tanto la supervivencia del régimen sirio y el mantenimiento de las bases rusas en terreno. China fiel a sus principios de coexistencia pacífica que guiaron su política exterior por décadas, evitó compromisos de seguridad y tomar posición en los conflictos regionales, pero instaló su primer base militar en el extranjero en Yibuti, con proyección a la región MENA.

En lo diplomático, Estados Unidos alternó entre el multilateralismo a una diplomacia netamente transaccional. Pasó de armar coaliciones amplias en donde desplazó a segundo lugar a sus aliados tradicionales durante la gestión de Obama, a su fortalecimiento bajo el liderazgo de Trump. Rusia usó la estrategia de mantener el diálogo abierto con países que incluso eran enemigos entre sí. Mientras que China buscó institucionalizar sus canales diplomáticos en foros y marcos estratégicos.

En el plano económico, si bien los tres actores analizados obtuvieron resultados positivos, el análisis demostró que China fue sin dudas el claro ganador en este plano. Se posicionó como un actor inevitable en comercio e infraestructura. Mientras que Rusia se consolidó como un actor esencial en la colaboración energética, bélica y nuclear. Y EE. UU. logró disminuir su dependencia energética de la región alcanzando mayores márgenes de maniobra.

Es en lo simbólico donde los tres actores tuvieron resultados mixtos. La imagen que se buscó proyectar no coincidió necesariamente con las percepciones generadas por los actores meso y micro. Eso igualmente no significó que sea un resultado contrario a los buscados por cada país. EE. UU. proyectó una imagen de garante de seguridad y de continuar siendo una potencia global, sin embargo, el cambio de gobierno y su consiguiente cambio de estrategia, generaron contradicciones en las percepciones desde la región. En el caso de Rusia, el Kremlin se posicionó como una potencia externa que defendía la estabilidad en la región, sin embargo, su accionar en otras regiones demostró que, ante focos geopolíticos de mayor demanda, Rusia podría disminuir su participación en la región MENA. China construyó su imagen bajo la narrativa de la cooperación sur-sur, el beneficio mutuo y la no interferencia en asuntos internos. Sin embargo, los llamados del EI al levantamiento de la etnia uigur en la provincia china de Xinjiang, produjo el primer quiebre a los principios de coexistencia pacífica. Esto llevó a los países de la región a entender que China, tiene su propia agenda de seguridad.

En suma, la evidencia presentada en los capítulos anteriores sugiere que en los años estudiados el orden regional en el MENA mutó a un orden competitivo-cooperativo de multiplicidad de centros de poder, con ‘alianzas más líquidas’ y selectivas. EE. UU. no abandonó la región, pero sí transformó su estrategia para con ella; Rusia supo capitalizar los vacíos de poder tras el repliegue de EE. UU. y retornó como actor macro de primer orden; China construyó su influencia a través de vínculos económicos-comerciales personificados por cadenas de valor y financiamiento.

Pero también son los propios actores meso y micro de la región los que cambiaron sus propias estrategias. No fueron actores pasivos en este proceso, sino que pudieron ampliar sus márgenes de acción y diversificaron sus alianzas con los actores macro. Esto sin dudas intensificó la interdependencia entre los tres círculos de la geopolítica traduciéndose en mayor interdependencia entre inputs y outputs.

En la introducción se planteó la siguiente hipótesis de trabajo: *“la región de Medio Oriente y el Norte de África en la segunda década del Siglo XXI (2011 y 2020) continuó conformando una región de Estados penetrados. Sin embargo, a diferencia de la década anterior, esta penetración ya no es llevada adelante únicamente por una potencia global con proyección unilateral de sus intereses geopolíticos, sino que aparecen dos países como China y Rusia que comienzan a cimentar su poder de influencia en la misma. La tentativa de repliegue relativo de EE. UU. generó, intencional o accidentalmente, la penetración de otros actores en la región e incluso un mayor margen de maniobra de potencias regionales. China desde una perspectiva económico-comercial aparece como un actor relativamente nuevo en la región. Rusia vuelve a adentrarse en Medio Oriente para lograr posicionamiento como una potencia indispensable en las mesas de negociación de la comunidad internacional”*.

A la luz de esta investigación, la hipótesis de trabajo quedó confirmada. La región MENA se mantuvo como un sistema de ‘Estados penetrados’, pero la penetración pasó de ser unilateral y monopolio de una sola potencia extra-regional, a ser caracterizada como una *co-penetración* conformada por una pluralidad de potencias, en donde en este período se suman a EE. UU. como potencia tradicional China y Rusia influyendo de lleno en la región.

El repliegue relativo de EE. UU. y su propuesta de viraje a Asia, abrieron las puertas intencionalmente o no, a Rusia y China para llenar ciertos espacios de poder. Además, de dar la posibilidad a potencias regionales de reaccionar y aumentar sus propios márgenes de maniobra frente a los tres grandes jugadores externos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Artículos académicos.

- Acharya, A. (2014), “From the Unipolar Moment to a Multiplex World”, YaleGlobal University. Recuperado de: <http://yaleglobal.yale.edu/content/unipolar-moment-multiplex-world>.
- Alaaldin, R. (2019), “Shaping the Political Order of the Middle East: Crisis and Opportunity”, Instituto Affari Internazionali. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/resrep19671>
- Amirah Fernández, H. (2018), “Trump lleva su Embajada a Jerusalén: ¿Dónde está la transacción?”, Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/trump-lleva-su-embajada-a-jerusalen-donde-esta-la-transaccion/>
- Amirah Fernández, H. (2015), “Oriente Medio: alianzas en tiempos revueltos”, Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/oriente-medio-alianzas-en-tiempos-revueltos/>
- Antonioli, R. (2018), “Estados Unidos: la geopolítica del petróleo”, Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. Recuperado de: https://cesnav.uninav.edu.mx/cesnav/ININVESTAM/docs/docs_analisis/da_27-18.pdf
- Arteaga, F. (2018), “La retirada unilateral de EEUU del Acuerdo nuclear con Irán: repercusiones inmediatas”, Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-retirada-unilateral-de-eeuu-del-acuerdo-nuclear-con-iran-repercusiones-inmediatas/>
- Bachmann, R. (2001), “Trust and/or power? Towards a sociological theory of organizational relationships”, Organization Studies. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/288284160_Trust_andor_power_Towards_a_sociological_theory_of_organizational_relationships
- Benli Altunisik, M. (2014), “Regional Powers in a Transforming Middle East”, Middle East Technical University, European Institute of the Mediterranean, Focur Article.
- Bettati, M. (2020), “¿Por qué Estados Unidos asesinó al general Qassem Soleimani? Una radiografía de la escalada de tensiones entre Estados Unidos e

Irán a inicios del 2020”, *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*.

- Blanco Navarro, J. M. (2011), “Primavera Árabe. Protestas y revueltas. Análisis de factores”, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO52-2011Primaveraarabe.pdf
- Botta, P. (2019), “Política de Rusia en Medio Oriente. Los casos de Siria e Irán”, *Defensa Nacional*. Recuperado de <http://www.cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1513>
- Borshchevskaya, A. (2024), “Cómo contrarrestar la estrategia rusa de armar a sus aliados antiestadounidenses”, *Washington Institute*. Recuperado de: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/countering-russias-strategy-arming-anti-american-proxies>
- Campos, M. (2018), “La industria de defensa de Rusia”, *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*. Recuperado de: <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-industria-de-defensa-de-rusia>
- Calzada, J. y Corina, S. (2018), “El cultivo de trigo en Rusia y su rol en el mercado climático”, *Bolsa de Comercio de Rosario*. Recuperado de: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/el-cultivo-de>
- Calvo, J. (2022), “Exportaciones de armas rusas en los países MENA”, *Política Exterior*. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulo/exportaciones-de-armas-rusas-en-los-paises-mena/>
- Carné, J. (2021), “A 10 años de la Primavera Árabe: Estados Unidos, Rusia y China en la región MENA”, en Paredes Rodríguez, R. (compilador) 2021, *A 10 años de la Primavera Árabe, los desafíos de una región convulsa*. UNR Editora, Rosario. Recuperado de: <http://www.publicacionescerir.com/pdf/Libros/A-diez-a%C3%B1os-de-la-Primavera-Arabe.pdf>
- Carné, J. (2020), “La trama detrás de la tensión Estados Unidos - Irán”, *Síntesis Mundial*. Recuperado de: <https://sintesismundial.wordpress.com/2020/02/09/la-trama-detras-de-la-tension-estados-unidos-iran/>
- Castro, J. (2008), “China y el crecimiento de la economía mundial”, *Estudios*.

Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/download/1363/1327/4451>

- Checki, T. (2008), “Mercados emergentes: Administrando los tiempos de bonanza”, Banco Central de la República Argentina. Recuperado de: https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/BCRA/jornadas09_esp.pdf
- Cherif, Y. (2019), “The Interests of Putin’s Russia in the MENA Region in Historical Perspective”, en “The Role of Russia in the Middle East and North Africa Region. Strategy or Opportunism?”, V. Talbot, C. Lovotti (Eds.). Recuperado de: https://www.ispionline.it/sites/default/files/publicazioni/joint-policy-study_12_the-role-of-russia-in-the-mena-region.pdf
- Clinton, H. (2011), “America’s Pacific Century”, Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Colombo, S. y Soler i Lecha, E. (2021), “Europe and the ‘New’ Middle East. Geopolitical shifts and strategic choices”, MENARA Project. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/19448953.2021.1888246#coi-statement>
- Conde, G. (2017), “El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica”, OASIS. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/531/53163814002/>
- Cortellessa, E. (2016), “Obama, al no vetar, permite que se apruebe una resolución contra los asentamientos en el Consejo de Seguridad de la ONU”, The Times of Israel. Recuperado de: <https://www.timesofisrael.com/choosing-not-to-veto-obama-lets-anti-settlement-resolution-pass-at-un-security-council/>
- Csicsmann, L., Rózsa E. y Szalai, M. (2017), “The MENA region in the global order: actors, contentious issues and integration dynamics”, MENARA, Methodology and Concept.
- Cuéllar Laureano, R. (2012), “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM.
- De Gang, S. (2019), “El enfoque de China hacia Oriente Medio: el desarrollo antes que la democracia”, en “El gran juego de China en Oriente Medio”, Lons, C. (ed.), Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Recuperado de: https://ecfr.eu/publication/china_great_game_middle_east/
- Di Yenno, F., Terré, E. y Treboux, J. (2021), “¿Por qué suben los precios de los commodities?”, Bolsa de Comercio de Rosario. Recuperado de:

<https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/por-que-suben>

- Folarin, S. (2017), “Student Feature - Foreign Policy”, E-International Relations. Recuperado de: <https://www.e-ir.info/2017/12/20/student-feature-foreign-policy/>
- Freites H., A. P. A. (2021), “Del giro a Asia-Pacífico al giro al Indo-Pacífico”, Foreign Affairs Latinoamérica. Recuperado de: <https://revistafal.com/del-giro-a-asia-pacifico-al-giro-al-indo-pacifico/>
- Fulton, J. (2019), “El enfoque de China hacia Oriente Medio: el desarrollo antes que la democracia”, en “El desafío de China al dominio estadounidense en Oriente Medio”, Lons, C. (ed.), Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Recuperado de: https://ecfr.eu/publication/china_great_game_middle_east/
- García Rangel, C. G. (2011), “El interés nacional en el estudio de la política exterior”, Escenarios XXI. Recuperado de: https://politicainternacional.com.mx/wp-content/uploads/2019/03/06-IntNac_GustavoGR.pdf
- Gerges, F. A. (2013), “The Obama approach to the Middle East: the end of America's moment?”, International Affairs.
- Gil Fuensanta, J., James, A., y Lorca, A. (2012), “*La cuestión de nuevas fronteras políticas en Oriente Medio: un peligroso mapa de arena*”, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7600045.pdf>
- Goh, E. (2005), “Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies”, Singapore: Institute of Defence and Strategic Studies. Recuperado de: <https://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/rsis-pubs/WP69.pdf>
- González Oquendo, L. J. (2018), “Subconjuntos de países por niveles de dependencia petrolera: propuesta para el análisis sociopolítico”, Reflexión Política. Recuperado de: <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/3301/2969#toc>
- Greenstock, S. J. (2017), “Is this Russia’s moment in the Middle East?”, Asian Affairs.
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2008), “El rescate de la industria petrolera en Rusia y la utilización de los energéticos como instrumento de política exterior”,

Argumentos. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59505805>

- Gwozdzowski, J. M. (2025), “Opinion: The world hasn’t changed, but America has”, CT Insider. Recuperado de: <https://www.ctinsider.com/opinion/article/america-trump-policy-tariffs-stamford-20761038.php>
- Hamzawy, A. y Ji, R. (2024), “Navigating Influence. Great Powers in the Middle East and North Africa”, Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/features/navigating-influence-mena?lang=en>
- Hamzawy, A. y Ji, R. (2024), “The Complex Reality of Great Power Competition in the Middle East”, Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/emissary/2024/09/middle-east-mena-great-power-influence-data-map?lang=en>
- Hashemi, N. (2012), “The Arab Spring, U.S. F ab Spring, U.S. Foreign Policy, and the Question of Democracy in the Middle East”, Denver Journal of International Law & Policy. Recuperado de: <https://digitalcommons.du.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1108&context=djilp>
- Hazbun, W. (2024), “China, the United States, and the Reconfiguration of Middle East Geopolitics: New Possibilities for Conflict and Order”, Security in Context. Recuperado de: <https://www.securityincontext.org/posts/china-the-united-states-and-the-reconfiguration-of-middle-east-geopolitics-new-possibilities-for-conflict-and-order>
- Hernández-Echevarría, C. (2019), “El papel regional de Estados Unidos: ¿desenganche o continuidad por otros medios?”, en *Realineamientos estratégicos en el Oriente Medio*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Madrid, Documento de Trabajo 03/2019.
- Herrero, M. B. y Belardo, M. (2021), “Diplomacia sanitaria y geopolítica: la guerra mundial por las vacunas”, *Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social”*. Recuperado de: https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2021/08/10_Herrero.pdf
- Ianchovichina, E. y Abu-Bader, S. (2018). “Polarización, intervención militar extranjera y conflicto civil”, *Revista de Economía del Desarrollo*. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0304387818302190>

- Indyk, M. (2021), “Order before Peace. Kissinger’s Middle East Diplomacy and its lessons for today”, Foreign Affairs. 2011.
- Katulis, B. y Juul, P. (2021), “Strategic Reengagement in the Middle East”, Center for American Progress Action Fund. Recuperado de: <https://www.americanprogress.org/article/strategic-reengagement-in-the-middle-east/>
- Kavanagh, J. (2024), “The United States and China in the multi-aligned Middle East. A new strategy of American influence”, The Institute for Peace & Diplomacy. Recuperado de: <https://peacediplomacy.org/2024/01/09/the-united-states-and-china-in-the-multi-aligned-middle-east-a-new-strategy-for-american-influence/>
- Kertcher, C. y Course, D. (2024), The Practice of Friendship Balancing: Russia–Israel Relations, 2015 to 2021, Middle East Policy. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/mepo.12743>
- Khidhir, Z. M. (2021), “US foreign policy goals in the Middle East between 2011 and 2021”, Institute for Foreign Affairs and Trade. Recuperado de: https://hiia.hu/wp-content/uploads/2022/03/FPR_2021_3_beliv_164-182.pdf
- Laufer, R. (2013), “China: ¿‘país emergente’ o gran potencia del siglo XXI? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo”, Observatorio de la Política China.
- Lawrence, A. (2019), “Trump’s Enabling Role in Rising Regional Repression”, Middle East Report 292/3. Recuperado de: <https://merip.org/2019/12/trumps-enabling-role-in-rising-regional-repression/>
- Logunov, D. y otros. (2021), “Safety and efficacy of an rAd26 and rAd5 vector-based heterologous prime-boost COVID-19 vaccine: an interim analysis of a randomised controlled phase 3 trial in Russia”, The Lancet. Recuperado de: <https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736%2821%2900234-8/fulltext>
- Lons, C. (2019), “China’s evolving role in the Middle East”, en “El gran juego de China en Oriente Medio”, Lons, C. (ed.), Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Recuperado de: https://ecfr.eu/publication/china_great_game_middle_east/
- Luna, L. (2014), “La C de los BRICS: el rol de China en la consolidación del

- grupo”, OASIS. Recuperado de: <http://ssrn.com/abstract=2517488>
- Mahler, J. (2015), “What do we really know about Osama bin Laden's death?”, The New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2015/10/18/magazine/what-do-we-really-know-about-osama-bin-ladens-death.html>
 - Marti Tarín, S. (2019), “Tesis fin de grado. Análisis de la actual presencia de Rusia y Estados Unidos en Oriente Medio”, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Comillas Universidad Pontificia.
 - Mayandía Medina, L. (2021), “Rusia y su diplomacia de las vacunas en Latinoamérica”, CIBEI. Recuperado de: <https://fundacioncibei.org/rusia-y-su-diplomacia-de-las-vacunas-en-latinoamerica/>
 - Milosevich-Juaristi, M. (2019), “¿Es Rusia una gran potencia en Medio Oriente?”, Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/es-rusia-una-gran-potencia-en-oriente-medio/>
 - Miranda, R. (2005), “La política exterior argentina como objeto de estudio. Un enfoque, algunas pistas”, CERPI. Recuperado de: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/37195/Documento_completo.pdf?sequence=1
 - Montes, M. O. (2010), “La identidad nacional rusa, desde la Teoría de las RRII”, V Congreso de Relaciones Internacionales. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/cd%20V%20congreso/ponencias/0%20Montes_La%20identidad%20nacional%20rusa.pdf
 - Morillas, P. (2021), “Multipolaridad sanitaria: el uso geopolítico de la vacuna”, CIDOB. Recuperado de: <https://www.cidob.org/publicaciones/multipolaridad-sanitaria-el-uso-geopolitico-de-la-vacuna>
 - Narváez Licerias, A. (2023), “China, en la primera línea del top ten de la economía mundial”, Otra Mirada. Recuperado de: <https://otramirada.pe/china-en-la-primera-l%C3%ADnea-del-top-ten-de-la-econom%C3%ADa-mundial>
 - Natorski, M. y Pomorska, K. (2017), “Trust and decision-making in times of crisis: The EU's response to the events in Ukraine”, *Journal of Common Market*

Studies. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jcms.12445>

- Pardo de Santayana Gómez de Olea, J. (2017), “Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa”, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6057683.pdf>
- Póti, L. (2018), “Russian policies towards the MENA region”, en MENARA, Working papers, No. 9.
- Preble, C. y Smith, W. A. (2024), “Great Power Competition Shouldn’t Drive US Policy in the Middle East”, Stimson Center. Recuperado de: <https://www.stimson.org/2024/great-power-competition-shouldnt-drive-us-policy-in-the-middle-east/>
- Reeves, J. (2025), “China's Expanding Influence in the Middle East and North Africa”, The Institute for Peace & Diplomacy. Recuperado de: <https://peacediplomacy.org/2025/02/24/chinas-expanding-influence-in-the-middle-east-and-north-africa/>
- Ríos, X. (2009), “Hu Jintao y la sociedad armoniosa”, *Observatorio de la Política China*. Recuperado de: <https://politica-china.org/areas/politica-general/hu-jintao-y-la-sociedad-armoniosa>
- Ríos, X. (2014), “Tiempo de inflexión en la política exterior china”, *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional*. Recuperado de: <https://www.igadi.gal/es/analise/tiempo-de-inflexion-en-la-politica-exterior-china/>
- Rodríguez Asien, E. (2012), “China y su Comercio Exterior”, *Política-China.org*. Recuperado de: <https://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=23711>
- Rumer, E., y Weiss, A. S. (2024), “Russia’s enduring presence in the Middle East”, Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/research/2024/11/russias-middle-east-diplomacy-relationship?lang=en>
- Sánchez Andrés, A. (2011), “La economía rusa en la crisis mundial: Una valoración de la etapa Medvédev”, *Revista CIDOB d’Afers Internacional*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/6957/695776911005.pdf>
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2016), “El Golfo Pérsico y las escalas geopolíticas”, Documento Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2016), “Repensando la geopolítica de América Latina. ¿Es necesario un estudio geopolítico de América del Sur?”, Documento Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Sánchez Tapia, F. (2019), “El dragón y la media luna: una aproximación a la presencia de China en Oriente Medio”, en Documento de Análisis, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 16/2019.
- Schepers, N. (2019), “Russia’s nuclear energy exports: status, prospects and implications”, EU Non-Proliferation and Disarmament Consortium. Recuperado de: https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-02/eunpdc_no_61_final.pdf
- Segura i Mas, A. (2016), “Del Acuerdo Sykes-Picot al Estado Islámico”, Política Exterior. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5818124>
- Serra, M. B. (2016), “El complejo regional post-soviético y el conflicto en Ucrania como dilema de seguridad”, Perspectivas Revista de Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/issue/view/8>
- Soltani, E. (2024), “Top Suppliers of Crude Oil to China (2023)”, Voroni. Recuperado de: <https://www.voroniapp.com/energy/Top-Suppliers-of-Crude-Oil-to-China-2023-1857>
- Stepanova, E. (2020), “Russia’s Foreign and Security Policy in the Middle East: Entering the 2020s”, Instituto Affari Internazionali. Recuperado de: <https://www.iai.it/en/publicazioni/c03/russias-foreign-and-security-policy-middle-east-entering-2020s>
- Sun, D. (2020), “China’s partnership diplomacy in the Middle East”, The Asia Dialogue. Recuperado de: <https://theasiadialogue.com/2020/03/24/chinas-partnership-diplomacy-in-the-middle-east/>
- Sun, D. (2018), “Pains and Dreams on the Silk Road”, The Cairo Review of Global Affairs. Recuperado de: <https://www.thecaireview.com/global-forum/pains-and-dreams-on-the-silk-road/>
- Sun, D. y Zoubir, Y. (2017), “China’s Participation in Conflict Resolution in the Middle East and North Africa: A Case of Quasi-Mediation Diplomacy?”, Journal of Contemporary China.
- Teksum Isbrekken, A. (2019), “What does China really want in the Middle East?”, Norwegian Institute of International Affairs NUPI. Disponible en:

https://www.nupi.no/nupi_eng/News/What-does-China-really-want-in-the-Middle-East

- Trenin, D. (2003), “The End of Eurasia: Russia on the Border Between Geopolitics and Globalization”, Carnegie Endowment for International Peace.
- Unnikrishnan, N. y Purushothaman, U. (2017), “Russia in Middle East: playing the long game?”, en Indian Council of World Affairs ICWA, SAGE Publications, India Quarterly 73(2).
- Vagni, J. J. (2019), “Oriente Medio a cien años del Tratado de Versalles”, Cuadernos De Coyuntura. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosCoyuntura/article/view/26252>
- Valensi, C. (2015), “Non-State Actors: A Theoretical Limitation in a Changing Middle East”, Military and Strategic Affairs. Recuperado de: https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/systemfiles/4_Valensi.pdf
- Vidal, A. (2023), “Arabia Saudí ya no tiene miedo de desafiar a Estados Unidos”, El Orden Mundial en el Siglo XXI. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/arabia-saudi-no-tiene-miedo-desafiar-estados-unidos-petroleo/>
- Vidarte Arévalo, O. (2014), “¿Los estados democráticos apoyan las transiciones democráticas? Un debate teórico. Caso de estudio: la paradoja de La Primavera Árabe”, Estudios. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/issue/download/131/63>
- Waltz, K. N. (2000), “*Structural Realism after the Cold War. International Security*”, International Security. Recuperado en: <https://doi.org/10.1162/016228800560372>
- Wang, J. (2011), “China’s Search for a Grand Strategy: A Rising Great Power Finds Its Way”, The Washington Quarterly.
- Włodkowska-Bagan, A. (2017), “Syria in Russia’s Foreign Policy in the 21st Century”, Teka Kom. Politol. Stos. Międzynar. Recuperado de: <https://ns2.journals.umcs.pl/teka/article/view/7844/5602>
- Wong, B. (2020), “China’s mask diplomacy”, The Diplomat. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2020/03/chinas-mask-diplomacy/>
- Wood, P. (2016), “In a Fortnight: Xi Jinping’s Middle East Diplomacy”, China Brief. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/in-a-fortnight-xi-jinpings->

middle-east-diplomacy/

- Zoubir, Y. H. (2024), “Algeria-Russia Ties: Beyond Military Cooperation?”, Middle East Council on Global Affairs. Recuperado de: http://mecouncil.org/publication/algerian-russian-relations-military-cooperation/?utm_source

2. Publicaciones periodísticas y Recursos estadísticos.

- Arab Barometer. 2018–2019. Wave V – Metodología y datos. Recuperado de: <https://www.arabbarometer.org/surveys/arab-barometer-wave-v/>
- Arab Barometer. 2020-2021. Wave VI – Metodología y datos. Recuperado de: <https://www.arabbarometer.org/surveys/covid-19-survey/>
- Arab Barometer. 2021-2022. Wave VII – Metodología y datos. Recuperado de: <https://www.arabbarometer.org/surveys/arab-barometer-wave-vii/>
- BBC Mundo, redacción. (2018), “Donald Trump confirma que Estados Unidos abandona el acuerdo nuclear con Irán”, BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44046643>
- Birgbauer, B. (2022), “*The US Pivot to Asia Was Dead on Arrival*”, The Diplomat. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2022/03/the-us-pivot-to-asia-was-dead-on-arrival/>
- Black, I. (2010), “WikiLeaks cables: Tunisia blocks site reporting 'hatred' of first lady”, The Guardian. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2010/dec/07/wikileaks-tunisia-first-lady>
- Cantelmi, M. (2019), “Estados Unidos y la geopolítica del caos”. Clarin. Recuperado de: https://www.clarin.com/mundo/unidos-geopolitica-caos_0_OQJFhtXx.html
- Carné, J. (2019), “Entrevistas #SABFCorner: Félix Peña. En un sistema internacional como el actual todo el mundo tiene poder”, SABF Blog. Recuperado de: <https://blog.sabf.org.ar/sabf-corner-felix-pena/>
- Chequeado, redacción. (2025), “Donald Trump firmó una orden ejecutiva para retirar a Estados Unidos de la OMS: qué se sabe sobre el impacto de esta medida”, Chequeado. Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/trump-firmo-una-orden-ejecutiva-para-retirar-a-estados-unidos-de-la-organizacion-mundial-de-la-salud-te-contamos-que-sabemos-sobre-el-impacto-de-esta-medida/>
- Datosmacro.com, redacción. (2023), “China - Importaciones de Mercancías”,

- Datosmacro.com. Recuperado de:
<https://datosmacro.expansion.com/comercio/importaciones/china>
- Eardley, N.; Cheetham, J. y Brown, P. (2024), “Russia moving equipment at Syrian bases, satellite images show”, BBC. Recuperado de:
<https://www.bbc.com/news/articles/cm2ev2prep2o>
 - El Comercio, redacción. (2014), “Hillary Clinton compara a Putin con Hitler a propósito de Ucrania”, El Comercio. Recuperado de:
<https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/hillary-clinton-compara-a-putin/>
 - El Espectador, redacción. (2020), “El Espectador le explica: Las claves del histórico acuerdo entre Emiratos Árabes e Israel”. Recuperado de:
<https://www.elespectador.com/mundo/mas-paises/el-espectador-le-explica-las-claves-del-historico-acuerdo-entre-emiratos-arabes-e-israel-article/>
 - El Mundo, redacción. (2007), “Putin acepta ser primer ministro si Medvédev gana las elecciones de marzo de 2008”, El Mundo. Recuperado de:
<https://www.elmundo.es/elmundo/2007/12/17/internacional/1197899306.html>
 - France 24, redacción. (2018), “Trump retira a EE. UU. del acuerdo nuclear de Irán y anuncia restablecimiento de sanciones”, France 24. Recuperado de:
<https://www.france24.com/es/20180508-eeuu-retiro-acuerdo-nuclear-iran>
 - Go-Globe, redacción. (2023), “Qatar National Vision 2030: Economic Growth and Sports”. Recuperado de: <https://www.go-globe.com/qatar-national-vision-2030-economic-growth-and-sports/>
 - Gonzales, R. (2010), “La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos”, CARI. Recuperado de:
https://cari.org.ar/archivo_historico_digital/temas/nss.html
 - Grupo Banco Mundial. (2012), “Rentas del petróleo (% del PIB)”. Recuperado de:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PETR.RT.ZS?end=2012&start=2008>
 - Harvard Magazine, redacción. (2020), “Ask a Harvard Professor with Joseph S. Nye”, Harvard Magazine. Recuperado de:
<https://www.harvardmagazine.com/2020/03/joseph-s-nye>
 - Infobae, redacción. (2015), “El "fracking" convirtió a EEUU en el primer productor mundial de petróleo”, Infobae. Recuperado de:

<https://www.infobae.com/2015/06/12/1734879-el-fracking-convirtio-eeuu-el-primer-productor-mundial-petroleo/>

- Infobae, redacción. (2018.a), “Donald Trump se quejó por el alza del precio del petróleo y acusó a la OPEP”, Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/06/13/donald-trump-se-quejo-por-el-alza-del-precio-del-petroleo-y-acuso-a-la-opec/>
- Infobae, redacción. (2018.b), “Rusia insiste en culpar a Israel por el derribo de su avión en Siria”, Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/09/24/rusia-insiste-en-culpar-a-israel-por-el-derribo-de-su-avion-en-siria/>
- Infobae, redacción. (2018.c), “Siria derribó a un avión ruso y mató a 15 militares, pero el Kremlin culpa a Israel y amenaza con responder”. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/09/18/siria-derribo-a-un-avion-ruso-y-mato-a-15-militares-pero-el-kremlin-culpa-a-israel-y-amenaza-con-responder/>
- Infodefensa.com, redacción. (2018), “Rusia reduce su gasto militar por primera vez en 20 años”. Recuperado de: <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3075368/rusia-reduce-gasto-militar-primera-vez-20-anos>
- Instituto Coordinadas de Gobernanza y Economía Aplicada, redacción. (2024), “La Visión 2030 es el eje de la modernización de Arabia Saudí”. Recuperado de: https://www.institutocoordenadas.com/es/analisis/vision-2030-es-eje-modernizacion-arabia-saudi_20262_102.html
- Kingdom of Saudi Arabia Digital Government Authority. “Vision 2030, an ambitious vision for an ambitious nation, overview”. Recuperado de: <https://www.vision2030.gov.sa/en/overview>
- Muir, J. (2016), “Un siglo del Sykes-Picot, el acuerdo que creó a Siria e Irak y desencadenó cien años de resentimientos”, BBC. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160516_sykes_picot_mapa_historia_medio_orient_ei_kurdos_aw
- Naciones Unidas, (2011), “Resolución 1973 (2011)”.
- Observatorio de Complejidad Económica (OEC), “Rusia”. Recuperado de: <https://oec.world/es/profile/country/rus>
- Olmo, G. D. (2020), “Paz entre Israel, EAU y Bahrein: qué cambios ha logrado

- Donald Trump en Oriente Próximo”, BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54156869>
- Putin, V. (2012), “Our foreign policy objectives are strategic in nature and are not based on opportunistic considerations. They reflect Russia's unique role on the world political map as well as its role in history and in the development of civilization”, Valdai Club. Recuperado de: https://valdaiclub.com/a/highlights/vladimir_putin_on_foreign_policy_russia_and_the_changing_world/
 - Qatar’s Government Communications Office. “Qatar National Vision 2030”. Recuperado de: <https://www.gco.gov.qa/en/state-of-qatar/qatar-national-vision-2030/our-story/>
 - Ramonet, I. (2011), “El nuevo ‘sistema-mundo’”, Le Monde diplomatique. Recuperado de: <https://mondiplo.com/el-nuevo-sistema-mundo>
 - Reuters, redacción. (2010), “Presupuesto defensa de China en el 2010 aumentará 7,5 por ciento”. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/world/presupuesto-defensa-de-china-en-el-2010-aumentar-75-por-ciento-idUSSIE62306O/>
 - RT, redacción. (2017), “Contrato del siglo: revelan detalles del acuerdo de 110.000 millones entre Riad y Washington”. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/240978-contrato-siglo-arabia-acuerdo-eeuu>
 - Stockholm International Peace Research Institute, (2012), “SIPRI Yearbook 2012. Armaments, Disarmament and International Security”. Recuperado de: <https://www.sipri.org/yearbook/2012>
 - Stockholm International Peace Research Institute, (2020), “USA and France dramatically increase major arms exports; Saudi Arabia is largest arms importer, says SIPRI”. Recuperado de: <https://www.sipri.org/media/press-release/2020/usa-and-france-dramatically-increase-major-arms-exports-saudi-arabia-largest-arms-importer-says>
 - Stockholm International Peace Research Institute, (2021), “Trends in International Arms Transfers, 2020”. Recuperado de: <https://www.sipri.org/publications/2021/sipri-fact-sheets/trends-international-arms-transfers-2020>
 - The White House, (2009.a), “Remarks by President Barack Obama at Suntory

- Hall”. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-barack-obama-suntory-hall>
- The White House (2009.b). “Remarks by the President at Cairo University: A New Beginning”. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/remarks-president-Cairo-university-6-04-09>
 - The White House (2010), “National Security Strategy of the United States of America”. Recuperado de: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf
 - The White House (2015.a), “National Security Strategy of the United States of America”. Recuperado de: https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf
 - The White House (2015.b), “Statement by the President on the Iran Nuclear Deal”. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/07/14/statement-president-iran>
 - Somaliland Standard, redacción, (2018), “How Djibouti took the spotlight on the global stage”, Somaliland Standard. Recuperado de: <https://somalilandstandard.com/how-djibouti-took-the-spotlight-on-the-global-stage/>
 - UN News, redacción. (2004), “Lessons of Iraq war underscore importance of UN Charter - Annan”, UN News. Recuperado de: <https://news.un.org/en/story/2004/09/115352>
 - Urgente24, redacción. (2014), “Para eliminar el 'fracking', los árabes quieren deflacionar el crudo”. Recuperado de: <https://urgente24.com/231697-para-eliminar-el-fracking-los-arabes-quieren-deflacionar-el-crudo>
 - U.S. Congress (1995), “Jerusalem Embassy Act of 1995, Public Law 104-45, 109 Stat. 398”. Recuperado de: <https://www.congress.gov/104/plaws/publ45/PLAW-104publ45.pdf>
 - Zhingang, X. y Yunbi, Z. (2016), “Xi outlines Middle East vision”, China Daily, Recuperado de: https://www.chinadaily.com.cn/world/2016xivisitmiddleeast/2016-01/22/content_23191007.htm

3. Libros.

- Argüello, J. 2016. *Historia urgente de Estados Unidos. La superpotencia en su momento decisivo*. Capital Intelectual.
- Armitage, R. L., y Nye Jr., J. (2007), “CSIS Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America”, The Center for Strategic and International Studies.
- Ayooob, M. (2008), “The Many Faces of Political Islam: Religion and Politics in the Muslim World”, University of Michigan Press.
- Blank, S. (2014), “Russian strategy and policy in the Middle East”, en Israel Journal of Foreign Affairs, Taylor & Francis Group.
- Blinder, A. S. (2013), “After the Music Stopped: The Financial Crisis, the Response, and the Work Ahead”, Penguin Press.
- Bolton, J. (2020), “The room where it happened: a White House memoir”, Simon & Schuster.
- Brown, C. L. 1984, *International politics and the Middle East: Old rules, dangerous game*, I.B. Tauris.
- Burton, G. (2019), “Chinese conflict management in Libya, Syria and Yemen after the Arab Uprisings”, en Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies, Taylor & Francis Group.
- Calduch, R. 1991, *Relaciones Internacionales*, ed. Ciencias Sociales.
- Claessens, S. y otros (2010), “Lessons and Policy Implications from the Global Financial Crisis”, International Monetary Fund.
- Fukuyama, F. (1992), “El fin de la historia”, Free Press.
- Fulton, J. y Sim, L. (2022), “Great Powers projection in the Middle East: the China-Russia relationship as a force multiplier?”, Atlantis Council.
- Gabriel-Oyhamburu, K. (2010), “Le retour d’une géopolitique des ressources?”, L’espacepolitique.
- Girado, G. A. (2021), “Un mundo made in China, la larga marcha hacia la creación de un nuevo orden global”, Capital Intelectual.
- Greenstock, S. J. (2017), “Is this Russia’s moment in the Middle East?”, Asian Affairs, Cambridge.
- Haas, M. (2014), “The United States and the Arab Spring: threats and opportunities in a revolutionary era”, Routledge.
- Jervis, R. (1976), “Perception and Misperception in International Politics”,

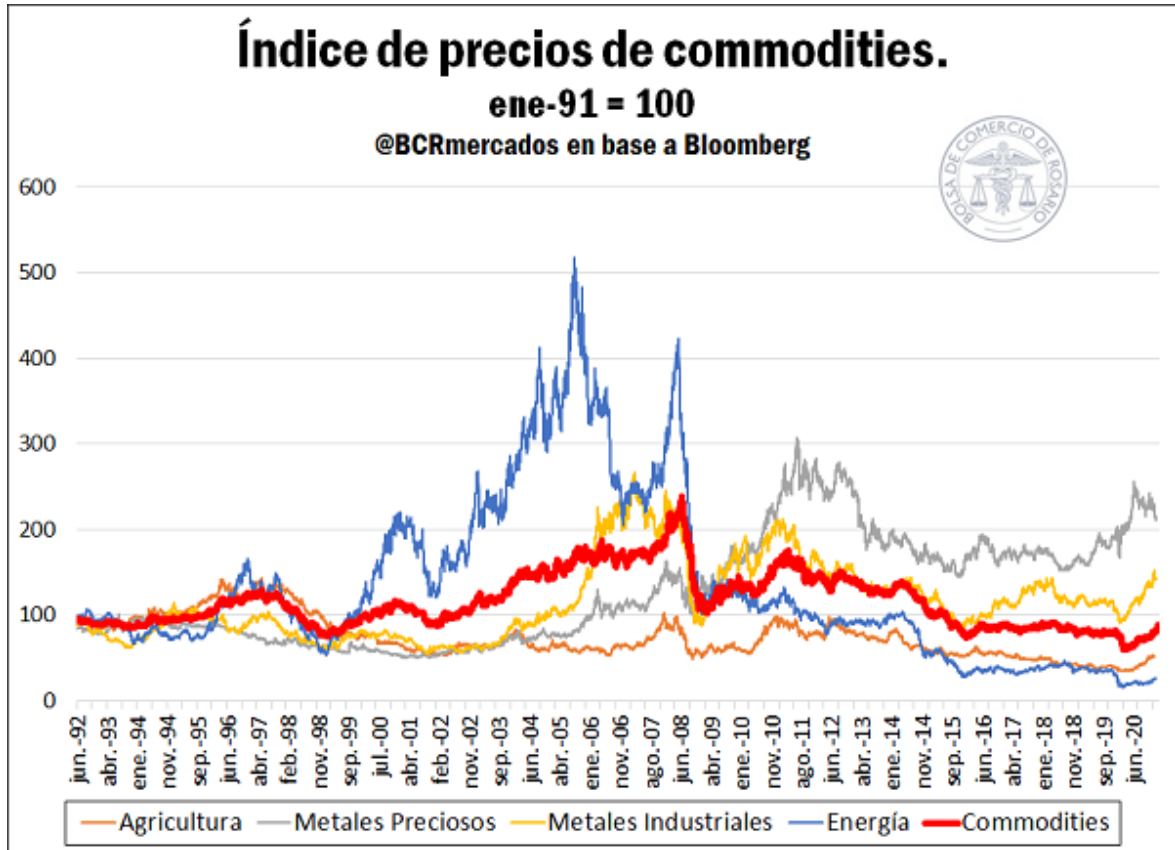
Harvard University.

- Luhmann, N. (1979), "Trust and Power". Wiley.
- Lynch, M. (2014), "The Arab Uprisings Explained", Columbia University Press.
- Milia, J. G. 2016. *Oriente Medio un caldero hirviente*. Editorial Dunken.
- Morgenthau, H. J. (1948), "*Politics among nations: The struggle for power and peace*". Alfred A. Knopf.
- Nye Jr., J. (1990), "Bound to lead, The changing nature of American power", *Revue française de science politique*.
- Nye Jr., J. (2004), "Soft Power: The Means to Success in World Politics", *PublicAffairs*.
- Paredes Rodríguez, R. (2021), "A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa", UNR Editora.
- Pomeraniec, H. 2019. *Rusos de Putin, postales de una era de orgullo nacional y poder implacable*. Editorial Paidós.
- Remiro Brotóns, A. (2008), "Terrorismo internacional, principios agitados", en *Nuevos desafíos del Derecho Penal Internacional. Terrorismo, crímenes internacionales y derechos fundamentales*. A. Cuerda Riezu y F. Jiménez García. Tecnos.
- Rosales, O. 2020. *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo Veintiuno Editores y Naciones Unidas.
- Rosenau, J. 1973, "Hacia el estudio de las vinculaciones nacionales-internacionales", en Rosenau, J. y Singer, D., "Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales- internacionales", Nueva Visión, Colección fichas.
- Ryan, C. R. (2011), "Political Science and the Arab Uprisings: Reflections on Middle East Politics", *PS: Political Science & Politics*.
- Seipel, H. 2017. *Putin, el poder visto desde adentro*. Editorial Almuzara.
- Vasiliev, A. (2018), "Russia's Middle East Policy", Routledge.

ANEXOS

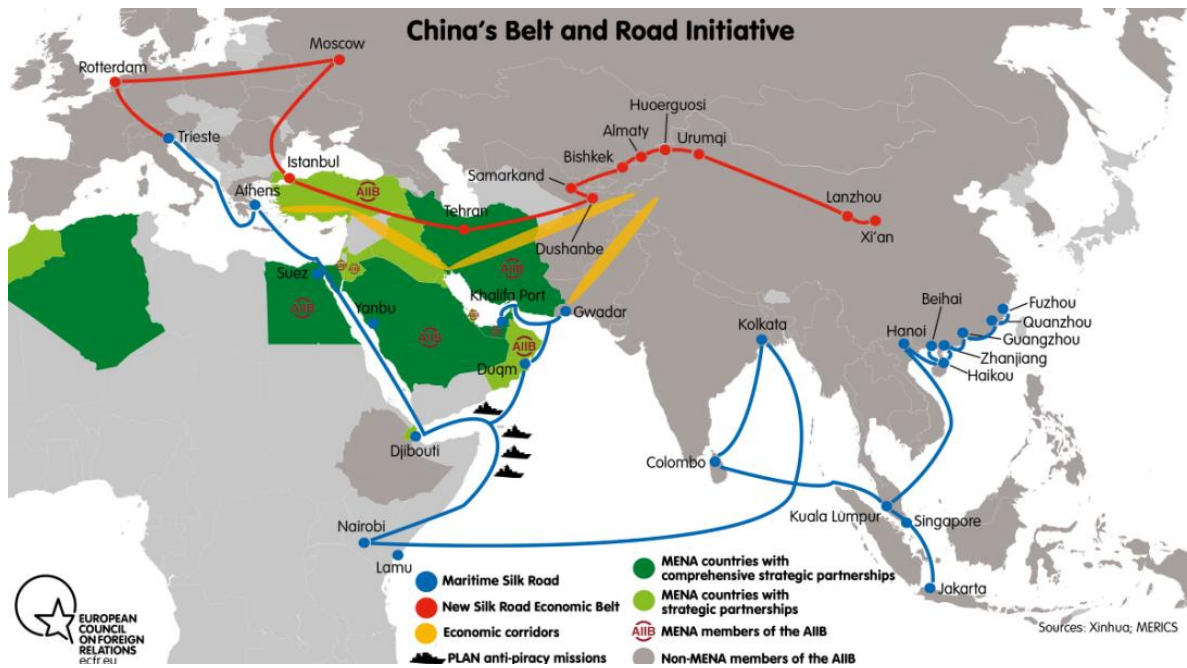
A. Anexo 1:

Gráfico de evolución de los precios de los commodities desde 1991 a 2020.



Fuente: Di Yenno, Terré, y Treboux, Bolsa de Comercio de Rosario (2021).

B. Anexo 2:



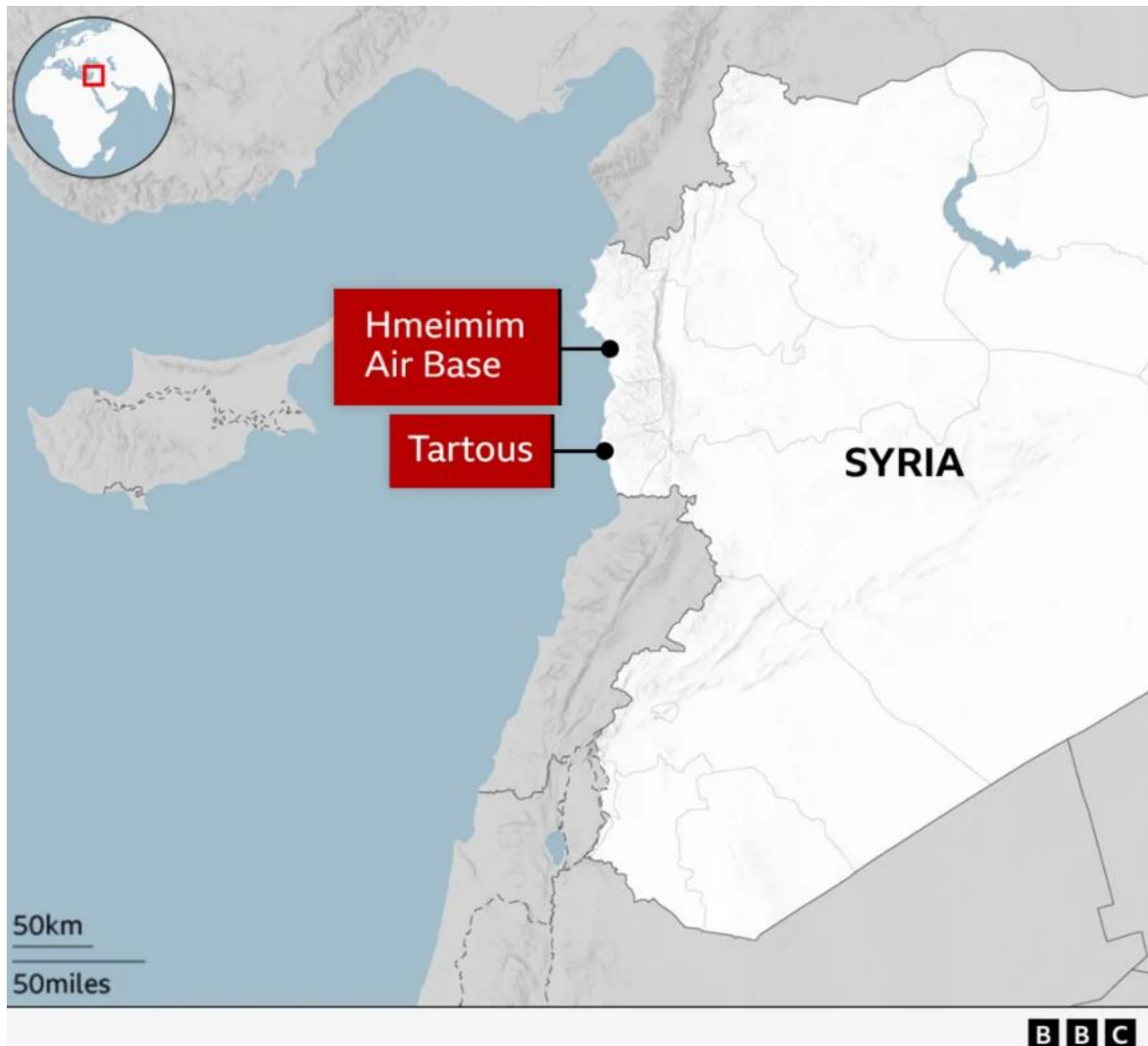
Fuente: Elaborado por el Consejo Europeo de Relaciones Exteriores con datos de Xinhua (2019).

C. Anexo 3:

País	Año de asociación	Categoría de asociación	Región
Argelia	2014	Asociación Estratégica Ampliada o Integral	El Magreb
Egipto	2014	Asociación Estratégica Ampliada o Integral	El Mar Rojo
Arabia Saudita	2016	Asociación Estratégica Ampliada o Integral	El Golfo Pérsico
Irán	2016	Asociación Estratégica Ampliada o Integral	El Golfo Pérsico
EAU (Emiratos Árabes Unidos)	2018	Asociación Estratégica Ampliada o Integral	El Golfo Pérsico
Turquía	2010	Cooperación Estratégica	Mediterráneo oriental
Israel	2017	Asociación Innovativa Ampliada	Mediterráneo oriental
Sudán	2014	Asociación Estratégica	El Mar Rojo
Irak	2015	Asociación Estratégica	El Golfo Pérsico
Marruecos	2016	Asociación Estratégica	El Magreb
Qatar	2014	Asociación Estratégica	El Golfo Pérsico
Jordania	2015	Asociación Estratégica	El Mar Rojo
Yibuti	2017	Asociación Estratégica	El Mar Rojo
Kuwait	2018	Asociación Estratégica	El Golfo Pérsico
Omán	2018	Asociación Estratégica	El Golfo Pérsico

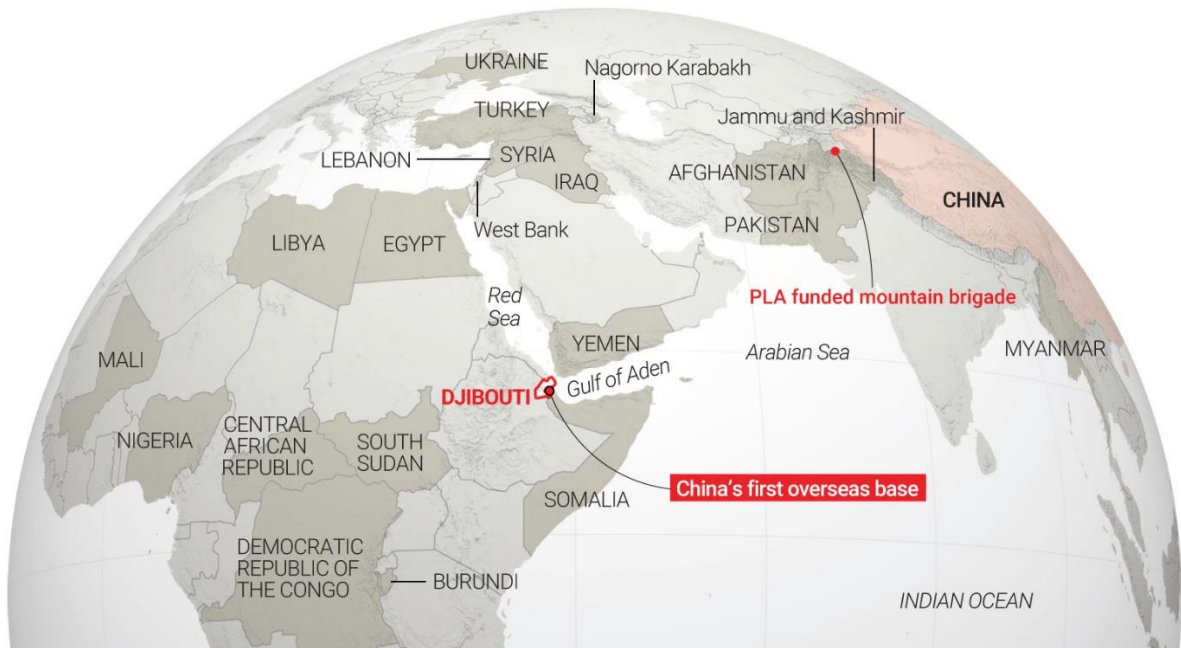
Fuente: Elaboración propia con datos de The Asia Dialogue en Sun, D (2020).

D. Anexo 4:



Fuente: BBC en Eardley, N.; Cheetham, J. y Brown, P. (2024).

E. Anexo 5:



Fuente: Elaborado por Somaliland Standard, con datos del Council on Foreign Relations, Stockholm International Peace Research Institute, David Vine — “List of U.S. Military Bases Abroad, 2017”, CNA, Result Group GmbH.